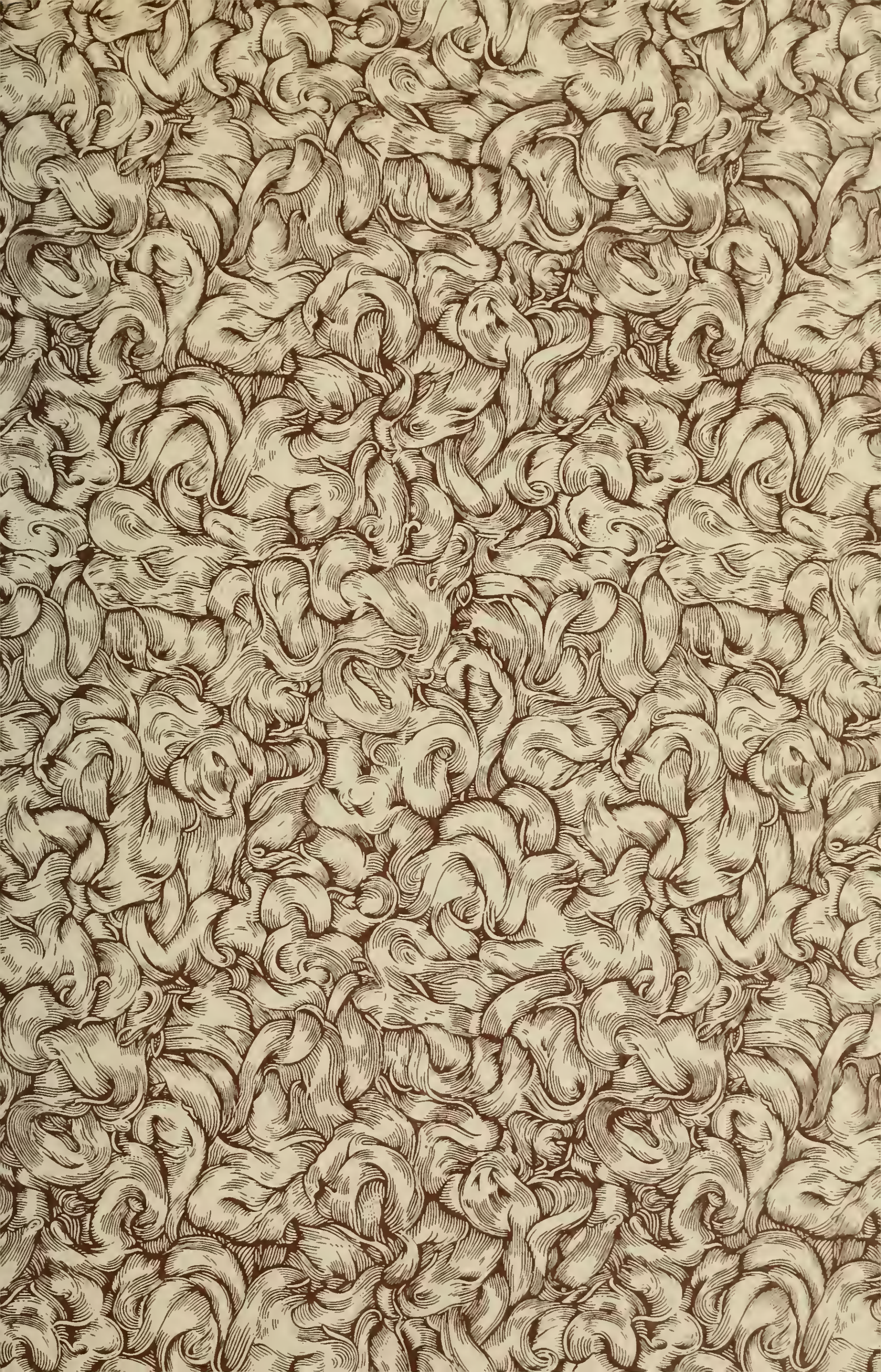




APUNTES

ACERCA DEL

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

QUE SE HA MANIFESTADO EN GUIPÚZCOA

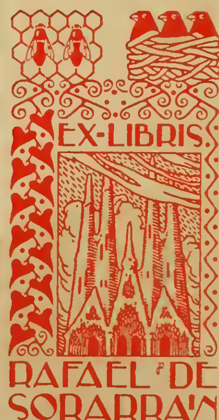
EN EL

VERANO Y OTOÑO DEL AÑO 1885

ORDENADOS POR EL MÉDICO MAYOR DE S. M.

D. JUAN ANTONIO MONEDERO,

Condecorado con la cruz de Epidemias por asistencia gratuita en la de San Sebastian, etc.



SAN SEBASTIAN:

IMPRENTA DE LA PROVINCIA.

1885.

Preliminar.

Habiéndome instado algunos amigos para que publicase la presente memoria, en atención á la reaparición del cólera-morbo asiático en España, despues de un período de treinta años, (el vaticinio de cuyo infausto acontecimiento indicaba el epígrafe que en ella coloqué) acudí en demanda de auxilio á la Excma. Diputación provincial de esta M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, que consideró oportuno oir el parecer de la Junta superior de Sanidad de la provincia.

Convocada esta por su dignísimo Presidente, el Sr. Gobernador civil, aprobó por unanimidad el informe del ilustrado médico Doctor D. José Manuel de Oa, nombrado ponente, que recomendaba la impresión de la misma, y circulación entre los Ayuntamienios, del país, por la sencillez, claridad y saber práctico conque está escrita la mencionada memoria, así como por los detallados y curiosos datos de que está llena, hace su lectura en extremo interesante y de actualidad. En ella, se hace la historia de la epidemia paso á paso, pueblo por pueblo y dia por dia, desde su principio hasta su desaparición, y se contienen todos los diversos métodos de tratamiento empleados en

cada pueblo, así como los resultados que produjeron, terminando con un cuadro estadístico minucioso acerca de las invasiones y defunciones habidas.

Conformándose la Excma. Diputación con ese dictamen, acordó que se procediese á la impresión de dicha memoria por cuenta de la provincia.

Séame permitido aquí consignar el tributo de mi gratitud profunda á este alto cuerpo, por su favor y generosidad que tan bien armonizan con sus miras filantrópicas en beneficio de sus subordinados; como asimismo el testimonio de mi agradecimiento á todos los miembros de la ilustrada Corporación, que con su concienzudo voto han dado vida á mi humilde trabajo.

Juan Antonio Monedero y Camacho.

Ego quoque miserrima vidi.
También participé de sus desgracias.

Cras iterabimus æcuor.
Otra vez el venidero dia, surcaremos de nuevo el mar temido.

Virg.

Ego quoque miserrima vidi.......
Cras iterabimus æquor....
Virgilio.

El Gobierno de S. M. siempre lleno de solicitud é interés por la conservación de la salud pública, justamente alarmado por los estragos que en el año 1855 ha causado la epidemia del cólera-morbo asiático en toda la nación, con la alta ilustración y constante anhelo por el bien del país, que le distinguen, ha creido indispensable formar una estadística de las vicisitudes que ha tenido esta cruel enfermedad.

He procurado, por encargo del digno Gobernador civil de esta Provincia, coordinar y reasumir fielmente en el presente opúsculo las observaciones y datos que debian proporcionar los dignos profesores de la ciencia de curar, benemérita clase, como la voz general del país la apellida, que despues de haber combatido con un ánimo tranquilo y pecho impávido, en medio del terror y consternación de las poblaciones, los estragos de

la terrible epidemia que los desolaba, han procurado coadyuvar á las filantrópicas miras del Gobierno de S. M., trasladando al papel los fugaces recuerdos que pudieron fijar en su memoria, en medio de las aflictivas y desastrosas circunstancias en que se han visto colocados, sin haber tenido tregua ni de dia ni de noche aún para gozar del corto descanso que su quebrantada naturaleza demandaba.

Me he esforzado igualmente porque el trabajo apareciese español y además guipuzcoano, esto es, que todas las ideas, todos los hechos, todas las deducciones són observados en el país, de todo lo que en él ha pasado y debido á los ilustrados y beneméritos profesores Médicos y Cirujanos del mismo.

Antes de pasar adelante, procuraremos dar una idea breve del suelo, clima y circunstancias de esta provincia de Guipúzcoa. Forma este territorio en su conjunto, si prescindimos de las desigualdades del terreno, una especie de plano inclinado que desde E. y S., donde se hallan las altas montañas, hijuelas del Pirineo que dividen este territorio de Navarra, va descendiendo al N. y O., terminando en el mar Cantábrico y en los confines de Vizcaya. Toda la superficie de este plano se halla interrumpida por las ásperas y elevadas cordilleras de montes, que en diferentes direcciones se ramifican por el país, dividiéndose y subdividiéndose innumerables veces, decreciendo en magnitud é importancia á medida que van aproximándose á desaparecer en las profundidades del Océano. Estas eminencias forman entre si multitud de estrechos y profundos valles, excepto algunos que gozan de regular extensión, por don-

de bajan hácia el mar los arroyos y riachuelos que se forman de los innumerables manantiales que donde quiera brotan. Vánse estos reuniendo y engrosando su corriente hasta formar cuatro rios, no incluyendo el Bidasoa, de corto caudal, que siguiendo una dirección próximamente del S. al N., ván á desaguar en el mar. A causa de esta dirección general é inclinación del terreno, descubierto hácia O. y N., los vientos más constantes en este país són los de O., NO. y N., los cuales impelen del vecino mar las nubes, que atraidas y retrasadas en su marcha por las elevaciones y altísimos montes, producen las frecuentes y copiosas lluvias que en esta región descargan. Y á todas estas causas reunidas se debe la excesiva humedad que en la atmósfera se nota en todas estaciones. Por la misma razón es tan agradable el aspecto del país, pues si se exceptúan algunas de las más elevadas eminencias de los montes de piedra calcárea, este áspero y fragoso territorio se halla adornado de permanente verdor y lozana vegetación. Más tambien este exceso de humedad y el hallarse á menudo la atmósfera cubierta de nubes, hace que no sea tan excesiva la influencia del calor ni del frio, siendo más templada su temperatura. Són muy comunes las variaciones de ésta que se advierten aún dentro del mismo dia, porque las brisas ó corrientes de aire que en estos parajes se levantan, varían con frecuencia de dirección. Suelen tambien, algunas cortas temporadas, reinar los vientos fuertes del S. y SO., notándose, particularmente en ciertos dias del verano y por algún más tiempo en el otoño ó sea en los meses de Setiembre y Octubre. Más nunca suele ser larga su duración, pues especialmente en la

estación de verano al poco tiempo de dominar este cálido viento, ocasiona una excesiva rarefacción en las capas atmosféricas, que es motivo de que por la parte del mar se levante, generalmente por la tarde ó noche, una corriente de viento impetuoso en sentido contrario ó sea del NO., que viene á equilibrar la temperatura y densidad de la atmósfera terrestre con la del mar, por la acción é influjo de su mayor frialdad y humedad que es correspondiente á las nieblas más ó menos densas que arrastra consigo este viento que llaman *Galerna*, producidas en las aguas de Océano por la acción de los rayos solares.

A pesar de lo referido, se manifiesta alguna diferencia en cuanto al temple de los sitios encumbrados situados en las montañas elevadas y en el interior del país, con los de la costa y los colocados en valles profundos al lado de corrientes de agua.

Los que habitan los primeros parajes gozan á un tiempo del benéfico influjo solar y de aires más densos y oxigenados; asi su respiración y circulación són más activas y se hallan dotados de mayor vivacidad en sus funciones naturales. Los vientos soplan allí con desembarazo en todas direcciones, y la acción del calor es más regular y menos desigual en su repartición, y su acción menos violenta sobre la economia animal. Los que moran en habitaciones situadas en valles hondos que por lo mismo se encuentran bajo el influjo de las exhalaciones de las aguas que por ellos corren, están propensos á padecer afecciones catarrales, reumatismos y á veces afecciones escrofulosas etc, hallándose entre ellos más individuos de temperamento linfático. Són más especialmente insalu-

bres si la profundidad á que se encuentran y la proximidad de altas montañas les impiden gozar de la acción salutífera del sol en el grado debido, ya porque pasen dias y semanas sin que ésta llegue á ellos, como en algunos sucede, ó ya porque llegando por dicha causa á recibir tarde por la mañana la luz de aquel astro, que tambien se esconde temprano por la tarde, en uno y otro caso empieza á sentirse repentinamente y sin preparación un calor fuerte y molesto que es seguido de frialdad mas intensa y prolongada de lo regular, hasta el siguiente dia. Estas alternativas hacen que tengan un tiempo parecido al que vemos en otoño.

En los puntos marítimos se manifiesta la influencia de las brisas, ya del terral que descendiendo de las cumbres de los montes, calma la destemplanza de la atmósfera, ya del viento de mar que en sentido inverso ocasiona igual efecto. Más los que entre ellos se encuentran colocados en los valles por los cuales los rios se encaminan al mar, sufren malos efectos del influjo de la brisa ó corriente de aire llamada terral, que es excesivamente fria y húmeda, aun durante los calurosos dias del verano, y por ese motivo suelen verse reinar disenterías en algunos de ellos.

El alimento que en las poblaciones principales usa la mayor parte de los habitantes y en las demás de Guipúzcoa la gente que goza de regulares comodidades, es parecido al del resto de la Península, consistiendo en puchero con carne fresca de vaca, con garbanzos, tocino, legumbres verdes ó secas, verduras etc. añadiendo otros platos de los delicados y gustosos pescados frescos que en abundancia suministran los puertos de la costa, y las sabrosas frutas que producen las huertas cul-

tivadas con esmero. En los primeros pueblos citados hasta la gente pobre se sustenta con pan de trigo, potajes de habichuelas ú otras legumbres, berzas etc. y en los pueblos de la costa con pescados de las especies de inferior valor, si bien són todos estos sanos y agradables.

En los caseríos ó barriadas donde no pueden procurarse con frecuencia carne fresca, por su corto vecindario y por la distancia á que se encuentran de los parajes en que hay carnicerías, se valen los pudientes del recurso de matar reses vacunas, las que salan con esmero para cecina, la conservan y ván gastándola todo el año. La gente regular ó casi la generalidad de los labradores ó caseros, que los más habitan en los caseríos esparramados sobre la superficie de este montuoso terreno, se alimentan con el sabroso y nutritivo pan de harina de maiz, potajes de habichuelas, berzas etc., productos todos del terreno que con tanto esmero y ahinco cultivan, condimentados con tocino de los animales que para este fin engordan en casa. Asimismo hacen bastante consumo de huevos, bacalao y de sardinas saladas ó salpresadas: como tambien aprovechan la leche que les suministra el ganado vacuno que necesitan criar para las faenas rurales y obtener el estiércol indispensable para el abono de los campos. Las castañas que se cosechan en grande cantidad, contribuyen en grán proporción al sustento de las familias, en particular de labradores, que las usan con abundancia, por lo común cocidas, economizando de esta suerte el maiz.

La bebida que se usa entre la gente acomodada y la de las grandes poblaciones, es el vino de Rioja ó de Navarra; en algunos puntos el chacolí,

vino acídulo que se cosecha en los pueblos de la costa, y en otros la sidra ó vino de manzana, licor sano y agradable cuando se ha hecho con esmero, escogiendo la manzana de buena calidad y en estado de maduréz. Pero los labradores de pocos medios tienen que contentarse con la que hacen de la manzana de calidad inferior, de la que está pasada, y no pocos con la que forman echando agua sobre el orujo que resta de la manzana despues que han extraido la sidra regular y haciéndolo sufrir una fermentación imperfecta.

Y no influyen menos que los alimentos, en la robustéz y salud de los guipuzcoanos, las comodidades y el aseo, que el abundante uso de ropa blanca, ya interior ya de la casa les proporcionan, aún á los simples caseros, producto de la incesante laboriosidad con que las mujeres hilan y tejen los lienzos necesarios para su uso doméstico: proviniendo de aquí, además, la mejor proporción de buena asistencia cuando enferman.

A principios del verano se vió ya al cólera que se había propagado y extendido sus destrozos por las provincias limítrofes de Guipúzcoa, y al punto, el digno y celoso Gobernador civil colocado al frente de la Diputación de la M. N. y M. L. Provincia y de la Junta provincial de Sanidad, que secundaron poderosa y eficazmente su filantrópica actividad, poseidos todos del más vivo interés y tierna solicitud por la salud pública del país, elevaron su ilustrada voz para dictar las más provechosas medidas y aconsejar las debidas precauciones higiénicas y demás disposiciones que pudiesen apartar la temida plaga ó disminuir sus estragos, sin que hubiese pensamiento alguno beneficioso que dejasen de poner en planta, ni prevención

oportuna que no se adoptase; y merced á su celo y previsión, no estaban ya desprevenidos los pueblos cuando la cruel enfermedad invadió este ameno y hermoso territorio. Se recordó el cumplimiento, antes ya mandado, de las Reales órdenes y de las instrucciones de la Dirección de Sanidad del Reino en 1849; se mandaron completar las Juntas municipales de Sanidad, dictando las reglas que debian observar para conservar la salud pública y para ejercer la necesaria vigilancia sobre los alimentos de las poblaciones. Se excitó el celo de los pueblos para atender al mantenimiento de las personas menesterosas de los mismos, como medio de protejerlos y hacerlos menos accesibles á los ataques de la epidemia. Se dispuso acudir, facilitando los fondos necesarios, al socorro de los pueblos que, por sus cortos medios, no podian sufragar los gastos necesarios para las multiplicadas y urgentes atenciones que la invasión colérica hacía indispensables.

Una de las mayores dificultades con que hay que luchar en este país para proporcionar buena asistencia á los enfermos en ocasión de epidemias, consiste en que siendo la población en su mayor parte agrícola, tiene su morada, no en el casco de los pueblos, sino en caseríos dispersos por la escabrosa superficie de su quebrado territorio; por manera que aún entre parajes que por el aire á la vista aparecen próximos, es preciso un trayecto penoso y prolongado. Por esta causa, á pesar de haber permanecido los facultativos dia y noche corriendo de un extremo á otro de sus partidos, no podian proporcionarles la asistencia y auxilios necesarios, como la dolencia lo exigia.

A remediar estos perjuicios se encaminaron

los esfuerzos del Gobernador civil y de la Diputación, buscando por todas partes facultativos apropósito para atender á las desmedidas necesidades sanitarias que la invasión del cólera produjo en las poblaciones de Guipúzcoa. Al efecto, el Gobernador civil. de acuerdo con la Diputación, no perdonaron diligencias, ni repararon en sacrificios pecuniarios, hasta que se consiguió encontrar facultativos y practicantes retribuidos con largueza, que fueran á prestar sus socorros á todos los pueblos en que se iban haciendo necesarios, y colocando botiquines al cuidado de un facultativo en los puntos distantes de las poblaciones. Y de esta suerte se evitaron los incalculables daños, que de otro modo se hubieran seguido cuando se desarrolló la epidemia, y se consiguió que á los pueblos donde el cólera presentaba mayores proporciones, acudiesen facultativos mandados para que pudiesen suministrar los remedios oportunos.

Además, se mandaron imprimir y se repartieron instrucciones acerca de las reglas que se debian observar para precaverse de la dolencia, como igualmente para dar á conocer los primeros socorros que debian administrarse á los atacados del cólera, ínterin se llamaba y acudia un profesor Médico ó Cirujano que en vista del estado del enfermo, dictase el plán oportuno que debia observarse.

Siguiendo tan loable y beneficioso ejemplo, San Sebastian, Tolosa, Motrico, Irún y otros pueblos, imprimieron y distribuyeron entre sus respectivos habitantes diferentes instrucciones en que se ordenaban las reglas higiénicas preventivas contra la epidemia; así como los medios que debian ponerse en práctica para socorrer en los primeros mo-

mentos á los que fueran invadidos del cólera. En todos los pueblos las Juntas municipales de Sanidad se esforzaron por inculcar en el ánimo de sus habitantes los mismos sentimientos y precaucioner, en tomar las medidas necesarias de higiene pública, como són el aseo y la limpieza de casas, calles y demás parajes poco aseados, en prohibir é impedir el uso de verduras y frutas nocivas, encargando la serenidad del espíritu, así como la templanza y sobriedad en el uso de los alimentos. Las autoridades subalternas, los individuos del Clero, los de la ciencia de curar y una multitud de personas notables del país se prepararon para luchar con la espantosa enfermedad que se anunciaba, y más adelante, en los aciagos dias que sobrevinieron, demostraron con sus hechos la firmeza de su propósito y las virtudes de que eran capaces.

Antes de referir en particular la manera y circunstancias con que invadió el cólera- morbo epidémico este bello territorio, como fué propagando sus estragos y desolación de unos pueblos é individuos á otros, daremos una suscinta idea de su marcha en general, haciéndola preceder de una reseña de las condiciones atmosféricas que han reinado en el país, antes de la epidemia y durante ésta.

Aun cuando las observaciones meteorológicas que tenemos presentes se refieren principalmente á esta ciudad de San Sebastian, donde se efectuaron, no obstante, segun se infiere y hemos dado á entender en la rápida descripción del territorio que dejamos hecha, es caso idéntico el influjo atmosférico en todo él, no tanto cuando se refiere á las observaciones termométricas, las que varían

de una á otra localidad, cuanto en los vientos, estado y accidentes atmosféricos, y asimismo en las variaciones del barómetro. Estas són por lo común análogas en una zona de terreno como ésta, aunque con las modificaciones que se derivan de su posición y localidad. De igual manera se observa y nota con facilidad desde un sitio del país, cualquier accidente atmósferico que en otro ocurra, como tronadas, vientos fuertes, pues de ordinario á todo el ámbito de él extienden su acción. Sin embargo de lo espuesto, hemos procurado comparar con nuestras observaciones las que sobre esta materia hemos debido á la amabilidad de nuestros comprofesores, especialmente el titular de Vergara, que nos ha facilitado las hechas en aquel célebre Seminario, y algunas de otros puntos, lo cual nos ha proporcionado comprobar el grado de exactitud que obtenían y corregir las cortas diferencias que pudieron observarse entre los puntos extremos.

Bajo este supuesto diremos; que la primavera de 1855 fue abundante en humedad y fria, reinando en lo general vientos de Oeste, Noroeste y Norte. En el mes de Julio en su primera quincena se observaron los más dias cubiertos de nubes con vientos de O. y NO. y alguno que otro dia de S. ó SO. no escaseando la lluvia, que tambien hubo en la segunda quincena, en la cual, si bien parecida á la anterior, hubo algunos más dias de NE. y alguno que otro de SO. El calor no subió este mes en San Sebastian de 21 grados del termómetro de Reaumur, á las doce del dia con viento SO, ni bajó de 12° á la misma hora y 9' á las seis de la tarde con viento NO. y lluvia. La columna barométrica osciló entre 29 pulgadas con 752 milési-

mas (medida inglesa), corriendo viento S. con lluvia y 30,251 reinando NE.

En el mes de Agosto reinaron casi todo él vientos de S. á las mañanas y del N. y NO á las tardes, excepto hácia el fin, que todo el dia soplaban del NO. El dia de mayor calor fué el 18 que llegó á 27° á las 11 con viento S. y la presión atmosférica varió entre 29 p^{as}997 milésimas, el dia 21 con viento NE. y 29,621 milésimas el dia 2 con viento S. y tronada.

En el mes de Setiembre casi todas las mañanas corrieron vientos del S, y casi todas las tardes del NO, aunque algun dia que otro sopló NE. El mayor calor fué de 22° en los dias 3 y 28 con viento SO, y el menor de 11° el dia 6 con NO. y lluvia. La mayor presión barométrica fué de 30,212 el dia 8 con vientos E. y NE. y la menor el dia 3, de 29,701 con viento SO. y tronada.

En el mes de Octubre reinó el viento del S. por las mañanas y tardes, con algunas ligeras excepciones en que hácia el fin corrieron NE. y NO. El mayor calor fué de 23° los dias 3 y 8, corriendo viento S O. y el menor de 7° el dia 28 con viento NNO. y borrasca de lluvia fria. La mayor presión fué de 30,227 pulgadas el dia 21 con viento E., y la menor de 29,684 el dia 7 con viento SO. fuerte.

Cúpoles á los pueblos de Eibar, Elgoibar y Motrico la desgraciada preferencia de ser los primeros en que esta desoladora plaga se presentó manifiestamente en el mes de Julio, aunque ya antes en alguno que otro punto se vió aparecer y desvanecerse. Extendióse en las mencionadas poblaciones por los caseríos mas próximos y pueblos vecinos, segun ayudaban á la epidemia las

circuntancias de los lugares y de los individuos. Al propio tiempo y en dicho mes aparecía tambien en Oñate, San Sebastian, Lizarza y Salinas, á cuyos puntos vinieron individuos de las vecinas provincias en diferentes direcciones. Desde este momento continuó la implacable y exterminadora dolencia extendiendo su enlutado manto, lenta é insidiosamente al principio, sobre el resto de Guipúzcoa, cuyas poblaciones se llenaron de espanto y consternación á la noticia que de las calamidades de que eran víctimas Elgoibar y Motrico, llevaban por todas partes sus fugitivos habitantes.

Redoblaron con incansable y filantrópica actividad sus excitaciones y avisos á los pueblos el Gobernador civil y Diputación de la Provincia, y á su vez las Juntas de Sanidad todas se manifestaron enérgicas y prontas para poner remedio á á los extensos daños que ocasionaba la terrible plaga, para libertar de su acometida las poblaciones sometidas á su vigilancia y circunscribir sus estragos al más limitado espacio que posible fuese. Nada bastaba sin embargo á retrasar su marcha, y á pesar de tan activos esfuerzos, de tanta abnegación y celo como desplegaban las autoridades, el clero, los profesores de la ciencia de curar, y otras muchas personas notables particulares que se esforzaban por contribuir á sofocar este voráz incendio, se difundió por todos los ángulos de esta deliciosa comarca. A mediados de Agosto se contaban 32 pueblos invadidos y en fin del mismo ya subian á 64.

Desde el dia 25 de Agosto al 20 de Setiembre se presentó en su mayor desarrollo esta formidable enfermedad, no habiendo punto del país donde no resonasen los lamentos de las víctimas y

los acentos de sus consoladores. Aumentóse el terror pánico al contemplar desoladas las principales poblaciones de la provincia, San Sebastian, Tolosa, Azpeitia, (cuyo benemérito Alcalde sucumbió en el puesto de honor), Azcoitia etc., é invadidas casi las restantes.

A la vista de tan lamentable estado, el digno Sr. Gobernador civil acudió con decisión por sí y por medio de sus delegados al sitio del peligro; se personó impávido en el foco de la enfermedad acompañado de un facultativo, reanimó los espíritus abatidos, reorganizó las corporaciones y reunió á ellas en cada pueblo los esfuerzos de todas las personas de valer y amantes de su país, dictando cuantas medidas fueron necesarias para contener los progresos del mal y remediar los estragos que estaba ocasionando.

Empezó despues la epidemia á dar muestras de ir declinando, ya porque se veia que algunas poblaciones iban quedando libres de la calamidad, ya porque no se notaban nuevas invasiones en los pueblos que se habian mantenido inmunes del general contagio, ya por observarse una disminución general en el número de los que continuaba acometiendo en cada una de las localidades antes plagadas, y por último porque según las observaciones, de muchos profesores, no eran tantos los que sucumbian á los ataques graves de esta dolencia. A mediados de Octubre eran solamente 44 los pueblos en que existian coléricos, con mucho menor número de ellos, y en fin de Octubre únicamente diez y siete.

De esta suerte fueron paulatinamente viéndose libres los pueblos de tan devastadora influencia; más estando ya á punto de desaparecer, ocu-

rrió una nueva aparición en los antes ya asolados pueblos de Tolosa, Vergara y algún otro más, que volvió á ocasionar bastantes víctimas, hasta que el dia 4 de Diciembre terminó totalmente, quedando Guipúzcoa libre de tan horrorosa enfermedad.

Vamos á examinar ahora la marcha de la peste colérica en cada pueblo en particular, sus circunstancias y la carrera que recorrió, como tambien los medios que para precaver ó minorar sus estragos se fueron empleando.

Junio 29

Eibar, primera villa en que la peste colérica posó su formidable planta en este deleitoso país, está colocada en un paraje costanero á la altura de unos 280 piés sobre el nivel del mar, circundada de elevados montes que, sin embargo, se separan bastante para permitir el desarrollo del pueblo y algún despejo, especialmente por los lados en que llega á concurrir la carretera principal que desde el centro de Guipúzcoa viene á ponerla en comunicación con Vizcaya.

Consta la población de Eibar de 354 vecinos y 1.771 almas. De la parte de Vizcaya que cae al S. y O. viene un riachuelo que recoje los vários arroyuelos que se deslizan de las alturas, atraviesa la población formando varios remansos en las presas que hay construidas para utilizar las aguas en motores de las fábricas de armas, y va á confundir sus aguas con las del rio Deva en el punto de Malzaga. Nunca se ha notado que hayan perjudicado en nada á la salud de los habitantes. La

población goza de agua de excelente calidad y en abundacia suministrada por varias fuentes que en ella se han hecho, además de las muchas de igual clase, que esparcidas por todo su término, surten á los 185 caseríos que por él se hallan derramados.

La Junta de Sanidad ordenó, como medidas preventivas, la limpieza de las calles, puestos públicos, lugares, escusados y demás puntos en que se observaba suciedad, prohibiendo todo alimento nocivo ó indigesto. Se aconsejó el aseo en la ropa interior, usar vestidos abrigados, carnes frescas y legumbres de buena calidad, usando fumigaciones de vinagre y plantas aromáticas. Como el solo anuncio de la epidemia causó una impresión muy aterradora, brusca y triste, se procuró tambien tener el menor roce posible, siempre que no mediase gran necesidad con los pueblos invadidos por ella.

El dia 29 de Junio fueron atacadas dos personas, continuando así sin tener gran desarrollo, aunque hasta el 26 de Setiembre fué algo más su fuerza, disminuyendo desde este dia hasta el 14 de Octubre en que tuvo fin. En este período se asistió á los invadidos con todos los recursos tanto higiénicos como terapeúticos, evitando en lo posible el roce de todas las personas cuyo ministerio no era preciso, ni podian prestar ningún servicio. Hiciéronse fumigaciones cloruradas y se blanquearon con cal las habitaciones en que habian permanecido enfermos coléricos.

Duró la epidemia 108 dias, durante los cuales solamente fueron invadidas de gravedad 19 personas de las que murieron 11, y además hubo algunos otros menos graves.

Julio 7

Encuéntrase Elgoibar situada en una apacible llanura, distante dos leguas del mar Cantábrico, sobre cuyo nivel mide la altura de unos 190 piés, protegida de los vientos del NO. E. y SE. por varios montes elevados, cuyas cimas se ven á bastante distancia, siendo el mas culminante el Muzguiruchu que la abriga en la citada última dirección. Su población consta de 2.035 almas ó 407 vecinos, de los que como una mitad viven en 250 caseríos que tiene diseminados por su término. El rio Deva pasa inmediato á la población y á él vienen á morir diferentes riachuelos y arroyos que descienden de las alturas próximas, sin que se haya observado de ellos influjo nocivo en la salud pública.

Existen dentro de la población tres fuentes de aguas potables, abundantes y de buena calidad. Són muchos los manantiales que en su término nacen, y entre ellos hay varios de agua ferruginosa; uno de agua mineral se halla en el sitio y establecimiento de Alzola al que concurren algunos enfermos.

La aparición repentina del cólera en los dias 7 y 8 de Julio, verificada en forma esporádica, impidió que se pudiesen tomar debidamente todas las medidas de precaución requeridas, y produjo tan grande terror y consternación, que una tercera parte de la población huyó despavorida. Más viendo que la epidemia iba ascendiendo, se tomaron las disposiciones necesarias para contener sus estragos. Efectuáronse visitas domiciliarias, removiendo los focos de infección, limpiando y regan-

do las calles, ordenando el aseo y limpieza de todos los establecimientos públicos, y la pronta traslación de cadáveres al cementerio. Se prohibió el uso de los alimentos de difícil digestión y el abuso de las bebidas, aconsejando la templanza y sobriedad. Se auxilió á la clase indigente con toda clase de recursos, incluso el establecer para ella varias camas en la casa de beneficencia; pusiéronse enfermeros por la villa, para que asistiesen á las personas que no pudieron ser trasladadas al hospital ó á las que se vieron abandonadas de sus parientes.

Llegó la dolencia al período de su mayor desarrollo del 12 al 20 de Julio, desde cuyo dia hasta el 19 de Agosto tuvo sus oscilaciones, pero entonces empezó á decrecer sensiblemente hasta que terminó el 4 de Octubre, habiendo durado 87 dias.

Hiciéronse uso de las fumigaciones con yerbas aromáticas, aspersiones de las disoluciones del cloruro de óxido de calcio y del blanqueo con cal en todos los parajes en que habían permanecido enfermos del cólera. Fueron atacados durante la epidemia 212 individuos con síntomas de mucha gravedad y además pasaron de 600 los que sintieron síntomas más ligeros: fallecieron de los primeros 121.

Julio 17

Motrico, villa que tiene 385 vecinos y 1.924 almas, está situada á unos 50 piés de elevación sobre el nivel del mar, en una ladera de los montes que la circundan, dando frente al sur, formando á su alrededor una especie de valle dichas alturas,

de las cuales la mayor se eleva hasta 800 piés sobre el nivel del mar; aproximándose éste al pueblo por una pequeña ensenada que es el único lado que no está cerrado por los montes.

El rio Deva limita su término por el E. á distancia de unos tres cuartos de legua. Existen además en su territorio varios arroyuelos de poca importancia, secos en verano y de escaso caudal en las demás estaciones. Por la parte del S. termina su distrito el monte Arnó elevado 1800 piés. No puede el Deva tener influjo sobre la salud pública por estar distante y porque se interponen las alturas entre él y la población.

Tiene ésta para su consumo tres fuentes, una de ellas ferruginosa, y todas de excelente calidad, así como otras varias esparcidas por su término de que usan en los caseríos.

Es común en la jurisdicción de esta villa, así como en todo el país, la existencia de charcas, balsas ó depósitos de agua llovediza, formadas en las inmediaciones de los caseríos, con el fin de que beba en ellos el ganado, más no se ha observado que su existencia perjudique á la salud.

Adoptáronse para precaver y atenuar el mal las convenientes medidas, visitando los puntos donde pudiera haber inmundicias, á pesar de estar mandado que se limpiasen; vigilando la limpieza domiciliaria un individuo de la Junta de Sanidad en cada distrito. Tambien se estableció un barrendero para atender á la limpieza de las calles. Asimismo se circularon ejemplares de instrucciones impresas á costa del pueblo, en una de las cuales se dictaban las medidas higiénicas preservativas que debian adoptarse por los vecinos para librarse del mal, y en la otra se indicaban

los socorros que debían administrarse á los enfermos desde el momento que sintiesen los primeros síntomas sospechosos.

Sin embargo de todo, como llevamos dicho, el dia 17 de Julio se observó en el pueblo la existencia de la epidémia. Causó ésta una impresión de terror emigrando muchas personas acomodadas y hasta marineros, ascendiendo á más de 300 personas que se esparcieron en diferentes pueblos del país. Tomáronse por la Junta de Sanidad esquisitas medidas, redoblando la vigilancia para la limpieza pública y doméstica: se regaron con cloruro de óxido de calcio las casas donde hubiera enfermos: se hicieron fogatas contínuas en varios puntos de la población, y se fumigaron escrupulosamente las habitaciones y efectos de los que fallecian. Se estableció en la casa de Ayuntamiento una guardia permanente de noche, de un sacerdote y facultativo, llevando éste varios medicamentos para poder auxiliar con mas brevedad á los invadidos del mal.

A pesar de todo, la epidemia se difundió por la población y por los caseríos en todas direcciones, alcanzando su mayor desarrollo desde el 5 de Agosto hasta el 12 del mismo, desde el cual empezó á disminuir de intensidad hasta el 6 de Setiembre en que ocurrió el último caso, habiendo durado 52 dias.

No por eso disminuyó el celo de las autoridades, aconsejando la ventilación y aseo de las habitaciones, la sobriedad, y efectuando fumigaciones Guitonianas en todas las habitaciones donde habian existido enfermos del mal, y en aquellas que reunian malas condiciones higiénicas. Para aliviar en lo posible las necesidades y mala ali-

mentación de las personas necesitadas y que éstas pudiesen así evitar ser presa de la epidemia, se les repartieron raciones de pan, carne y arroz, prestándoles todos los demás auxilios necesarios. Durante la epidemia fallecieron 260 de 481 que fueron atacados gravemente. Los casos menos graves, no incluidos en los estados primeros llegaron á 572.

Julio 20

Oñate, villa de 847 vecinos ó 4.236 almas, repartidos en la población y en 13 barriadas con dos anteiglesias, está á 847 piés de altura sobre el nivel del mar, situada en el declive de un pequeño altozano que circundan las elevadas montañas que á manera de una gran muralla que nace y desciende del Pirineo, llega separando la provincia de Guipúzcoa de la de Alava. Más no están las alturas tan cercanas que deje de haber entre ellas y en las inmediaciones de la población algunos deliciosos valles y llanuras de mediana extensión. El más encumbrado de los mencionados montes llamado Aloña, alcanza la elevación de 4.653 piés sobre el nivel del mar, hallándose su cúspide cubierta de nieve desde los 4.000 piés arriba, en los 6 meses que corren de Noviembre hasta Abril, por cuya causa y de que se extiende largo terreno ocupando la parte del Sur, interceptando la acción del sol, es grande la frialdad de estos parajes, aumentándola el libre acceso que los vientos del N. gozan en este valle.

Despréndense de todas aquellas eminencias crecido número de arroyuelos, entre ellos el de Ubao, notable por las vistosas cascadas que for-

ma al nacer de un boqueron abierto en la peña de Aloña, á la altura de 2.800 piés sobre el nivel del mar; ván reuniéndose despues todos ellos hasta formar por último tres riachuelos que vienen á juntarse en uno en las cercanías de la villa. A un cuarto de legua más adelante se incorpora con el rio Aranzazu, que viene de la áspera y quebrada sierra en que se encuentra el célebre santuario de este nombre, y confunden sus aguas con las del Deva en el punto de San Prudencio. Nunca se ha notado influencia perniciosa de todas estas aguas en la salud del vecindario. Súrtese éste de 3 manantiales de agua muy buena, de los que se proveen cinco fuentes, tres de ellas del de mejor calidad, abundando asimismo en este territorio muchas fuentes de excelente agua ferruginosa.

Cuando por el mes de Julio se supo que se habian presentado los primeros casos en Guipúzcoa, se convocó la Junta de sanidad y se acordaron varias medidas en el sentido de las mandadas por el Consejo de Sanidad y por las Autoridades de esta Provincia. Se procedió desde luego á la limpieza de los callejones, cuadras, letrinas y de los pozos destinados á enriar el lino y curar los renuevos que sirven para hacer cestas, industria que ocupa bastantes personas. Se mandaron blanquear las casas que lo necesitaban; se prohibió la venta de comestibles malsanos y de frutas mal sazonadas, inculcando á todos que se abstuvieran de comer alimentos que pudiesen causar indigestiones y diarreas, y de cometer excesos, procurando acudir al remedio, apenas se sintiese alguno con vómitos ó diarrea

El 20 de Julio se presentó el primer caso en el barrio de Aranzazu, en un sujeto llegado de Na-

varra, y á éste siguieron otros en la inmediación, durando esta invasión hasta el 10 de Agosto que terminó sin que se hubiese mostrado en otro punto de esta población. Pero el 13 de Agosto fué atacado en la villa un vecino que habia estado en Vergara, donde habia ya cólera, que sintiéndose enfermo á su vuelta murió en 4 horas. Desde este dia se fué extendiendo sin intermisión, siendo el período de su mayor desarrollo desde el 15 al 30 de Setiembre; notándose en muchos de estos dias, que las nieblas que al anochecer se forman pegadas á la peña de Aloña, descendian al valle hácia la media noche é invadian totalmente las calles.

Redobláronse los esfuerzos y desvelos de la Junta en las medidas ya citadas, principalmente en las visitas domiciliarias; se encendieron fogatas algunas noches en las calles; se constituyó en las casas consistoriales una comisión de individuos del clero, facultativos y dos individuos de la Junta. Se estableció la botica en uno de sus gabinetes, y en uno de los cuartos bajos un gran depósito de nieve. Se pusieron botiquines en las anteiglesias y á toda la población rural, y á las clases pobre y proletaria se les distribuyeron gratis thé, aguardiente, azúcar, arróz, almidón y algunas jeringas; se asalariaron conductores de cadáveres y se nombraron comisiones de las personas más notables para visitar y animar á los invadidos, socorriendo á los más necesitados con todos los artículos necesarios. Las casas de los invadidos se ventilaron y fumigaron rociándolas con disoluciones de cloruro.

Empezó á decrecer el mal en primeros de Octubre, siendo ya muy raros los atacados en prin-

cipios de Noviembre, habiéndose presentado el último el 9 de dicho mes, habiendo sido la duración de la epidemia de 89 dias. Causó la epidemia una impresión muy alarmante en todas las clases del vecindario.

El número de invadidos graves fué de 297, habiendo fallecido 154. Se ha observado en esta epidemia que se han librado de ella los operarios de fábrica de cobre, pegante al rio Aranzazu; y de la más de 200 que trabajan en ferretería, llevando una vida trabajosa y poco arreglada, solamente diez fueron invadidos, muriendo tres.

Julio 25

La ciudad de San Sebastian está situada á los 43°, 19' 34" de latitud N. y á 1.° 41' y 38" longitud E. del meridiano de Madrid, al pié y lado meridional del monte Urgull, que la separa del Océano protejiéndola contra los vientos impetuosos del N. y NO. en una llanura arenosa, que con poca elevación sobre el nivel del mar, enlaza dicho monte con el cerro de San Bartolomé, (distantes uno de otro unos 2.500 piés), terminación de las elevadas cordilleras que desde Navarra, por la parte de Oyárzun, vienen descendiendo á medida que se aproximan al mar.

La posición de la ciudad la proporciona un horizonte extenso y despejado por la parte del mediodía y la benéfica influencia del sól, por hallarse á bastante distancia las colinas que ván suavemente elevándose al separarse de este sitio para continuar con los montes de Navarra que en forma de anfiteatro se divisan á la distancia de 4 á 5 leguas. Goza de libre ventilación, no solo por

el lado que hemos mencionado, sino también por el del NE., por el hueco formado entre los montes para la desembocadura del río Urumea, así como por el del SE. y O., por la cañada que forma la falda meridional del monte Igueldo, y por la boca del puerto. Las murallas que la circunvalan y protejen, no se oponen tampoco á la libre circulación del aire, que goza de bastante humedad, á causa de hallarse la ciudad casi circuida por el agua del mar, excepto por el estrecho istmo ó lengua arenosa que estorba la unión de las aguas de la ria con las olas de la bahía ó concha. Sin embargo, no se ha notado que esto ejerza ningun perjudicial influjo en la salud.

Existia hace pocos años un terreno pantanoso en el extremo SO. de la Concha, en el cual solian desarrollarse fiebres de mal carácter, pero habiéndose reducido á cultivo aquel sitio, desapareció este peligro. Pero á distancia de un cuarto de legua, siguiendo rio arriba la corriente del Urumea, se encuentra un pantano de 2.300 pasos de circunferencia, el cual recibe las aguas de la marea creciente y queda en seco en la menguante, en cuya ocasión, particularmente si es elevado el calor atmosférico, fermentan la multitud de sustancias orgánicas que en aquel cieno quedan al descubierto, perjudicando á la salubridad de la atmósfera, lo cual si bien no tiene influjo sobre la ciudad por la distancia á que se halla, no puede menos de ejercerle sobre el barrio de Loyola allí inmediato, y los caseríos próximos á él. Necesario se hace por tanto llevar á efecto el proyecto que parece se ha formado de cerrar dicho terreno y reducirle á cultivo,

Hace pocos años que esta población, solo tenia

para su consumo una fuente pública dentro de su recinto; pero posteriormente su celoso Ayuntamiento, mediante obras costosas y admirablemente construidas, ha logrado conducir las aguas de otro manantial más abundante y de calidad mejor; de modo que actualmente hay profusión de excelente agua distribuida en 7 fuentes públicas, además de otra colocada en el muelle.

Se asignan oficialmente á esta población 1.844 vecinos ó 9.920 almas; más el aumento siempre creciente que ha experimentado la ciudad en estos últimos años, hace creer fundadamente que solo en su recinto excede de este número, sin contar los moradores de los caseríos de su término.

A los primeros indicios que anunciaron la proximidad del cólera-morbo, el diligente celo y vigilancia del Ayuntamiento de esta ciudad por la salud de sus habitantes, los impulsaron á efectuar cuantas disposiciones fuesen necesarias para oponer un dique á su invasión; así como para contrarestar y destruir su maligno influjo, si por desgracia se presentaba. Con este fin, ayudado en su acción por los beneméritos é ilustrados miembros de la Junta de Sanidad y de otras varias personas de conocidas luces y benéfica actividad que le auxiliasen en tan delicado asunto, se publicó un bando, reencargando el aseo más exquisito en las habitaciones y patios, y que despues de la limpieza de las calles y alcantarillas que en todos tiempos se ejecuta, y entonces se mandó fuese tres veces al dia, se regáran las calles todos los dias en que el calor fuese algo subido. El cuidar del exacto cumplimiento de este bando se confió á una comisión, autorizada al mismo tiempo para hacer desocupar ó disminuir el número de mora-

dores en todas aquellas habitaciones en que hubiese demasiada gente aglomerada, ó que no ofreciesen todas las condiciones higiénicas necesarias.

Siendo tan indispensable el buen régimen de alimentos durante cualquiera epidemia, se estableció una vigilancia rigorosa por medio de comisionados competentes, sobre la calidad de alimentos y especialmente sobre verduras y frutas, prohibiendo introducir tomantes, pimientos, setas, mariscos y pescados que no fuesen sanos y digestibles.

No dejó de causar bastante alarma la aproximación de la epidemia con la noticia de las víctimas que estaba causando en los primeros puntos invadidos, cuyos habitantes venian huyendo, aunque á todos inspiraban confianza las acertadas prevenciones de la autoridad. El primer caso confirmado ocurrió el 25 de Julio, siguiendo á este otros en los barrios extramuros, continuando el mal su curso hasta el 4 de Setiembre, desde cuyo dia al 22 del mismo fué su mayor desarrollo.

A la aparición de la epidemia redobló la Junta su interés y celo por la salud pública, añadiendo nuevas disposiciones á las antes acordadas. Agregáronse á la comisión otros vecinos pudientes y de ilustración para poder llevar á cabo con más facilidad su cometido, señalando una sección para atender particularmente á cada barrio, repartiendo tambien la asistencia de estos entre los facultativos, tanto titulares como los que había no asalariados, y los del Cuerpo de Sanidad militar que con el mayor celo, expontánea y gratuitamente, se ofrecieron á la asistencia de enfermos y demás atenciones que les permitiesen las especiales de su instituto. Además, de Navarra y Rioja

se trajeron otros dos médicos, encargándose del hospital de coléricos preparado con anticipación en un edificio capaz, aislado y á conveniente distancia de la ciudad, al cuidado de las celosas hermanas de la Caridad, provisto de capellán, practicantes, enfermeros y demás sirvientes indispensables.

Preparóse además otro pequeño hospital en la escuela de párvulos, para administrar los primeros auxilios á los que fuesen atacados y poderlos despues transportar al de extramuros. Se estableció en un punto adecuado de la ciudad un servicio constante de dia y de noche, en el cual alternaban por turno los individuos del clero y todos los facultativos; habiendo además en dicho punto los necesarios practicantes y enfermeros con provisión de sacos de arena, jeringas, cepillos, bañeras y camillas para la conducción de enfermos, á fin de acudir á los primeros llamamientos.

Se mantuvieron las boticas abiertas de dia y de noche, dando gratis á los pobres los medicamentos que necesitaban. Se conservaron encendidos cuatro hornos, uno en cada barrio, para que de dia y de noche pudiera el que lo necesitase calentar agua, sacos de arena, ladrillos etc. Colocáronse también en los barrios extramuros, asistidos por el médico y el cirujano titulares que para su asistencia existen, botiquines, practicantes y mozos para las ocurrencias que hubiese. Se procuró verificar tarde por la noche la conducción de cadáveres para no aumentar el miedo del vecindario, y como el Campo Santo se hallaba mal situado y poco capaz, se construyó y habilitó otro mayor en paraje mas conveniente y aislado. Ni se dejaron en olvido los medios de purificar las

casas donde habia habido coléricos; si era posible se desocupaban, fumigándolas siempre con esmero por tres dias consecutivos, con los efectos que contenían.

En medio del curso de la epidemia, se propagó al establecimiento piadoso de la Misericordia; más al punto se tomó la oportuna disposición de sacar de él los individuos sanos para preservarlos. Los ancianos se colocaron en la plaza de toros, que se habilitó, formando en ella habitaciones, y los jóvenes en las casas de campo de los Sres. Mendizabal y Heriz, que, con el mayor desprendimiento y filantropía, las ofrecieron para dicho fin. Todos los gastos ocurridos con motivo de la epidemia se han cubierto con exceso por medio de una suscrición voluntaria.

Desde el dia 23 de Setiembre empezó á declinar la dolencia, terminando enteramente el 22 de Octubre, habiendo durado 90 dias. Ya antes de este tiempo se habían tambien manifestado la fiebre miliar y las viruelas que no dejaron de invadir y acabar con muchos, cuando apareció el cólera, antes bien se complicaban mútuamente, aumentando el peligro y mortandad de los enfermos. Igual observación hicieron varios facultativos de otras poblaciones de esta provincia.

El número de atacados de suma gravedad ó con síntomas del tercer período, únicos que se incluian en los partes dados á la autoridad, fué el de 492, de los cuales han fallecido 275. Pero fuera de estos ha habido enfermos con síntomas menos alarmantes ó del segundo período 446, además de los leves que se pueden calcular en la cuarta parte del vecindario.

Julio 29.

La población de Salinas de Leniz se halla á 1.632 pies de elevación, en una llanadita formada en la pendiente de los montes que desde los confines de Alava, en los elevados puntos llamados puertos de Arlabán y sus accesorios, vienen descendiendo hácia el Norte, formando las quebradas y barrancos cuyas aguas dán origen al Deva, el cual, todavia humilde y escaso de caudal, pasa por la parte de Oriente confundiendo en su corriente la de tantos arroyos que de las vecinas cumbres por todas partes se precipitan. Por la parte del N. se presenta bastante despejado su horizonte, de los elevados montes que por todos le coronan. Contiene la población 653 almas ó 131 vecinos. Tiene en su jurisdicción tres fuentes de aguas claras y saludables que la proveen en abundante cantidad para sus menesteres.

La Junta municipal de Sanidad ordenó las oportunas precauciones, como són, limpieza de puestos escusados, regar las calles, aseo de las casas, hacer fogatas de enebro etc. para cuando el mal se presentase, lo que sucedió el 29 de Julio, pasando varios dias sin nuevos enfermos, hasta que se manifestó su mayor fuerza desde 14 de Agosto al 29 de Setiembre, bien que durante este tiempo hubiese dias sin caer ninguno enfermo. Causó un terror pánico la aparición del mal, en todos sus moradores, exáltandose sobremanera su sistema nervioso. Planteáronse las medidas necesarias, redoblando la limpieza, poniendo guardia á los enfermos, y los asistentes necesarios para su tratamiento; ventilando y purificando la ropa y habi-

taciones cuando era preciso. Continuó el mal, si bien con poca fuerza, hasta el 5 de Octubre en que terminó, despues de 69 dias de duración. Murieron durante este tiempo, 26 de los 37 graves que hubo, además de otros 61 leves.

Julio 30

Está asentada la villa de Hernani en una altura elevada 151 piés sobre el nivel del mar, á la falda del monte de Santa Bárbara, sobre una fértil vega dominada en todo su alrededor, pero principalmente por oriente, sur y norte, por elevados montes, que distan lo bastante para que goce de un claro horizonte, excepto por el lado del mencionado monte. Por medio de la vega fértil, cuya mayor extensión es de SE. á NO., lleva su curso, y por la inmediación de la villa, el Urumea, que va engrosándose con el gran número de arroyos que le llevan sus cristalinas aguas. El rio Oria limita el término de esta villa por O, pero se encuentra lejano y separado por altos montes; no teniendo este ni los anteriores mala influencia en la salud pública. Hállanse varias fuentes de excelente agua, especialmente una al S del pueblo, que proveen al vecindario, que es de 450 vecinos y 2.251 almas.

Apenas hubo indicios de la aproximación del mal, lo que produjo en la gente una impresión fuerte y aterradora, se ejecutaron visitas domiciliarias, encargando á las familias la limpieza y sobriedad, y sobre todo que á los primeros síntomas acudiesen al auxilio médico para corregirlos. Se vigiló y prohibió la venta de alimentos nocivos á la salud, y se hicieron caleras de carbón de

piedra, cargado de partículas sulfúreas que impregnaban la atmósfera. Presentóse el primer enfermo el 30 de Julio, sin que hubiese otro hasta el 6 de Agosto: desde entonces continuó, siendo su mayor desarrollo desde mediados de Agosto á medíados de Setiembre. En este tiempo se procuró esmerada asistencia, en un hospital surtido de antemano por la Junta, de todo lo necesario, á cuantos coléricos no se hallaban en la disposición conveniente en sus casas. Se fumigaron con la preparación Guitoniana los efectos y estancias que habian servido para los coléricos y se asalariaron personas de ambos sexos para la asistencia de los atacados. Empezó á disminuir el rigor de la dolencia desde mediados de Setiembre hasta 28 de Octubre, que terminó. Hubo 136 enfermos de mucha gravedad y de ellos murieron 78: leves hubo muchísimos mas: pero no se han podido recordar todos ellos.

Agosto 1.º

Está colocada la poblacion de Lizarza á la altura de 409 piés sobre el nivel del mar, entre altos collados y elevados montes que la circundan por todos lados, presentando una imponente perspectiva sus faldas y cimas cubiertas de arbolado. Crúzala el rio Araxes que, bajando de los encumbrados picos de las montañas divisorias de Navarra, va recogiendo la multitud de arroyuelos que encuentra en su camino y pasa á confundir sus aguas con las del Oria más adelante del pueblo de Ibarra; no se nota que tenga influjo nocivo en los moradores, si se exceptúan las afecciones catarrales y reumáticas que dependen de la abundan-

te humedad. Está provista de fuentes de agua de buena calidad, y una de ellas ferruginosa, de que hacen bastante uso. Constará su vecindario de 613 almas ó 123 vecinos.

Antes de aparecer el cólera, adoptó la Junta de Sanidad las medidas oportunas, cuidando especialmente de la limpieza de las casas, haciendo que sacasen al campo todas las inmundicias que pudiesen perjudicar á la salud, aconsejando abstenerse de aquellos alimentos que fuesen difíciles de digerir ó nocivos, y de todo exceso.

El dia 1.º de Agosto ocurrió el primer caso de cólera, siguiendo el mal hasta llegar al período de su mayor desarrollo que se observó desde el 5 hasta el 28 del mismo mes. Adoptáronse las disposiciones convenientes para contrarestar el terror pánico y miedo del contagio que se apoderó de la gente, y para atenuar el mal, encendiendo hogueras con ramas de enebro y argoma, disponiendo que saliesen de las casas donde hubiese demasiadas personas los moradores, cuando hubiese fallecido alguno, ó bien se encontrasen varios atacados del mal en la misma, y trasladándolos á otras habitaciones en puntos aislados.

Empezó á declinar desde el 2 de Setiembre hasta que en 12 de Octubre terminó completamente, habiendo durado 78 dias. Se han adoptado diferentes medidas desifectantes, como són quemar pólvora, azufre y vinagre; traer del monte rebaños de ovejas y dejar deshabitadas, hasta desinficionarlas las casas donde hubiese habido coléricos graves. Ha habido 71 enfermos graves de segundo y tercero período, además de otros 89 más ligeros. El número de muertos fué de 31.

Agosto 1.°

La villa de Vergara está situada de N. á SO., ocupando la longitud de un valle no muy espacioso que forma el último término del declive del monte Sospechu ó de la Soledad, entre éste y el rio Deva que corre á unos 200 pasos de la población: los extremos N. y S. de ésta se prolongan por dos vallecitos formados por las faldas y recodos de dos elevados montes, el ya referido Soledad y Anguba, los cuales són derivaciones de las elevadísimas montañas de Descarga y Elósua, que van á enlazarse por la parte del mediodia con las encumbradas peñas de Oñate y otras, frontera de Guipúzcoa por la parte de Alava.

El rio Deva recorriendo el valle por la parte del mediodía, ciñe la población en toda su longitud, lamiendo en sus dos extremos los barrios de San Antonio y de Zubieta, en los que el nivel del terreno se eleva ya menos sobre la corriente que viene ya crecida con la unión en el puente de San Prudencio, del rio que viene del territorio de Oñate, y engrosada despues con las aguas que le traen de los elevadísimos montes que en derredor se ofrecen á la vista, varios riachuelos como el de Anzuola y Elosua.

La elevación sobre el nivel del mar, en que se encuentra la parte central de la villa es de 534 piés, estando dominada por todos lados de encumbrados montes, que, hallándose sumamente próximos, impiden la corriente de los vientos por las partes de E., N. y OE., ó mejor dicho, solo la permiten por las dos aberturas, por las cuales el rio Deva se abre paso para ir á derramar sus aguas en el Océano Cantábrico.

La población se computa en 696 vecinos ó 3.480 almas. Hay en ella varias fuentes de regular calidad, cuyas aguas, de las cuales hacen uso los vecinos, tienen con abundancia carbonato y sulfato de cal, y algunas otras por los montes de agua ferruginosa, la cual usan comunmente los caseros.

Luego que se creyó posible la invasión de la epidemia, se dictaron por la Junta de Sanidad las oportunas medidas de policía, haciendo desaparecer, ó disminuyendo los focos de infección, y previniendo todos los medios que pudieran atenuar las consecuencias del mal; al efecto, una comisión de vecinos en cada calle, hacía visitas domiciliarias, para vigilar la limpieza, estableciéndola igualmente en las calles y todo punto donde pudiese haber focos de corrupción, inculcando las reglas higiénicas racionales y procurando evitar el uso de toda clase de alimentos perjudiciales.

El dia 1.º de Agosto se presentó en la población un atacado del cólera; hubo remisión en el mal hasta el dia 5, y nada notable ocurrió hasta el 12, que principió á tomar un carácter alarmante la enfermedad, causando el mayor terror y la fuga de muchas personas. Desplegó entonces la Junta la mayor actividad en la ejecución de las medidas antes mandadas llevar á cabo, regando mañana y tarde las calles, estableciendo en la casa de villa una comisión permanente compuesta de la Junta de Sanidad, del clero y facultativos, para prestar pronto, de dia y de noche, toda clase de auxilios que necesitaba la humanidad doliente. Se hicieron grandes hogueras como medio de desinfección. Se practicaron fumigaciones con soluciones de cloruro de cal

en las casas donde hubo enfermos de la epidemia colérica, auxiliando su éxito con la contínua ventilación y el blanqueo con cal de las mismas.

Siguió la dolencia hasta el 16 de Agosto, efectuándose una remisión en su ímpetu hasta el 25, que se recrudeció y permaneció oscilando todo el resto de Agosto y la mitad de Setiembre, en cuyo último período se extendió el mal á los caseríos de la jurisdicción. Principió á demostrar su decrecimiento á fines de Agosto, concluyendo á mediados de Octubre, Pero, desgraciadamente, volvieron á aparecer nuevos casos el dia 27 del propio mes, los cuales no dejaron de hacer bastantes víctimas en el corto tiempp que duró este recrudecimiento de la enfermedad, quedando últimamente libre de ella el dia 5 de Noviembre.

La total duración de ambos períodos abrazó un intérvalo de 97 dias, en cuyo tiempo fueron atacados gravemente 297 enfermos, de los que perecieron 158. Hubo además 50 con síntomas del segundo período; sintiéndose afectados levemente cerca de 1.000 personas.

Agosto 3.

La villa de Tolosa se encuentra colocada á la altura de 280 piés sobre el nivel del mar en un ameno y fertil valle, rodeado por los montes de Izazcun, Uzturre y las ramificaciones de Hernio, que van estrechando su distancia hasta formar una angosta garganta al N. Hállase bastante protegida, excepto por esta última parte y por el S., en que se ensancha algo su horizonte. Se computa el número de almas que contiene en 4.718, y

en 944 el de sus vecinos. Los rios Araxes y Oria se unen á su inmediación, recogiendo las abundantes aguas que brotan en muchas partes, de que se forman arroyos, sin que tengan influencia funesta en la salud de la población, Dentro de la villa hay cuatro fuentes de agua cristalina de superior calidad que sirven para uso de sus habitantes. No hay en la jurisdicción pantanos, lagunas ó estanques perjudiciales á la salud pública.

Antes de llegar la epidemia se tomaron por la Junta de Sanidad todas las medidas de precaución que la ciencia aconseja en semejantes casos, y cuya narración sería demasiado larga. Se estableció un hospital para coléricos pobres, visitas y socorros domiciliarios. Además, la generalidad ha usado buenos caldos, arroz, carne de vaca etc. y nada de maíz, legumbres, hortalizas ni pescados.

El primer caso de cólera se presentó el dia 3 de Agosto, en un hombre procedente de Tafalla en la provincia de Navarra, donde á la sazón reinaba esta enfermedad, la cual fué extendiéndose, verificando su mayor desarrollo en la casa de Misericordia en la noche del 26 al 27 de Agosto, y en la población, desde el 28 de dicho mes hasta el 21 de Setiembre. Al punto que la epidemia se presentó en la población, se tomaron por la repetida Junta de Sanidad, con el mayor celo, cuantas disposiciones creyó convenientes para contener sus extragos.

Empezó á decrecer el mal el 1.º de Octubre, habiendo cesado completamente hácia el 18 de Octubre. Se reprodujo el 1.º de Noviembre y volvió á cesar el 22 del mismo: habiendo durado en su primera invasión por espacio de dos meses. y en la segunda, unos 22 dias.

Despues de la desaparición de la epidemia, se ventilaron las casas y habitaciones de los enfermos, se hicieron fumigaciones con el desprendimiento del cloro, se regaron las habitaciones con agua clorurada y se blanquearon sus paredes con cal. El total de acometidos de gravedad en las dos invasiones, asciende al número de 743, y el de muertos 373. Pero no se han puesto en cuenta los casos leves, de que habrá padecido seguramente la mitad de la población.

Agosto 3.

La villa de Azcoitia esta situada á 4 leguas de la costa del mar Cantábrico, y elevada sobre su nivel algo más de 500 piés. Su población está computada en 3.490 almas ó 698 vecinos, cuya mitad poco más ó menos vive en 274 caseríos, diseminados en el círculo de 6 leguas que abraza su jurisdicción, y el resto en el casco de la población, colocada en la orilla izquierda del rio Urola, en una llanura no muy extensa, que forma el valle, rodeada por todas partes de altos montes, sobresaliendo entre ellos Izarraitz, que alcanza la elevación de 4.538 piés sobre el nivel del mar y la proteje y abriga por el lado del N. y NO.

Por la parte del S. al S. O. se abre paso para penetrar en el valle el rio Urola, que viene de Villareal, y la misma abertura facilita el acceso de los vientos del mediodia, que reflejándose por el obstáculo que en Izarraitz encuentran, unido á la reverberación solar, hace destemplada su atmósfera y ocasión de fiebres gastro-mucosas, especialmente en otoño.

Además del rio Urola que costeando la villa se

encamina hacia la de Azpeitia, sobre un fondo pedregoso y limpio, se encuentran varios riachuelos y arroyitos que descienden de los montes vecinos á desaguar en dicho rio, sin que se haya observado que causen efectos perjudiciales en la salud pública. En el centro de la población hay una fuente, cuya agua es de mediana calidad, y aún es peor otra que hay á la salida hácia Azpeitia; pero á corta distancia se encuentra otra con agua abundante y de buena calidad. Hállanse, además, dos manantiales de aguas ferruginosas de que beben gran parte de los habitantes, y otra de agua sulfurosa que se emplea en baños y bebida en diversas enfermedades.

No hay lagunas, pero apenas hay caserío que no tenga en su inmediación hoyos más ó menos profundos, en que recogen las aguas llovedizas, para que en ellos beban los ganados y para otros usos. Más como, andando el tiempo, estas aguas estancadas se corrompen por los materiales orgánicos que en ellas se descomponen y pudren, siendo dañosas á la salud de personas y animales, muchas veces los profesores han trabajado, pero en balde, por que desistan los caseros de práctica tan perjudicial. Cuando á fines del año 1854 amenazó la epidemia del cólera, se mandaron limpiar y blanquear las casas, verificando visitas domiciliarias, y despues se ha cuidado con esmero de la limpieza pública, separando todo foco de infección.

El primer enfermo de la epidemia se presentó el 23 de Julio en un caserio distante, y el 3 de Agosto en la calle; fué el mayor desarrollo desde 30 de Agosto hasta 21 de Setiembre y desde el 22 principió á declinar; observándose desde en-

tonces que los enfermos entraban generalmente en reacción con más facilidad. Fué grande el terror que causó en todos los habitantes, habiéndose ausentado por este motivo muchos de ellos.

Durante este tiempo, se proporcionaron á todos los menesterosos los socorros que su estado exigía, tanto de medicinas y alimentos, como de enfermeros, ropa, etc., sin escasear los auxilios. Se hicieron fogatas, quemando pirita de hierro y galena, cuyos vapores sulfurosos recomiendan los AA, para purificar la atmósfera. En varias casas hicieron fumigaciones de azufre por medida de precaución. En los principios de la epidemia cuidó el médico de fumigar debidamente las habitaciones de los que fallecian ó curaban; más luego que se generalizó la epidemia, siéndole imposible dirigir tal operación por los muchos enfermos, cada uno se manejó á su modo; y así mientras unos daban en el extremo ruinoso de quemar la ropa que sirvió para coléricos, otros se contentaban con blanquear las habitaciones donde habian aquellos pasado su enfermedad, y algunos, ni aún esta provechosa operación practicaron. Proporcionóse número conveniente de hombres que condujeran y enterrasen los cadáveres con las debidas precauciones.

Siguieron disminuyendo los casos con bastante lentitud todo el mes de Setiembre, y llegado ya Octubre, era cada vez menor el número de los invadidos, hasta el 20 que se presentó el último que murió el 22; habiendo durado la epidemia tres meses y fallecido 69 individuos de los 953 que fueron invadidos.

Agosto 3.

Hállase colocada la villa de Azpeitia en el ex-

tremo oriental de un agradable y ameno valle, que protegido por la elevada cumbre y pintorescas faldas del monte Izarraitz por la parte del N, se extiende paralelo á él, de oriente á poniente, regado en su longitud por el apacible Urola. Poco más adelante y aumentado con las aguas de Urrestilla, se abre el rio paso hácia el mar, cortando la elevada muralla que forma el ya citado monte de sólida piedra caliza, que se enlaza por medio de las cumbres de Odria, Araunza, Etumeta y Gazume con el jigantesco Hernio, que en su estremo oriental, da paso, junto á Tolosa, por otra cortadura semejante, á las aguas del Oria.

Compútase su población en 774 vecinos ó 3.872 almas. La elevación que goza sobre el nivel del mar, es de unos 439 piés.

Con la proximidad de la epidemia, la Junta de Sanidad se esforzó en llevar á cabo todas las medidas higiénicas oportunas, como la limpieza de los sitios públicos y privados, en las mataderías, cuadras etc.; se dispuso el aseo de todos los edificios particulares; las fumigaciones y demás medios desinfectantes que la higiene aconseja para contener los estragos de la enfermedad. Vigilábase la ejecución de estas importantes medidas, por comisiones, que igualmente cuidaban de la buena calidad de los alimentos y prohibición de los que eran de mala digestión, formadas por los miembros del Ayuntamiento y vecinos; cuidaban éstos igualmente de verificar visitas domiciliarias é impedir la venta de pescados de mala calidad, frutas sin madurar, etc.

A pesar de todas estas precauciones, el dia 3 de Agosto se presentó el primer enfermo colérico, causando en la población terror. Dispúsose una

esmerada asistencia á los pobres atacados, con enfermeros dispuestos de antemano para ello, efectuando en las casas de los atacados oportuna ventilación, fumigaciones desinfectantes y otras medidas conducentes.

Prosiguió la enfermedad extendiendo sus extragos por todo el recinto de la población y el ámbito dilatado de sus caseríos, á pesar de los incansables esfuerzos del Ayuntamiento y vecinos notables, llegando á su mayor desarrollo del 1.° al 20 de Setiembre, sucumbiendo varias personas de nota, entre ellas víctima de su celo el digno Alcalde; llenándose con tales catástrofes la población de un terror pánico formidable.

Acudió presuroso el Sr. Gobernador civil á reorganizar la municipalidad, para que con su eficaz auxilio se dispusiesen cuantas medidas se consideraran oportunas para reanimar el abatido espíritu de la población, de acuerdo con el ilustrado guipúzcoano D. Ascensio Altuna, al cual encomendó llevarlas á cabo, nombrandolo Alcalde en comisión. Este, con el may•r celo y actividad, puso en planta cuantos medios le sugirió su ilustración para atender á los numerosos enfermos que habia, para disipar el terror que tenía embargados los ánimos, y combatir, con las debidas precauciones y medios eficaces higiénicos, todas las circunstancias que pudieran favorecer al desarrollo de la asoladora epidemia.

Consiguióse finalmente, que el mal diese muestras de declinar, el 26 de Setiembre, pues se observaba que disminuía el número de los que eran atacados, no eran los casos tan graves y se observaba que era más eficáz la acción de los medios empleados para conseguir una reacción fa-

vorable. Por último, el 22 de Octubre se vió enteramente libre de tan horrenda calamidad, habiendo durado 81 dias.

Procuróse purificar las casas en que hubo enfermos, por medio de la ventilación, del blanqueo con la cal y las fumigaciones con el cloro, y por medio del desinfectante de Guiton, con las demás medidas oportunas.

En el expresado período sucumbieron de la epidemia 272 enfermos, de 1.739 que fueron atacados, ya levemente ó ya de gravedad.

Agosto 3.

La población de Asteasu se halla á la altura de unos 810 piés sobre el nivel del mar, rodeada por todas partes de elevados montes, cuyo centro ocupa el cuerpo ó grupo principal de casa; las dos porciones ó trozos dé que consta, se hallan colocados uno en la cima de una colina expuesta á todos los vientos, y otro en lo más profundo de un angosto valle, á distancia como de tres tiros de piedra del primero, y el resto de caseríos se hallan dispersos y derramados por los montes. Cerca del pueblo hay dos fuentes de agua algo ferruginosa, y otras muchas de la misma calidad por los caseríos, cuyas aguas van á parar á unos cuantos riachuelos que bajan de las alturas; los que no se conoce tengan ninguna influencia nociva en la salubridad pública. Consta la población de 160 vecinos ó 799 almas.

Con muchos dias de anticipación á la aparición de la epidemia, el Ayuntamiento, de acuerdo con la Junta de Sanidad, regaba la única calle que existe y hacía fogatas con el fin de purificar la

atmósfera, como tambien ejecutaba visitas domiciliarias, inculcando á sus habitantes el mayor aseo y la sobriedad en los alimentos.

Presentóse el 3 de Agosto la epidemia, que hizo que sus habitantes fuesen poseidos de un terror pánico: al punto, llamando el Ayuntamiento á los vecinos, les prescribió lo que debian observar en caso de que sintieran los primeros síntomas de la enfermedad. Siguió esta adelante, teniendo su mayor desarrollo el 9 de Noviembre, y desde luego comenzó á ceder la epidemia que terminó el 20 del mismo mes, habiendo durado 109 dias. Despues de su desaparición no se ha adoptado otra medida de desinfección más que la de blanquear las habitaciones. Hubo 36 enfermos graves del cólera del segundo y tercer grados ó períodos, de los cuales murieron 12; pero además hubo 103 enfermos leves del mismo mal.

Agosto 4.

Encuéntrase Escoriaza situada en un terreno llano á la falda del monte Aldaya, circuido de alturas y bañado por los rios Deva y Bolibar que se unen despues de haber pasado el pueblo. Su altura sobre el nivel del mar, es de 982 piés, y se regula su vecindario en 352 vecinos ó 1761 almas, repartidas en varias anteiglesias y caseríos que pueblan su territorio. En este se encuentran varias fuentes sulfurosas y ferruginosas, teniéndolas tambien potables, buenas y abundantes, aunque de las ferruginosas se hace mucho uso. Antes de la aparición de la enfermedad, se mandaron limpiar las habitaciones, las letrinas, cuadras y

desahogarlas de inmundicias: tambien se aconsejó el usò arreglado de los alimentos

El dia 4 de Agosto se presentó el primer invadido, yendo en incremento hasta el dia 22. desde el cual hasta el 28 del mismo fué el período de su mayor desarrollo, empezando desde este dia en adelante á decrecer, llegando á su término el 13 de Octubre, despues de haber durado diez semanas. Aunque la invasión del mal causó algun terror, continuó la gente en sus tareas como de costumbre. Hiciéronse durante su permanencia hogueras de enebro en las calles, repitiéndolas con frecuencia, desinfectando los parajes donde hubo enfermos, con la solución de cloruro de cal, y en las ocasiones necesarias con la fumigación Guitoniana. Hubo 116 casos de gravedad, de los que se desgraciaron 75, además hubo tambien otros 140, que no fueron de tanto cuidado.

Agosto 6.

La población de Elgueta se halla situada en una altura, á la elevación de 1.661 piés españoles sobre el nivel del mar, entre elevadòs montes que la circundan por mediodía, norte y poniente, poblados todos de frondosos árboles. Por la parte de oriente, goza de un horizonte despejado, ameno y de completa ventilación. Dos regatas ó arroyuelos que se van aumentando en su tránsito con arroyos y fuentes que brotan de las alturas, se dirigen uno por la parte de oriente y otro á la poniente, hasta que por último bajan al cauce del rio Deva.

Tiene el casco de la villa una fuente de tres caños, abundante y de buena agua, y en toda la

jurisdicción abudan fuentes de excelente calidad. En tiempo de invierno, en dos sitios elévados, llamados Ascensión y Eguazpe, hay dos depósitos de agua que en verano se agotan, más nunca se ha notado que produzcan perjuicios á la salud. La población se compone de 399 vecinos ó 1.995 almas.

El Ayuntamiento y Junta de Sanidad, antes de llegar la epidemia, pusieron cuantos medios higiénicos estaban á su alcance, encargando al vecindario serenidad y tranquilidad de ánimo, como preservativos, en caso que llegase la epidemia. Presentóse esta el dia 6 de Agosto, en el valle de Anguiozar, de esta jurisdicción, y el 9 en este pueblo, causando bastante impresión al principio, pues ninguna persona quería aproximarse á los primeros atacados; siendo su mayor desarrollo del 8 de Setiembre al 30 del mismo. Procuróse socorrer todas las necesidades de los indigentes, nombrar enfermeros asalariados para asistir á los atacados y ayudar á los médicos, como tambien poner un botiquin con lo necesario, por no haber botica en el pueblo. Se encargó la limpieza de todos los vestidos y muebles usados por los coléricos, blanqueando las habitaciones, poniéndolas bien ventiladas y la observancia de las reglas higiénicas. Desde el 3 de Setiembre fué disminuyendo la violencia hasta el 16 de Octubre, en que tuvo fin; habiendo muerto 18 personas, de los 30 casos graves que hubo.

Agosto 6

Hállase situada la villa de Deva en una llanura de corta extensión, al pié del monte Aldáz que le

domina casi perpendicularmente por su lado oriental, y por el oeste corre el rio Deva, interpuesto entre la población y el monte Aurreco-mendi, que con otras alturas se extiende hácia el sur, hasta el punto elevado que se llama Arnó. El Deva desagua en su puerto y no hay ningún otro rio ni arroyo. Su influencia en la población es notable por la excesiva frialdad que comunica al pueblo, á causa de la corriente de aire que con el nombre de *terral* se observa por las noches y mañanas. Su asiento está poco elevado sobre el nivel del mar; hállase provista de buenas aguas, aunque los manantiales són escasos. Su población es de 498 vecinos y 2.490 almas.

Preparóse la Junta de Sanidad para la invasión del cólera, poniendo en juego todas las medidas aconsejadas por la Junta provincial de San Sebastian, esmerándose principalmente en las visitas domiciliarias, limpieza y aseo general.

Llegó efectivamente el temido momento, notándose el primer enfermo el dia 6 de Agosto; más seguia una marcha lenta é insidiosa, hasta que se advirtió su mayor desarrollo en el dia 11 de Agosto, causando en las gentes una impresión imposible de describir, pues al segundo dia de este período salió huyendo una tercera parte de la población, viéndose en todos los semblantes retratado el terror y el espanto. Subió de punto en los dias 12, 13, 14, 15 y 16 del mismo, notándose en las noches de los dos primeros una niebla densa, que, á manera de humor pegajoso y frio, se adhería al rostro y á las manos.

Para contrarestar la violencia de su invasión, se proporcionó una esmerada asistencia á cuantos fueron invadidos, purificando los sitios infectos

por medio de las fumigaciones cloruradas y proporcionando á los menesterosos auxilios de alimentos sanos y demás recursos necesarios. Empezó á ceder la enfermedad desde el dia 17 terminando el 17 de Setiembre, habiendo durado 38 dias.

Las medidas adoptadas para despues de termínada la epidemia, fué fumigación y lavado de las ropas que habian servido, y el blanquéo de los sítios donde habian permanecido los coléricos.

El número de invadidos ascendió á 500, de los cuales eran de mucha gravedad 324, habiendo fallecido 196.

Agosto 8

La villa de Guetaria está situada á orillas de una bahia, protegida por la parte del N. por el monte de San Antón, en terreno pendiente é inclinado hácia el norte, formando una encañada, más elevada en forma circular por el oriente, mediodía y poniente, donde el terreno continúa con los elevados montes vecinos. Hay fuentes de agua de regular calidad, según se vé por su aplicación á los usos domésticos. Antes de aproximarse el cólera, se practicaron visitas domiciliarias, recomendando el aseo y un régimen higiénico en la alimentación.

El dia 8 de Agosto se notaron los primeros enfermos coléricos, lo cual, y el ver las numerosas víctimas que causaba, hizo que el terror se apoderase de los habitantes. La Junta continuó sus medidas, disponiéndose además un hospital, en

donde se recibian cuantos enfermos necesitados se presentaron en la población. Se socorrieron á domicilio, con alimentos de pan, carne y vino. á las personas que no tenian facultades para proporcionarse estos recursos. Se ejecutaron fumigaciones de cloruro de cal en los parages que fué necesario. Siguió el mal su carrera, llegando á su mayor desarrollo el 25 de Agosto, hasta que el 11 de Setiembre empezó á declinar, terminando el 1.º de Octubre, habiendo durado 55 dias. La población se calcula en 207 vecinos y 1.036 almas. El número de invadidos ascendió á 286, de los cuales 196 fueron de mucha gravedad, habiendo fallecido 113.

Agosto 8

La población de Lezo se encuentra en una eminencia, cuyo pié bañan las olas de la bahía de Pasages, á la parte oriental de esta, y al mediodía del encumbrado monte Jaizquibel, que la protege por la parte del mar, en un terreno soleado y ventilado, cuyo horizonte se dilata por la parte del E. y del O. Atraviesan el terreno dos arroyuelos, que, recogiendo las aguas de los altos vecinos van juntos á desaguar en el Puerto de Pasages, cerca del pueblo. Existen varios manantiales de buenas aguas potables. Se regula su población en 140 vecinos y 700 almas.

Tomó la Junta de sanidad, de acuerdo con el Ayuntamiento, cuando se temió la invasión, las disposiciones higiénicas que le eran posibles en apuellas circunstancias. Presentóse en tanto el mal, el dia 8 de Agosto, causando mucha consternación, siguiendo hasta su mayor desarrollo

que fué á mediados de Setiembre. Además de las precauciones higiénicas. antes acordadas, como limpieza en la población, evitar la aglomeración de gente y ganados etc., se fumigaron con flor de azufre los cuartos de los coléricos, y se mandaron blanquear despues, usando tambien cloruro de cal y mucha ventilación.

A fines de Setiembre decreció ya la dolencia, terminando el 3 de Octubre, á los 56 dias de su aparición. El total de los atacados de gravedad, fué de 56, y el de muertos 32. Mas los casos leves que se han tomado en cuenta, llegan á otros 53.

Agosto 11.

Zaldivia es un pueblo situado en una hondonada llana, rodeada por todos lados de altísimos montes, cuya base llega por los lados á la población. Se compone de 203 vecinos, y de 1.015 almas, que la mayor parte viven en los caseríos esparcidos por su jurisdicción. Atraviesa toda la población, en dirección del mediodía al N., el rio Osinverde, que más adelante se junta con el Oria en Villafranca, engrosado con el agua de varios manantiales, y otro arroyo que baja desde Aralar; así es sumamente húmeda y sombría, la posición de este pueblo. Goza del beneficio de varias fuentes de agua de excelente calidad. Al par de la población, se halla detenida la corriente del rio Osinverde por unas peñas, formando una especie de balsa ó pantano, cuya vecindad es poco provechosa para los habitantes.

El 11 de Agosto se presentó el primer caso del cólera-morbo que causó mucho terror en todos los vecinos, á pesar de los esfuerzos de la Autoridad

y personas notables, por infundir ánimo y tomar las disposiciones oportunas, haciendo visitas domiciliarias, encargando el aseo en las habitaciones, y empleando para purificar los sitios poco salubres el cloruro de cal. También se quemaron en abundancia yerbas aromáticas, pólvora, azufre, y se hicieron pasar por la población miles de ovejas traidas del monte Aralar. Se cortaron varios nogales que habia junto á las casas, en la creencia de que estorbaban la ventilación y renovación del aire. Desde el 13 hasta el 22 de Agosto, fué el mayor desarrollo: pero, ya desde entonces, fueron raros los enfermos, hasta el 6 de Octubre, en que se concluyó.

A la terminación del mal, se han empleado los mismos medios de desinfección que ya antes se habian puesto en juego. Se contaron invadidos de gravedad 55 coléricos, y murieron 34; el resto fueron leves.

Agosto 12.

La posición de Beasain es en una llanura larga y estrecha, rodeada por todos lados de montes elevados, al lado del rio Oria, á la elevación sobre el nivel del mar, de 566 piés. Al mencionado rio se le ván reuniendo cuatro arroyos, que conducen todas las aguas de las alturas, y nunca se ha observado ninguna mala influencia en la salud con respecto á ellos. En todas las barriadas se encuentran fuentes, siendo una de ellas algo ferruginosa, pero todas saludables, aunque manan poco. La población será de 209 vecinos y 1045 almas.

La Junta de sanidad, al temor de la epidemia, verificó el reconocimiento de casas y puestos co-

munes y la mataderia con frecuencia, recomendando mucho la mejor limpieza y aseo.

Presentóse la epidemia el 12 de Agosto, siendo su mayor desarrollo á mediados de Setiembre, causando una impresión de terror grande, particularmente en la calle ó casco del pueblo. Se activaron las precauciones, verificando fogatas de enebro en las barriadas, irrigaciones con disoluciones de cal viva, y con cloruro de cal en las piezas de la casa donde enfermó alguno, ventilándola con cuidado. Hácia fines de Setiembre empezó á decrecer, siguiendo solo algunos casos aislados hasta principios de Noviembre, en que desapareció; habiendo durado más de dos meses y medio. Hubo 56 atacados de gravedad, además de otros muchos leves; el número de los que murieron, fué de cuarenta y tres.

Agosto 12.

La villa de Zumaya está colocada á la orilla del mar Cantábrico, contigua al puerto de su nombre, que le forma la desembocadura del rio Urola. Ocupa un sitio despejado, aunque rodeado de altos montes, que quedan á regular distancia para permitir que la bañen los rayos del sol, la ventilación y libre acceso de los vientos del mediodía y oriente, por encima de las colinas de agradable perspectiva, que viniendo sucesivamente bajando hasta la corriente del rio, forman el declive asiento de la población. Nada perjudicial se nota ni del referido rio, ni de ninguno de los arroyuelos que existen en sus inmediaciones. La población se compone de 705 almas, ó 141 vecinos, y se halla surtida de una fuente, dentro de su recinto, y otra

algo distante, que la proveen de agua de buena calidad, aunque algo escasa en verano.

Al temerse la invasión de la epidemia, se sobrecogieron de miedo los habitantes; mas cuando vieron que no causaba las víctimas que se imaginaron, cobraron ánimo de nuevo. La Junta, por su parte, se esforzó en inculcar las sanas medidas higiénicas, y el arreglo conveniente del uso de alimentos sanos y de buena digestión, el aseo y limpieza de las casas y de los sitios públicos, etc.

El 12 de Agosto enfermó de ese mal la primera persona, continuando en aumento hasta llegar á su mayor desarrollo, que fué hácia fines de Agosto, desde cuyo tiempo siguió, hasta que, claramente ya el 8 de Setiembre, fué declinando hasta el 20 del mismo que desapareció. En los apuros de la epidemia, se crearon enfermeros para la asistencia en las casas, preparando tambien un hospital provisto de todo lo necesario para atender á los que tuviesen precisión de ser allí curados. Hiciéronse fumigaciones Guitonianas, de cloruro y de azufre, además de ventilar y lavar con esmero las ropas de los enfermos, y blanquear y ventilar las casas en que se habian encontrado. Fueron atacados 299 levemente y 196 de gravedad, de los que sucumbieron 118.

Agosto 12.

En un barranco, formado por la continuación de varios montes que descienden de la alta cordillera que por la parte de Oñate divide á Guipúzcoa de Alava, conocidos con los nombres de Elósua, Descarga y otros, se encuentra el pueblo de Anzuola, que consta de 215 vecinos ó sea de

1.075 almas. En la plaza de este pueblo, cuya altura sobre el nivel del mar es de 826 piés, se unen un riachuelo que baja de la parte NE., y otro arroyo que viene desde el lado opuesto, y unidos, van á incorporarse al Deva, siguiendo la dirección del barranco hácia el NO., único punto por donde, separándose los montes, permiten el tránsito; mas no se ha observado que ejerzan influencia perjudicial en la salud pública. Para el consumo general, hay dos fuentes de agua dulce de excelente calidad.

Antes de la invasión de la epidemia, practicó la Junta de sanidad visitas domiciliarias, dando órdenes para la extracción de las inmundicias, encargando la limpieza y aseo, y regar las antepuertas de las casas; evitar los excesos en comer y beber, el frio de las mañanas y noches, y toda pasión y abatimiento de ánimo. Estas mismas continuaron despues de aparecido el mal, que fué en 12 de Agosto, además de las fumigaciones oportunas, y el uso del aguardiente anisado mezclado con el té, y algunas medidas de precaución en todas las personas que se veían obligadas á andar con los enfermos. El mal siguió tenaz hasta el 8 de Setiembre, que empezó á decrecer; y fué descendiendo hasta el 30 de Octubre, que concluyó. Hubo 87 atacados, con síntomas del segundo y tercer período de cólera, de los que murieron 33; asimismo, hubo otros 76 más ligeros.

Agosto 13.

La situación de Cestona, á 400 piés sobre el nivel del mar, es en el centro de un pequeño valle, rodeado por todas partes de elevados montes, que le

resguardan del acceso de los vientos, excepto por el S. y el N., á causa de las dos aberturas por donde entra y sale en dicho valle el rio Urola, que á no larga distancia, vá á morir en el Occéano en el puerto de Zumaya. El citado rio, y algunos arroyuelos que bajan á terminar en él desde los montes inmediatos, jamás han ejercido influjo nocivo en su población, que se calcula en 222 vecinos y 1.110 almas. Goza de una fuente de agua abundante y de excelente calidad, hallándose también, no muy distante del pueblo, el manantial de aguas salino-termales, que tanta celebridad ha alcanzado de muchos años á esta parte.

Antes de aproximarse la epidemia se tomaron por parte de la Junta de sanidad las oportunas medidas higiénicas, vigilando la limpieza de las casas, calles y todo sitio expuesto á suciedad; aconsejando el uso de alimentos sanos y exclusión de frutas y verduras, y completa tranquilidad de ánimo.

El dia 13 de Agosto se presentó el primer caso en el barrio de Aizarna, siguiendo solo casos aislados. En el barrio de Arrona fué donde tomó más intensidad, desde el 18 que se propagó por él, no viéndose en el casco del pueblo hasta el 24.

Fué diversa la impresión que produjo la invasión de la epidemia. En el barrio de Aizarna, no se alarmaron cuando los dos primeros enfermos, porque estaban en la creencia de que no se desarrollaría, no solo por su ventajosa posición, sinó por el ningún roce que hay con forasteros. Al contrario, en el valle de Arrona, hubo gran terror y consternación por el mucho tránsito que en él hay, y por encontrarse muy próximo á Deva y Zumaya, invadidos ya del cólera.

Desde el 25 de Agosto fué aumentando, alcanzando su desarrollo del 16 al 22 de Setiembre, mas decreciendo gradualmente, dió fin el 5 de Octubre.

Durante la permanencia de la enfermedad, no solo se efectuaron las ya enunciadas medidas, sino que, además, en varios puntos de la población se quemaron grandes montones de carbon mineral, cuyos vapores sulfurosos se han mirado como desinfectantes. Se socorrió á la familias necesitadas con pan y carne, y á los enfermos con los oportunos remedios y asistencia: practicando fumigaciones guitonianas, ú otras con azufre, en las casas donde hubo atacados de la epidemia, blanqueando con esmero las habitaciones. En el curso de la epidemia han fallecido 74, de los 125 que fueron atacados de gravedad, y hubo también otros 141 leves.

Agosto 13.

La población de Legorreta se halla situada á 442 piés de elevación sobre el nivel del mar, en un llano, en medio de la carretera que vá de Madrid á Francia, entre dos montes bastante elevados al S. y NO., de los cuales se deslizan varios arroyuelos que ván á parar á un riachuelo que pasa inmediato al pueblo. Ni el uno ni los otros, según se ha notado, influyen nada en la salud.

Compónese la población de 111 vecinos ó 555 almas; y se surten de agua cristalina y saludable, de dos fuentes colocadas en los dos extremos del pueblo.

Cuando amagaba la epidemia, se efectuaron visitas domiciliarias, recomendando la limpieza

en las casas, sumideros, cuadras, pozos, etc. Se estableció un botiquín provisto de lo necesario. El dia 13 de Agosto fué invadido del cólera el primer enfermo, continuando hasta el 18 del mismo, que fué su mayor desarrollo, y duró hasta el 31 de dicho mes. Causó mucho terror la invasión, pero á los dos dias se tranquilizaron los habitantes, acudiendo sin reparo al auxilio de los que caían enfermos del cólera. Entonces se nombraron enfermeros, hombres y mujeres, que acudiesen al socorro de los invadidos, instruyendo al mismo tiempo á todos los vecinos en los auxilios que debían dar á los enfermos hasta la llegada del facultativo. Desde 1.º de Setiembre, empezó á declinar hasta el 11 del mismo, en que concluyó, durando 30 dias.

Durante la epidemia, se hicieron con argoma y enebro varias hogueras en la parte céntrica de la población, y se usó el cloruro de cal para rociar la mayor parte de las casas. Hubo 38 invadidos y 19 muertos.

Agosto 13.

Apareció la epidemia en Villafranca el 13 de Agosto, causando poca impresión por haber sido los casos poco numerosos y salteados. Constará esta población de 158 vecinos y 787 almas, y su situación es en una eminencia algo llana, rodeada de montes, que por la parte del norte distarán unos ochocientos piés, y por la parte del sur, y á distancia de unos 1.500 piés, pasa el rio Oria, al cual se unen algo más al este, dos arroyos que descienden de la sierra de Aralar. No se ha observado que tengan influencia alguna sobre la salud

pública. Hay cuatro fuentes, todas ellas de excelente calidad. La elevación de este punto sobre el nivel del mar, es de 583 piés.

Habíanse puesto preventivamente en ejecución, irrigaciones y limpieza de las calles, derramar lechadas de cal en los puestos comunes, formar fogatas crecidas por la mañana y por la tarde, y prohibir la venta de fruta y verdura. Y al momento que se observaron enfermos, y fallecieron algunos, se trasladaron las personas de las casas á otras de la población, ejecutando fumigaciones, blanqueo de cuartos y demás disposiciones convenientes, hasta lograr que desapareciese el dia 27 de Setiembre.

La Junta previno al punto que hubo cesado en una casa, que se fumigasen y blanqueasen con esmero los sitios donde hubiese habido dolientes, para completa seguridad. Fueron atacados 23, falleciendo 12; hubo también varios casos leves.

Agosto 14

Usurbil es un pueblo de 240 vecinos ó 1.203 almas, situado en paraje despejado en una colina elevada como 50 pies sobre una gran vega, por medio de la cual, formando un semicírculo, corre el rio Oria del S. E. al N. O., á distancia de unos 1.000 pies de la población. Rodéanla elevados montes, principalmente, uno al N. y otro al S., de todos los cuales se desprenden muchos arroyos de cristalinas aguas, que van á nutrir el rio Oria, especialmente uno mas abundante que baja del N, á la parte del E. No se nota influencia dañosa en la salud, á no ser las afecciones catarrales y algunas otras reumáticas, escrofulosas y cloróticas, etc.

Hay dos fuentes, de las que principalmente hacen uso, ambas de aguas diáfanas, inodoras y de excelente calidad.

Al acercarse la epidemia, dispuso la Junta de Sanidad que las familias tuviesen mucha limpieza, que atendiesen á curar con cuidado cualquiera diarrea que sintiesen: además, se preparó un botiquín, y el hospital para recojer los menesterosos que en su casa no tuviesen conveniencia para curarse. El 14 de Agosto se presentó el primer caso de epidemia, que causó una impresión aterradora, llegando á su mayor desarrollo del 24 al 29 del mismo mes. En su vista se hicieron fogatas con carbón de piedra en las esquinas del pueblo. se pasearon por él rebaños de ovejas; se asalariaron personas de uno y otro sexo para el servicio de los coléricos y conducción de los cadáveres, y se fumigaron por 24 horas los parages donde había habido coléricos. Desde el 30 de Agosto empezó á decrecer el mal, pero presentando bastantes casos hasta el 13 de Octubre; el último ocurrió el 2 de Diciembre.

A la llegada de la epidemia, por una preocupación vulgar, abusaron los moradores de bebidas espirituosas como aguardiente y rón, hasta que cuando se conoció que eran nocivas disminuyó este abuso. Los enfermos graves que se presentaron fueron 108 y de ellos sucumbieron 76: leves hubo otros muchos, así como 61 del segundo período.

Agosto 15

La villa de Andoain está colocada en la ribera derecha del rio Oria, á la altura de 252 pies sobre el nivel del mar, en la pendiente de una eminen-

cia que viene bajando del elevado monte Burunza, resguardado por ese y otros de los vientos del O., NO. y N., gozando buena ventilación por la parte del S y el E. Al citado rio Oria se une el de Lezagain que baja de la parte del S, uniéndosele una multitud de arroyuelos de las vecinas alturas, sin que se haya notado influencia perjudicial de ellos en la salud de la población, que consta de 274 vecinos ó 1.370 almas.

Existen en el casco de la población tres fuentes de agua de muy buena calidad, además de otras varias que hay en los caseríos.

Antes de llegar la epidemia, se ejecutaron visitas domiciliarias por la Junta de Sanidad, aconsejando moderación en el regimen dietético, limpieza en el esterior é interior de las habitaciones, y blanquearlas; haciendo desaparecer toda causa que pudiera contribuir á viciar el aire atmosférico.

El dia 15 de Agosto, fué atacado el primer enfermo, siguiendo en aumento hasta que el 8 de Octubre llegó á su mayor fuerza, causando un terror pánico en los moradores. Adoptóse el medio de hacer fogatas en las inmediaciones de las casas de la calle y caseríos, para neutralizar la mala influencia de la atmósfera viciada. Hiciéronse fumigaciones con agua clorurada y vinagre, y blanqueo de las habitaciones de los enfermos, y se mandó lavar la ropa. Desde el 20 de Octubre fué decreciendo hasta el 27 del mismo, que terminó, habiendo durado ochenta y cuatro dias. Los atacados fueron 167, de los cuales murieron 40.

Agosto 15

La mayor parte de la población de Soravilla

está colocada en una fértil vega, bastante llana, á la izquierda del rio Oria, á la elevación de 212 pies sobre el nivel del mar. circundándola por los restantes lados las alturas que se extienden á conveniente distancia. El citado rio y algunos arroyuelos que por aquel terreno pasan, no tienen perjudicial influjo, antes bien en sus márgenes, como en el resto de la población que cuenta 29 vecinos ó 145 almas, se respira un aire sano y puro. Hay en el casco de la población dos fuentes de agua de buena calidad, además de otras varias en los caseríos.

La Junta municipal de sanidad, con antelación, adoptó las disposiciones necesarias para la creación de una casa hospital, y la construcción de un Campo-santo. Se mandaron hacer fogatas en las inmediaciones de las casas, y blanquear éstas interiormente, procurando reanimar el espíritu de los moradores, poseidos de terror pánico.

Presentóse la epidemia el dia 15 de Agosto, reduciéndose á algunos casos aislados, de los que el último fué el 21 de Octubre. Las habitaciones de los fallecidos, se desinfectaron con fumigaciones de agua clorurada y el blanqueo. El número de invadidos graves ascendió á 5, siendo igual el número de fallecidos; pero además hubo menos graves hasta otras 42 personas.

Agosto 15.

La población de Cegama se halla como encajonada entre montes encumbrados, que la ciñen en todas direcciones, en una suave pendiente á unos 1.200 piés de elevación sobre el nivel del mar, á orillas de dos riachuelos, que recogiendo las nu-

merosas aguas que brotan en los manantiales de aquellas fragosas montañas, se reunen despues de atravesar la población en su parte inferior. Tendrá la villa 296 vecinos ó 1.480 almas. Se halla provista de varias fuentes de buenas aguas, y de otras ferruginosas y aún sulfurosas, repartidas en aquel terreno.

La Junta de Sanidad procuró, antes de presentarse la invasión, tomar todas las medidas higiénicas convenientes, reconociendo las casas y lugares que contuviesen suciedades, recomendando la limpieza, aseo y la abstinencia de alimentos perjudiciales. El dia 15 de Agosto se presentaron los primeros casos, continuando en progreso hasta 27 del mismo, en que fué su mayor desarrollo hasta el 4 de Setiembre.

A la aparición del mal, que causó tal terror pánico que hizo escaparse á las alturas, aún á algunos artesanos, se redoblaron las medidas ya expresadas, y se ejecutaron hogueras de plantas aromáticas, y fumigaciones de varias clases, particularmente de pólvora y sustancias sulfurosas y cloruradas, sobre todo, en las habitaciones de los coléricos.

Empezó el mal á ceder, despues de haber sacrificado, entre otras numerosas víctimas, á los dos facultativos, el dia 4 de Setiembre, desde el cual fué bajando hasta el 4 de Octubre, en que terminó, habiendo sido su curación de 51 dias; en cuyo tiempo murieron 144, de 244 atacados de gravedad; fuera de otra multitud de enfermos leves que es imposible recordar.

Agosto 15.

Hállase colocado Idiazabal en una vega rodeada

por todas partes de altas montañas, á la elevación de 770 piés, sobre el nivel del mar. Su población es de 217 vecinos, ó 1.083 almas. A la aproximación de la epidemia, se recomendó la limpieza y aseo, y el uso de alimentos sanos. El 15 de Agosto se manifestó el primer enfermo del cólera, que causó una impresión perjudicial, más luego se reanimó la gente. Siguió el mal ocasionando casos en dias salteados, sin que se pueda señalar época de mucho desarrollo, hasta el 1.º de Noviembre, en que terminó. El número de invadidos de gravedad fué 55, falleciendo 34.

Agosto 16

Oyarzun está situada á 270 piés de altura sobre el nivel del mar, en la subida de una colina bastante alta, en dirección de NE. á SE., á cuyo pié se dilata el valle despejado y abierto en forma semicircular, llegando por un lado hasta el pié de la elevada peña de Aya, confinante con Navarra, y por el otro hasta Rentería. Encuéntrase la población, que es de 648 vecinos y 3.238 almas, diseminada por toda la superficie de su territorio, aunque formando tambien tres pequeños barrios, hasta en los encumbrados montes que le circundan, particularmente por el E., S. y O. Atraviesa el valle tocando los barrios, un riachuelo de cristalinas aguas, que nace en los montes de Navarra, va recogiendo los arroyos que de diferentes partes le conducen las aguas del valle, formando una deliciosa ribera hasta la villa de Rentería, en dirección al N. por donde pasa á morir en la bahía de Pasages. No se ha observado, en ningún tiempo, que tenga perjudicial influjo en la salubridad.

Hasta ahora se ha surtido de buena agua el vecindario en una fuente. distante del pueblo un cuarto de legua, por ser de mala calidad la de otra, que existe en la población; más está ejecutándose la obra de otra fuente de excelente agua que ha de reemplazar á esta.

Antes de aparecer el cólera, la Junta de Sanidad hizo visitas domiciliarias, recomendando la limpieza y la salubridad de los alimentos: se dispuso un hospitalito con enfermeros y un botiquin, establecido por el médico titular. El 16 de Agosto se presentaron 3 casos, seguidos de otro el 19. No hubo más enfermos hasta el 28 de Agosto, que fué atacado otro, y desde entonces siguió creciendo la epidemia. Imprimió la enfermedad un miedo terrible, aunque, reanimado despues el espíritu público por la autoridad y facultativos, fué desapareciendo el terror.

El período de su mayor desarrollo, se verificó en dos épocas: el 22 y 23 de Setiembre, y 26 y 27 del mismo. Dispuesto el hospital con los necesarios sirvientes, y administrados los socorros domiciliarios, se recomendó con insistencia la limpieza, el no usar alimentos considerados nocivos por los facultativos, como abstenerse de verduras, tomates, pimientos etc. La desinfección inmediata con cloruros, de los aposentos en que hubiese fallecido alguno, blanqueándolos despues, y el suspender la reunión de operarios en una fábrica, y la de niños en la escuela, mientras estaba infestado aquel punto.

Siguió el mal decreciendo, presentándose tan solo casos aislados en todo Octubre, cuando el dia 17 la venida de dos compañías de tropa, que llegaron de Irún con tiempo lluvioso, fué seguida

bruscamente de la presentación de varios casos. Despues de haber hecho algunas más víctimas, terminó completamente la dolencia el dia 12 de Noviembre. El total de invadidos graves del segundo y tercer período, fué de 204, y además otros 200 leves; el número de muertos, fué de 77.

Agosto 16.

Al extremo oriental de una extensa y plácida llanura, que está bañada en toda su longitud, y lado del N., por las olas del mar, se encuentra la villa de Zarauz, arrimada al pié del monte que llaman de Santa Bárbara, que la abriga de los vientos de O. y NO. Cuenta 252 vecinos y 1.262 almas. La llanura circunvecina está atravesada por un riachuelo que lleva al mar las aguas de las alturas que la rodean, así como las que, cuanllueve, recojen las zanjas numerosas con que está cortada, y en las cuales suele detenerse parte de ella, ocasionando con su humedad las fiebres intermitentes que suelen observarse en el barrio de Iñurriza. Goza de buenas aguas, de que abastecen al vecindario dos fuentes que se hallan en el pueblo.

Para prepararse á la acometida de la epidemia, se practicaron visitas domiciliarias, recomendando con eficacia el aseo y buena alimentación; se estableció un hospital, á donde fueron acogidos todos los enfermos que lo solicitaban, proporcionándoles en él cuantos recursos necesitaban. Presentóse la dolencia el 16 de Agosto, siendo el período de su mayor desarrollo en los dias 1, 2, 5 y 6 de Setiembre. Grande fué el terror pánico que se apoderó de sus habitantes, alarmados ya

antes con las noticias que se propalaban de Motrico y otros puntos, en que la dolencia ejercía sus estragos. Esforzóse la Junta de Sanídad en reanimar los espíritus, dando ejemplo de serenidad y arrojo, atendiendo á disminuir los daños, facilitando personas encargadas de la buena asistencia de los que podian en sus casas; y alimentando á los necesitados, suministrándoles pan y carne, procurando la limpieza, fumigando los efectos, y blanqueando las habitaciones de los que perecían.

Logróse, por fin, ver que desde el dia 7 de Setiembre empezaba el mal á doblegar su fuerza, hasta el 16 de Octubre en que enfermó el último acometido; siendo la total duración de 62 dias. El número de atacados de gravedad, ha sido de 206, y el de muertos, de 123. Otros muchos se observaron de menos gravedad, pero no fué fácil recordarlos todos.

Agosto 16.

La población de Hernialde está situada en una loma de las vertientes del monte Hernio, á la altura de 1.555 piés sobre el nivel del mar. Dista como un cuarto de legua del rio Oria, al cual van á parar dos arroyos que del monte bajan por ambos lados del pueblo, recojiendo á su paso una porción de arroyuelos que descienden de las alturas; sin que de estos se observe mala influencia en la salud pública. Goza de buenas aguas en diversas fuentes que existen en la jurisdicción.

A mediados de Agosto tuvo lugar el primer caso del cólera, causando gran alarma y mucho miedo, siguiendo algunos casos aislados hasta fi-

nes de Octubre, en que ocurrió el último. Consta de 46 vecinos ó 232 almas esta población. El número de enfermos de mucha gravedad fué de 9, además de los cuales hubo otros 62 del primero y segundo período; murieron 8.

Agosto 17.

Arechavaleta se halla colocada en la carretera general que va á Francia, por un valle extendido de norte á mediodía y rodeado de elevados montes, distantes del centro de la población, de 600 á 3.000 pasos. El rio Deva la baña por su lado occidental, aumentando al paso su caudal con porción de regatas ó arroyuelos, que por todas partes descienden á unírsele con las aguas de los muchos manantiales de excelentes y saludables aguas que usan los caseros. El pueblo, por su parte, se halla abastecido con 3 fuentes, una de ellas de agua ferruginosa, y todas de excelente calidad. El libre acceso de los vientos y rayos solares hacen de él un pueblo sano, y una agradable mansión. Su altura sobre el nivel del mar, es de 841 piés, y su población de 223 vecinos y 1.113 almas, incluyendo la de las varias anteiglesias que forman su conjunto.

Apercibióse con tiempo la autoridad, efectuando visitas domiciliarias, y esmerándose en la limpieza de las casas interiormente, de losc años por donde corren las inmundicias, de las calles, etc. Se recomendaba también la abstención de manjares nocivos, y de excesos perjudiciales. Sin embargo, el 17 de Agosto, fué atacado del mal un vecino, siguiendo el mal en su desarrollo progresivo hasta el 6 de Setiembre, ocasionando una impresión

aterradora en todos sus moradores. Animáronse, sin embargo, las principales personas á hacer frente á la epidemia, socorriendo sin dilación y con todos los auxilios necesarios á los dolientes, fumigando con cloro todos los parajes en que los había, y mucho más, cuando fallecía alguno. Finalmente, á los 66 dias del mal, fué el último caso el 10 de Octubre; habiendo sido invadidas 263 personas, de ellas 94 de mucha gravedad, falleciendo 53.

Agosto 17.

Isasondo está situado en la pendiente de una colina, que va elevándose hasta unirse á los montes, que, tanto al mediodía como al norte, se levantan á considerable altura. La del pueblo, sobre el nivel del mar, es de 495 piés. Se computan en él, 91 vecinos y 454 almas. Lamiendo el pié de la población se desliza el rio Oria, al cual van á unirse tres arroyuelos, que no se ha notado nunca que ocasionen efectos perniciosos; aunque, en la presente invasión, el barrio de Urguia, que se halla á la inmediación de uno de ellos, es donde con más intensidad se desarrolló el mal. Goza de varias fuentes, todas de buenas aguas.

Recomendáronse á los habitantes las precauciones higiénicas, ya en el aseo y limpieza de habitaciones, ya en el uso de alimentos sanos, ya en lo demás conveniente. Vióse el primer enfermo del mal el dia 17 de Agosto, siendo su desarrollo más considerable el 7 de Setiembre, desde el cual empezó á ir declinando, hasta concluir el 27 de Setiembre. El 31 de dicho mes fué atacado del mal un pasajero.

Han muerto de la epidemia 43 enfermos, habiendo sido 75 los graves; el número de leves, también ha sido bastante.

Agosto 17.

Ataun se halla situado en terreno quebrado, á la elevación de unos 720 piés sobre el nivel del mar; rodeado por todos lados de elevados montes y peñas, que le forman como un valle estrecho y llano, á lo largo del cual están colocadas las diferentes barriadas de que se compone: constando su población de 398 vecinos, ó 1.971 almas. Le baña en toda su exteniión el rio Agaunza, que baja de las elevadad montañas de Aralar y Alzania, y vá en todo su paso recojiendo una multitud de arroyuelos, entre ellos seis de regular magnitud. Nunca se ha reparado que hayan ocasionado malos efectos en la salud del vecindario. Este se surte de muchísimas fuentes y manantiales de saludable calidad.

Antes de llegar la epidemia, tomó sus precauciones la Junta de Sanidad, reconociendo las cuadras y sitios sucios, recomendando la limpieza y uso de alimentos saludables. Efectuáronse, igualmente, fumigaciones en las casas y barrios.

El 17 de Agosto se presentó el primer colérico, prosiguiendo en aumento la epidemia, llegando á su mayor desarrollo el 28 y 29 de Agosto. Redobláronse las medidas antedichas, practicando fumigaciones de enebro, y regando con cloruro de cal las habitaciones. Empezó el mal á ceder hácia el 8 de Setiembre, durando hasta el 24 de Octubre.

El número de invadidos de gravedad, ascendió

á 229, de los cuales fallecieron 117; los enfermos leves fueron muchos, mas no se pueden recordar.

Agosto 17.

Hállase Villabona situada en la parte baja de una llanura, á 210 pies sobre el nivel del mar, al N. de Tolosa, en la carretera que conduce á Francia. Su terreno es bastante despejado, por hallarse á cierta distancia de los montes vecinos, y le atraviesa, cercano al pueblo, el rio Oria. De este se abastecen de agua sus habitantes, que no es buena, por lo cual en las temporadas que no brotan dos pequeños manantiales que hay á orillas del rio, como sucede en los tiempos secos, se ven los vecinos obligados á irla á buscar al manantial Alcin, que dista un cuarto de legua de la población. Se calcula esta en 166 vecinos ó 832 almas. Hay, además del rio, los arroyos de Olacho y Echondo, que se incorporan á él, sin que de estos redunde perjuicio á la salud pública; no así de la calle, que por su mal estado se convierte en una laguna intransitable, cuando las avenidas de los montes inmediatos se concentran en ella. Antes de aparecer el cólera, se llevaron á cabo las visitas domiciliarias, encargando á los habitantes la limpieza y demás reglas higiénicas; y fogatas públicas, para purificar la atmósfera. El dia 17 de Agosto cayó el primer enfermo del cólera, siguiendo otros, efectuándose la mayor fuerza del mal desde 1.° de Setiembre hasta 20 del mismo.

Redobláronse las medidas sanitarias tomadas antes, se proporcionaron por la villa enfermos de ambos sexos para la buena asistencia de los dolientes, y se propinaron por la autoridad toda

clase de recursos, especialmente á los menesterosos. Se purificaron y blanquearon los parajes donde hubo coléricos. Desde el 21 de Setiembre, empezó á disminuir la intensidad del mal, hasta que terminó el 24 de Octubre. Murieron 53 coléricos, de 91 que fueron los graves, pues leves hubo otros 50.

Agosto 18.

Está asentada la villa de Lazcano, población de 137 vecinos ó 686 almas, en un extenso y ameno valle, en medio de dos eminencias llamadas Lazcamendi y Olaverría, que se enlazan con las alturas y montes que por todo el rededor, aunque á distancia, le circundan. Atraviesa por medio, en la dirección del mediodía al norte, el rio Agaunza que, bajando por Ataun, conduce las aguas de los montes de Alzania, á incorporarse en el Oria, recojiendo á su paso por este terreno las aguas de dos arroyos, y de otra porción de arroyuelos que por él corren. Nunca se ha echado de ver que influyan desventajosamente en la salud pública. Está elevada sobre el nivel del mar unos 610 pies, y provista de varias fuentes de agua de excelente calidad.

Al aproximarse la epidemia, adoptó la Junta las convenientes medidas, encargando y procurando la limpieza de las habitaciones, la calcinación de los comunes, el uso de alimentos sanos, etc. El dia 18 de Agosto, se verificó la invasión del cólera, que tuvo su mayor desarrollo el 8 de Setiembre, habiendo empezado á decrecer desde el 9, terminando su ominosa carrera el dia 4 de Octubre. Durante esta, se emplearon los medios

posibles para remediar los males que causaba, purificar las habitaciones de los coléricos. etc.

Hubo 79 coléricos graves, de los que fallecieron 41; leves fueron muchos mas, aunque no se puede recordar.

Agosto 19.

La Universidad de Beizama aparece rodeada de altos montes, que por todas partes la protejen de los vientos, y hacen su suelo desigual y costanero. La población se regula en 97 vecinos, 483 almas que en el circuito de ella viven, en sus caseríos los más. Hállase provista de fuentes y manantiales de agua de excelente calidad. algunas de ellas ferruginosas, que además, forman multitud de arroyuelos, los que, reunidos en cuatro algo mas considerables. bajan al de Urrestilla. por donde llegan estas aguas á entrar en el Urola.

Invadió el cólera este territorio el 19 de Agosto, siguiendo con alguna intensidad hasta el 13 de Setiembre. aún cuando no fueron contínuos los casos que hubo, y desde este dia siguió disminuyendo su número, hasta que finalizó el 10 de Noviembre, á los 74 dias. Hiciéronse algunas fogatas, y se efectuaron en las casas de los enfermos, sahumerios y fumigaciones, encargando la limpieza de las habitaciones. Hubo varios enfermos leves, y además, 34 graves, muriendo 23.

Agosto 19.

Cizurquil se encuentra en una pequeña llanura. á media legua al N. de Villabona. á la altura de 415 piés sobre el nivel del mar; al S. E. del ele-

vado monte Hernio, que, con otros, le rodea. A su inmediación se encuentra el rio Oria, que recoje las aguas de algunos arroyuelos que de las alturas bajan, y las de uno más crecido que viene de la parte de Asteasu: mas nunca se ha notado de ellos influencia nociva para la población, que consta de 186 vecinos ó 831 almas. Antes de presentarse la enfermedad, se adoptaron las medidas higiénicas regulares.

El dia 19 de Agosto se presentaron los primeros casos de epidemia, que continuaron hasta últimos de Setiembre, infundiendo mucho miedo en los vecinos, y en este tiempo puede considerarse su mayor desarrollo. Desde primeros de Octubre hasta últimos del mismo, parece que fué en disminución, y en esta época se creyó que habia terminado, pero volvió á retoñar el 14 de Noviembre, y finalizó el 4 de Diciembre.

En este tiempo fueron invadidas del mal 49 personas, con síntomas de mucha gravedad, además de los cuales hubo otros varios con síntomas más leves, habiendo fallecido 28.

Agosto 19.

La villa de Mondragón se halla situada á 757 piés de elevación sobre el nivel del mar; está defendida del viento norte por una larga y elevada cordillera de montañas, y del sur por un monte alto, cuya base dista 200 piés de la población, que se halla expuesta á los vientos del E. y O., de los cuales, sin embargo, está bastante defendida por pequeñas montañas irregulares. Su población está graduada, á una con sus ante-iglesias, en 389 vecinos, ó 1.943 almas.

El rio Deva pasa á unos 40 pasos de la villa, en dirección del S. E. al N. E., y otro llamado Aramayona, en dirección de poniente á oriente, por la parte opuesta, del cual sale un cauce, que contribuye á dejar aislada la villa, sin que se haya notado marcada influencia en la salud pública, que, en todos tiempos, ha sido satisfactoria, si se exceptúa la fatal época que hemos atravesado.

Hay varias fuentes, siendo de agua dulce la principal de que se surte el vecindario, aunque también hacen mucho uso del agua ferruginosa de otras cuatro. Además, son nombrados los manantiales de agua sulfurosa de Santa Agueda, que, á distancia de tres cuartos de legua, existen en la ante-iglesia de este nombre.

Ya tiempo antes de la aparición de la epidemia, la Junta de sanidad empezó á tomar las oportunas medidas. repartiendo varias instrucciones, designando las reglas higiénicas que debían observarse por la generalidad del vecindario, y aún del púlpito se anunciaron para conocimiento general, las medidas que se debían practicar; así, en cuanto á limpieza y demás cuidados higiénicos, como la clase de alimentos que debían usarse; se prohibió la entrada de toda clase de pescados salados, de verduras y frutas mal sazonadas; se hicieron visitas domiciliarias; mandando limpiar todos los basureros, y reconociendo con detención las habitaciones insalubres, las que se ordenó dejaren de habitarse.

Presentóse el primer enfermo del cólera, el dia 19 de Agosto, sin haber otro hasta el 24 del mismo. que hubo 3, y desde entonces fué en aumento. Fué grande la impresión que produjo, por la excitación en que se hallaban los dias anteriores. al

oir las desgracias que estaba causando en los pueblos inmediatos. Llegó la enfermedad á su mayor desarrollo el 1.° de Setiembre, en el que persistió hasta el 8 del mismo.

Para contener en lo posible sus destrozos, se hicieron fogatas de enebro, en las que se quemaba una porción de azufre: éstas se hacían diariamente en nueve parajes diferentes de la villa: asimismo se quemó mena en tres puntos de la misma, procurando ahumar la atmósfera. Se prohibió el que ningún aposento ó habitación mortuoria se habitase por vecino alguno en el término de 15 dias, teniendo cuidado de hacer fumigaciones de azufre en las mismas, en cuatro dias siguientes al fallecimiento de cualquier colérico, desinfectando lo antes posible las ropas de que aquellos habian hecho uso. Además, se repartia á la clase pobre diariamente una sopa económica, que consistia en buenas habas, pan y carne.

Desde el 9 de Setiembre fué ya la epidemia decreciendo, y terminó el dia 25 de Octubre: mas conviene advertir que, en este intermedio, han solido pasar algunos dias, sin que se presentasen nuevos enfermos. El número de éstos, con síntomas graves, fué 172, y otros 228 menos graves: los fallecidos fueron 98.

Agosto 20.

Se encuentra colocada Gaviria en un alto, no de mucha extensión, en terreno montuoso y costanero, á 1.587 piés sobre el nivel del mar; elevándose hácia poniente otras eminencias, pero no muy dominantes, como tampoco se advierten próximas por los demás lados. Por los del norte y

mediodía, desciende el terreno por unas quebradas, en cuyo fondo se hallan dos riachuelos, que van á parar al rio Oria, sin que se haya observado efecto perjudicial de ellos. Hay, además, un estanque de agua llovediza á corta distancia de la iglesia, del cual tampoco se han notado malos efectos. Corta parte de su población, que consta de 172 vecinos y 861 almas, habita en las contadas casas del casco, hallándose las restantes esparcidas por el ámbito de su distrito.

A los primeros recelos de la cercanía del cólera, se verificaron visitas domiciliarias, registrando los locales poco ventilados, recomendando la limpieza y el uso de alimentos sanos. Causó en la mayor parte de la gente terror y aprensión de ser acometidos, la invasión que se verificó en un vecino el 20 de Agosto, siguiendo igual, sin aumentarse su intensidad, ni marcarse el descenso, hasta el 10 de Octubre, en que acabó del todo, durando 52 dias. En las habitaciones de los enfermos, se usaron fumigaciones de bayas de enebto, así como fogatas del mismo en las inmediaciones de las casas, recomendando siempre la limpieza y las demás precauciones higiénicas. Los muertos que hubo, fueron 21, de 43 enfermos graves: otros varios hubo leves.

Agosto 20.

La villa de Segura está colocada en una elevación respecto de la vega, y del rio que la baña, distante de este al oriente, como unas 300 varas, y circundada de elevados montes no lejanos, principalmente por la parte de oriente y mediodía. Su altura sobre el nivel del mar, es de 869 piés,

Se le gradúan 179 vecinos, y 898 almas. Hay en su término multitud de arroyuelos formados por los manantiales que descienden de las cumbres inmediatas, y para el consumo de los vecinos se aprovechan cuatro de estos, y por no existir ninguna fuente en el casco del pueblo, y son los mencionados, uno de agua algo sulfurosa, que se halla á unas 600 varas de la población en dirección al S., y tres de agua ferruginosa, á unas 1.500 varas al E,, S. y O.

La impresión aterradora que causó la epidemia en un principio, se fué desvaneciendo despues, y recobraron ánimo con el noble ejemplo de la Autoridad, cabildo eclesiástico y personas particulares que dieron pruebas de su celo y abnegación, proporcionando toda clase de socorros, y llevando á cabo las medidas de antemano acordadas. Eran estas: procurar la limpieza de las casas y calles, desahogando las cuadras y lugares escusados, haciendo grandes hogueras en las calles é inmediaciones del pueblo, dos veces á la semana: procurar el acopio de todos los remedios más usuales en los momentos de la invasión; inculcar la abstención de verduras, frutas y otros alimentos poco sanos; últimamente, se acordó establecer un hospital provisto de utensilios y sirvientes de ambos sexos; á todos aquellos gastos se atendió con la suscrición voluntaria de 6.000 reales, reunidos de las personas caritativas.

El terrible huésped asiático se presentó en la noche del 20 al 21 de Agosto, desarrollándose con la mayor rapidez é intensidad desde el mismo momento, durando su mayor desarrollo hasta el 30, que empezó á decrecer, aunque con lentitud, hasta que el 14 de Setiembre fué más rápidamente

hasta el 12 de Octubre, habiendo durado 53 dias: en cuyo tiempo fueron atacados 187 enfermos graves, y 175 no tan graves. muriendo 96.

Las fumigaciones cloruradas. la limpieza de habitación y su blanqueo con la cal, el roce menor posible con los sitios infestados, hacer atravesar por las calles crecidos rebaños de ovejas: tales fueron las medidas sanitarias adoptadas durante la epidemia, que continuaron ejecutándose, aún despues de concluida.

Agosto 20.

Se halla Ormaiztegui colocado en un pequeño llano, rodeado por todos lados de montes, en la carretera real de Francia, á la elevación de 720 piés sobre el nivel del mar. De los vecinos montes nacen bastantes arroyuelos, que, reuniéndose en dos riachuelos que se juntan á poca distancia del pueblo, van luego á aumentar las aguas del rio Oria. Consta el pueblo de 102 vecinos, 509 almas. Goza de varias fuentes de excelente calidad de agua, pero todas, mas ó menos saturadas de hierro.

Cuando la invasión se aproximaba, se dispuso un botiquín con los remedios que parecieron oportunos, encargando las medidas higiénicas. El primer caso se presentó el 20 de Agosto, causando terror y melancolía en toda clase de gentes, sin que ninguno se aproximase á los atacados, á excepción de los interesados de la casa y funcionarios públicos; sin embargo, despues, aún en su mayor desarrollo, ya se mostraban serviciales á la asistencia de los enfermos. La epidemia fué aumentando, siendo su mayor desorrollo, desde 27 de Agosto hasta 16 de Setiembre, y desde esta

época fué decreciendo, y terminó en 6 de Octubre.

Agosto 21.

Cerca de la costa del mar Cantábrico, colocada á manera de anfiteatro en la falda oriental de una colina poco elevada, está colocada la villa de Irún, en un dilatado valle que se extiende de oriente á poniente entre las cordilleras de los montes Aya al S., y Jaizquibel al N., que se encuentran á bastante distancia. La colina referida la defiende de los vientos del SO. y los demás recorren sin embarazo y purifican su atmósfera. Hállase provista de cinco fuentes, todas de agua excelente, aunque la del arrabal de Santa Elena es de mejor calidad que las otras cuatro, que provienen de un mismo manantial. Su población consta de 494 vecinos ó 2.471 almas.

El rio Bidasoa viene aproximándose desde la parte de Navarra por el Oriente, recojiendo las aguas de varios arroyos que descienden de las alturas y, recorriendo el valle, bajan á unírsele, y en su curso llega á bañar con sus canalizos las últimas casas del pueblo en el barrio de Santa Elena, especialmente cuando hay mareas vivas, formando grandes remansos, que, volviendo á quedar en seco al punto que las aguas se retiran, de nuevo dejan al descubierto un barro en que fermentan mezcladas sustancias animales y vegetales, cosa perjudicial con sus miasmas á la salud pública.

La Junta de Sanidad inspeccionó, antes de llegar el mal, todas las casas y arrabales de la población para remediar los focos de infección, las faltas de aseo, escasez de recursos, etc., publican-

do los facultativos una instrucción que se imprimió, de las reglas higiénicas que debian seguirse. Se recomendaron, para corregir las malas cualidades atmosféricas, las fumigaciones con pastillas de Serrallo, cinabrio y alcanfor. Se acordó preparar camas para los coléricos en el hospital. Se socorrió á todos los necesitados con medicamentos, alimentos y dinero. Se pusieron á disposición de los facultativos, un botiquín y medios para trasportarlos con celeridad á los puntos necesarios.

El dia 21 de Agosto se manifestó el mal en un niño que habitaba en el barrio del Bidasoa; enseguida se fueron presentando otros enfermos en el mismo barrio, acercándose luego hácia la población. Su mayor desarrollo, le tuvo desde el 30 de de Setiembre hasta el 11 de Octubre, desde cuyo dia se observó que el número de invadidos era menor y que la mortandad disminuia, llegando á desaparecer totalmente el 2 de Noviembre.

Despues del fallecimiento ó curación de los atacados, se mandaban fumigaciones con sustancias aromáticas, con cloruro ú otras, blanqueando las habitaciones. El número de invadidos graves fué de 131, además de varios leves: los muertos fueron 82.

Agosto 21.

Entre dos elevadas montañas, separadas por un angosto valle, á la altura de unos 340 piés sobre el nivel del mar, se encuentra la villa de Placencia, dividida por el rio Deva en dos partes, que forman calle á uno y otro lado, teniendo por ambos, muchos edificios, cuyos cimientos están fundados en el álveo del rio, y bañados contínua-

mente por la corriente, á la cual se hallan muy inmediatos los talleres, á causa del considerable desnivel del terreno. Otra fila de casas, colocada en las faldas de los montes, sufren por igual causa filtraciones y salida por sus pisos de las aguas que de la altura descienden, ocasionando todo ello suma humedad en la población, cuya influencia desventajosa en la salud pública manifiesta la constitución física y temperamento linfático de la mayor parte de sus moradores. Contribuyendo á igual resultado el encontrarse tan próximas las montañas, que són pocas las horas, aún en verano, en que el sol llega á bañar el fondo del barranco en que está fundada.

También añade nueva causa de insalubridad la existencia de una gran presa hácia la parte N. de la población, en que se encuentra estancada el agua en los tiempos secos, y vertiendo las casas inmediatas al rio sus inmundicias, los restos de vejetales que arrojan y otros desprenden con la fermentación exhalaciones necesariamente nocivas.

El número de habitantes de esta villa es de 1.665, y 333 el de sus vecinos. Hállase provista de tres fuentes; una en la plaza con tres caños de agua exquisita, y las otras dos en las calles, de agua de buena calidad, aunque no llega á la de la precedente.

No se descuidaron en precaverse para la invasión, poniendo particular esmero en la limpieza, é inculcando á los habitantes el mejor régimen alimenticio. Sin embargo, era notable desventaja el hallarse ruinosas y mal acondicionadas muchas casas, más aglomerada en ella la gente de lo que convenía, y la escasez de medios, hija de la para-

lización de la fábrica de armas. Por lo cual, para evitar que se acumulasen aún mayor número de personas, se determinó desde la aparición de la epidemia en Elgoibar, no consentir la permanencia de gente extraña, (bien que eludieron algunos esta acertada medida), áun cuando á ninguno por eso se le impidió entrar en la población, y proveerse en ella de cuanto les fuese necesario.

El cólera-morbo asiático atacó á un vecino el dia 21 de Agosto, de una manera fulminante, y siguió en su mayor desarrollo hasta el 6 de Setiembre En todo este tiempo se redoblaron las medidas higiénicas, procurando al propio tiempo atenuar la desfavorable impresión causada por la presencia de la horrenda plaga, pues el espanto era tal que no se encontraba á ningún precio quien asistiese á los invadidos, ni efectuase los demás menesteres indispensables, hasta que se logró reanimar los ánimos, en términos que, á los pocos dias, ya se ofrecían brazos para cuanto el servicio de los enfermos demandaba. Los interesados de las primeras familias invadidas, se prestaron dóciles á desocupar las casas que habítaban, hasta que se purificasen, pasando para ello á permanecer algunos dias en los puntos que se señalaron. aislados, aunque inmediatos á la población, y donde se les proveyó de todos los recursos necesarios, Procedióse incontinenti á la desinfección, por medio de fumigaciones, de sahumerios con azufre y con la evaporación del vinagre, blanqueando con esmero las habitaciones. Aún cuando aumentaron los casos, y no pudieron en algunos trasladarse afuera, siempre las fumigacíones, medidas de precaución y blanqueo se ejecutaron en iguales términos.

Desde el 14 de Setiembre se inició la declinación, siguiendo gradualmente hasta el 2 de Octubre, que terminó. Hubo 29 enfermos graves, de los cuales sucumbieron 16; el número de leves, también fué regular.

Agosto 22.

Es Baliarrain una población de 32 vecinos, ó 158 almas, situada en cuesta, en medio de un monte elevado, mirando al mediodía, á unos 600 piés de altura sobre el nivel del mar. Hállase en sus inmediaciones, porción de manantiales, y dos riachuelos que, reunidos despues, van á desaguar en el rio Oria, antes de Icazteguieta,

Procuróse, antes de la llegada de la epidemia, efectuar visitas domiciliarias, recomendando la mayor limpieza en las habitaciones, las cuadras, sumideros, pozos, etc.; se hicieron sahumar con cal viva las habitaciones, prohibiendo el uso de verduras y frutas mal sanas, y habilitar un botiquín.

Sucedió el primer caso el 22 de Agosto, siendo su mayor desarrollo del 26 hasta el 8 de Setiembre, causando impresión de susto en los vecinos, que luego se apaciguó. Se prepararon enfermeros para socorrer á los dolientes, provistos de los útiles necesarios, y se dieron instrucciones á los vecinos para los auxilios que debian dar á los atacados, interin llegaba el facultativo. Se mandaron desinfectar las habitabiones por medio del cloruro de cal; y en el centro de la población, apagando cal viva, y haciendo varias fogatas con argoma y enebro.

Desde el dia 8 de Setiembre empezó á ceder el

mal, hasta el 12 que terminó, habiendo durado 19 dias. Hubo 19 atacados gravemente, de los que murieron 10; leves fueron bastantes.

Agosto 22.

Villarreal se encuentra situada en una eminencia que se eleva suavemente al O. del rio Urola, á la altura de 1.260 pies sobre el nivel del mar, gozando de un horizonte bastante despejado, excepto por O. y NO., por donde se halla protejida por el elevado monte Irimo, que termina en figura cónica.

La población está calculada en 119 vecinos ó 593 almas. Tiene para su abasto cinco fuentes que la surten de agua de buena calidad, y otras varias ferruginosas que abundan en el citado monte. Bajan de éste dos arroyos y otros varios menores, y van al rio Urola sin que tengan influencia en la salud.

Cuando la epidemia empezó á manifestarse, la Junta de Sanidad recomendó la limpieza de todas las basuras y las fumigaciones sulfurosas, efectuando reconocimientos de las casas. Se recomendó la limpieza en la ropa y habitaciones, y parsimonia en las comidas, absteniéndose de frutas y verduras.

El dia 22 de Agosto se presentaron los primeros casos de la epidemia, siguiendo hasta su mayor desarrollo, que fué del 26 al 28 de Setiembre, causando su aparición una impresión triste y deprimente. Redoblóse el esmero en la limpieza, y se practicaron, donde fueron convenientes, fumigaciones cloruradas y sulfurosas. Empezó el mal á decrecer, al principio de Octubre, y desapareció

el 14 del mismo, habiendo durado mes y medio, y hecho víctimas á 21 personas, de 39 que fueron los invadidos de gravedad, y otros 46 nó de tanta.

Agosto 23.

Alza ocupa una elevación notable, entre el rio Urumea al S. y la playa de la bahía de Pasages al N., en terreno escabroso, cultivado en parte, y otra llena de jarales, donde se ven esparcidos los caseríos en que habitan 83 vecinos y 415 almas, que componen su vecindario. El terreno que ocupa, batido sin obstáculo por todos los vientos, y á 354 piés sobre el nivel del mar, no tiene rio ni arroyo considerable, pero sí fuentes de agua de excelente calidad.

Antes de la llegada de la epidemia, se adoptaron las mismas precauciones que en San Sebastian, del cual depende. Presentóse el primer caso el 23 de Agosto, aumentando hasta fines de Setiembre, siendo el último caso el 23 de Octubre. La impresión que causó la dolencia, fué de espanto, aunque se procuró hacer frente al mal todo lo posible. De 59 invadidos, murieron 35, y hubo también otros muchos casos leves que no se recuerdan.

Agosto 3.

Pasages, cuyo puerto y bahía le han hecho tan nombrado, se compone de dos barrios, separados por un profundo canal. El barrio de San Pedro, colocado á la parte de poniente, forma una calle metida debajo de la escarpada falda oriental del monte Ulia, cuyas peñas están suspendidas sobre

las casas. Casi igual posición respecto del monte Jaizquibel, en cuya punta occidental se encuentra tiene el barrio de San Juan, colocado á la parte de oriente del anterior y del puerto. Ambos se hallan abrigados de los fuertes vientos marítimos del N. y NO.; y aún por los lados del E. y O., excepto la corriente que por el canal puede introducirse, pero gozan con un horizonte bastante despejado por la parte del mediodía, del influjo del sol y de los vientos del E., S. y SO.

Practicáronse visitas domiciliarias, mandando esmerarse en la limpieza de las casas, calles y sitios súcios, derramando agua de cal en las letrinas y en las habitaciones en que se juzgó necesario. Aconsejóse el uso de alimentos sanos, evitando frutas, verduras, pescados fuertes, etc.

Dió principio la epidemia el 23 de Agosto, continuando hasta unos quince dias despues, época de su mayor desarrollo; empezando despues á disminuir su violencia hasta el 3 de Octubre, que terminó, despues de 68 dias. Las medidas practicadas, como antes dijimos, se continuaron, proporcionando á los enfermos una esmerada asistencia. Despues del fallecimiento de alguno, ó de terminada su dolencia, se fumigaron las habitaciones con las precauciones de Guitón, y con vinagre y café molido, echado sobre paletas de hierro candentes, procediendo despues á un esmerado blanqueo.

La impresión moral producida por la invasión del cólera fué bastante fuerte, pues la gente, temerosa del contagio. huía de los primeros atacados, faltando á sus más humanitarios deberes. Despues, repuestos del pánico, ya atendieron al auxilio de sus compañeros enfermos. Murieron de

éstos 62, habiendo sido 101 los graves, y habido otros muchos leves.

Agosto 24.

Aduna es un pueblo situado en la falda oriental del monte María, en la cumbre de una colina agradable próxima al rio Oria, á la altura de 777 piés sobre el nivel del mar, gozando una grata ventilación por hallarse abierta á todos los vientos, excepto los del SO., O. y NO., de los cuales la abrigan las alturas vecinas. Su población es de 18 vecinos ó 93 almas. Por su inmediación se deslizan algunos arroyuelos de poca consideración nacidos de varios manantiales, además de una fuente de agua de buena calidad, de que hacen uso los vecinos. Adoptáronse disposiciones preventivas para la enfermedad, recomendando limpieza en las casas, y prohibición de vejetales verdes y demás, que el arte de curar aconseja.

El 24 de Agosto cayó el primer enfermo, siendo atacados otros con intérvalos, de ellos el último el 24 de Octubre. No hubo más que 6 enfermos de los que murió 1.

Agosto 24.

Ezquioga está colocado á la altura de 1.569 piés sobre el nivel del mar, en la pendiente del monte Isasmendi, que le proteje por la parte del N. y NO., gozando de un horizonte despejado y de buena ventilación. Tiene una población de 127 vecinos ó 637 almas. En sus inmediaciones hay varias fuentes de excelente agua. algunas de ellas ferruginosas, y algunos arroyuelos de poca monta.

El dia 24 de Agosto se manifestó el primer

atacado del cólera, lo cual causó un terror y espanto inexplicables. Prosiguió el mal su curso, siendo su mayor desarrollo del 8 al 20 de Setiembre, y terminando á fines de Octubre. Durante este tiempo, se procuró la limpieza y aseo de las habitaciones, y fumigar aquellos puntos donde habia atacados. Duró el mal mas de dos meses, en cuyo tiempo, los atacados levemente fueron 56, los graves 68 y los que fallecieron 36.

Agosto 24.

Se encuentra Ibarra colocada en un pequeño llano, á la altura de unos 320 piés sobre el nivel del mar, rodeado por todas partes de encumbrados montes . teniendo algo mas libre al acceso los vientos por la parte del S. y la del N. Por el centro pasa el rio Berástegui, que desciende de las elevadísimas sierras de Aralar, y demás limítrofes con Navarra, y va á perderse en el rio Oria á corta distancia del pueblo. Las aguas cristalinas y de rápido curso, que este rio forma, jamás han dado motivo para creer que tengan nocivo influjo en la salud de los moradores, cuyo número está computado en 336 almas ó 67 vecinos.. En su inmediación se ven sobre el rio tres presas para un molino, una fábrica de papel y otra de ferrería. Existen en su jurisdicción varias fuentes de agua exquisita y de las mejores condiciones.

La Junta de Sanidad se preparó para el ataque, que se preveía de la epidemia, llevando al pueblo un botiquin, surtido principalmente de los medicamentos más urgentes y recomendados para esta dolencia, se dispusieron enfermeros para la asistencia de los atacados, conducción de cadáveres, etc. Los dias 24 y 26 de Agosto se vieron

los primeros casos, yendo el mal adelante hasta el 1.º de Setiembre, desde cuyo dia al 15 de Octubre se puede considérar como su mayor desarrollo. empezando á disminuir hasta el 14 de Noviembre, que terminó.

Durante la epidemia, y despues de ella, se ha empleado el cloruro de cal como medio desinfectante, en las casas donde se han presentado enfermos de esta naturaleza. Sucumbieron de la epidemia 29, y fueron invadidos de gravedad 38. Respecto de los otros varios enfermos que hubo, no tan graves, no se recuerdan mas que 28 de ellos.

Agosto 26.

La villa de Amézqueta está situada á la falda N. de la sierra de Aralar, á la altura de 660 piés sobre el nivel de mar, rodeada por todos lados de elevadísimos montes, de los cuales se desprende infinidad de arroyuelos, que van incorporando sus aguas á dos más crecidos, que nacen, uno á la parte de mediodía, y el otro entre mediodía y oriente, los cuales llevan su tributo al rio Oria; mas ni estos, ni algunos charcos grandes, que, muy lejanos de la población, existen, nada influyen para perjudicar la salud pública. Es población de 296 vecinas ó 1.480 almas. Las medidas de precaución, tomadas antes de la llegada de la epidemia, fueron el aseo de las casas, la limpieza de aguas estancadas, y quemar en las casas yerbas aromáticas.

Presentóse el primer caso el 26 de Agosto, desel cual continuó en aumento por espacio de 20 dias, al cabo de los cuales empezó á decrecer.

Causó la epidemia mucha impresión, haciendo enfermar á gran porción de sugetos con desarreglo de vientre, etc. Para contener los estragos que causaba, se acordó mandar suspender la escuela de instrucción primaria; á las gentes, que no hiciesen ningun exceso en comida ni bebida; se procuró animar á todos, y despreocuparlos de su miedo. Se construyó un nuevo cementerio mas capaz, y se usó como desinfectante el cloruro de cal. Continuó la enfermedad decreciendo hasta el dia 7 de Octubre que terminó, durando 43 dias. El número de invadidos fué de 167, de los cuales fueron de gravedad 110, muriendo 63.

Agosto 28.

La villa de Abalcísqueta está al pié del monte de Aralar, á la elevación de unos 1.000 piés sobre el nivel del mar, rodeada de diversas eminencias que se derivan de dicho monte. Tiene 175 vecinos y 676 almas. Habrá unas 20 fuentes, todas ellas de agua de buena calidad y muy sana. Hay algunos arroyuelos, que descienden de las montañas. pero nada perjudicial á la salud de la población.

La aproximación de la epidemia causó bastante impresión en el vecindario, que la Junta de Sanidad se esforzó por desvanecer; además se limpiaron casas y caseríos, haciendo extraer toda clase de basuras; en todas las casas, diariamente se hicieron hogueras con enebro. Presentóse el primer caso el 28 de Agosto, siguiendo otros el 30, y terminó el último á mediados de Setiembre, en cuyo tiempo hubo 5 casos graves, 18 leves, y murieron 2. En las casas donde hubo invadidos, no se permitió el roce, socorriéndolos por de fue-

ra con todo cuanto hubieron menester, y se rociaron con cloruro de cal, los cuartos de donde se sacaron los cadáveres.

Agosto 30.

El pueblo de Anoeta está colocado á media legua de Tolosa, entre las ramificaciones del monte Hernio, que la circundan por el lado del poniente, y el rio Oria al oriente, distante como unos 500 pasos, á una elevación de unos 300 piés sobre el nivel del mar.

Es población de 39 vecinos, ó 195 almas. Por los lados de ella, bajan de los montes dos arroyos que recojen á su paso varios menos caudalosos, y van á parar al rio Oria, sin que se note de ellos influjo nocivo. Tiene varias fuentes de agua buena y saludable.

Hácia fines de Agosto, invadió el cólera la población, causando un terror pánico, siguiendo el mal en aumento hasta que á mediados de Setiembre adquirió su mayor desarrollo, principiando á decaer á mediados de Octubre, terminando hácia fines del mismo mes; habiendo durado dos meses y medio, pero sin grande intensidad. Se presentaron 34 casos graves, habiéndose desgraciado 21; otros muchos leves, hubo también.

Setiembre 1.°

Ichaso se encuentra colocado á 1.658 piés de elevación sobre el nivel del mar, en un terreno costanero, en la falda del monte Quisquiza, distante como media legua al N., del camino real de Francia; goza de un horizonte despejado, y se ha-

lla por la parte del N. y NO. protejida por la altura del mencionado monte, donde se encuentra porción de arroyuelos, que ningún influjo tienen en la salud pública. Hay varias fuentes en su jurisdicción, todas ferruginosas. La población, esparcida en caseríos, se regula en 118 vecinos, ó 591 almas.

Antes de llegar la epidemia, se recomendó la limpieza en las habitaciones, lugares súcios, etc., y se dividió la población por barrios, obligándose los vecinos de cada uno á la asistencia mútua de los que cayesen enfermos.

El 1.º de Setiembre ocurrió el primer atacado del cólera, con cuyo motivo se difundió gran miedo, sin que ninguno se aproximase á las casas de los atacados. por temor del contagio, á excepción de los funcionarios públicos. Siguió la enfermedad progresando, llegando á su mayor desarrollo desde el 12 de Setiembre á fin del mismo mes, desde el cual empezó á decrecer, terminando el 11 de Octubre, habiendo durado 41 dias. Hubo 24 coléricos de gravedad, y murieron 14; también hubo otros varios con síntomas leves.

Setiembre 1.º

Urnieta es población de 204 vecinos ó 1.020 almas, y se halla colocada en una suave loma á 135 piés de elevación sobre el nivel del mar, rodeada de montes medianamente elevados, pasando, por medio de su calle, un arroyuelo, el cual, así como algunos otros que hay en su término, no se cree que tengan influencia en la salud de la población. Está surtido su territorio de varias fuentes, todas de agua de buena calidad.

La Junta de Sanidad efectuó las visitas domiciliarias, antes de la aparición del cólera, poniendo en planta la limpieza de los edificios, calles, etc., y demás medidas que aconseja la higiene. Presentóse el primer atacado el dia 1.° de Setiembre, causando mucha impresión en la gente, yendo adelante hasta el dia 9, desde el cual hasta el 16 de Setiembre fué el mayor desarrollo, volviendo á decrecer desde el 17 hasta el 28 en que terminó aparentemente, pues en los dias posteriores hasta el 10 de Octubre, todavía se repitieron algunos casos.

Todos los sitios donde el mal se manifestó, se desinfectaron completamente, por medio de las fumigaciones de Guitón de Morveau. En esta villa y su barrio de Lasarte hubo invadidas de gravedad 155 personas, muriendo 89; también se presentó gran número de enfermos leves que no se puede recordar.

Setiembre 2.

La villa de Rentería se halla colocada al frente del canal de Pasages, en una llanura rodeada de alturas medianamente elevadas, que le forman un horizonte hermoso y despejado, con ámplia ventilación, á orillas del pequeño rio Oyarzun, que baja á desaguar en la bahía de Pasages, así como algunos otros arroyuelos, cuyo influjo en la salud pública, se cree benéfico. Su población, calculada en 194 vecinos ó 972 almas, se surte de agua excelente de tres fuentes que hay muy abundantes.

La Junta de Sanidad, en vista de los amagos del cólera, se dió prisa por recomendar á las gen-

tes el aseo, limpieza y uso de alimentos nutritivos y de fácil digestión: que se abstuviesen de comprar ropas de las procedentes de los pueblos invadidos; se instaló un hospital con todo lo necesario para la asistencia de los coléricos, y se nombraron á sueldo, asistentes, conductores de cadáveres y enterradores. Al saber la gente que Lezo se hallaba invadido entró un terror pánico, que cedió en parte, cuando luego, invadida la población, se vió de cerca la enfermedad, y que no eran tan terribles sus estragos.

El dia 2 de Setiembre se verificó el primer caso, siguiendo otros varios que se presentaron en su mayor desarrollo del 20 al 25 de Setiembre. Redobláronse las precauciones, encendiendo, además, caleras en varios ángulos del pueblo con carbón de piedra, ventilando y desinfectando las casas infestadas por los medios conducentes y oportunos. El 26 de Setiembre ya se observó el decrecimiento de la enfermedad, que dió fin el 7 de Noviembre, Hubo 86 enfermos graves, de los que fallecieron 56, además de otros 155 leves.

Setiembre 3.

La villa de Berástegui se encuentra á unos 1 600 piés sobre el nivel del mar, en un terreno llano, con una lijera elevación, hácia el oriente; se halla muy descubierta por el lado del N. y rodeada de pequeñas elevaciones en el resto de su circunferencia, de modo que la mayor parte de sus casas se hallan distribuidas caprichosamente, bañadas perfectamente por la luz solar, y ventiladas en todas direcciones. Tiene 244 vecinos, 1.221 almas. Los araoyuelos que descienden de las emi-

nencias, se van reuniendo en dos riachuelos, uno que desde oriente baja en dirección á poniente, y el otro del mediodía al norte, los que se juntan antes de llegar al pueblo, y, pasando por debajo de éste, van al rio Oria. Nunca se ha notado que tengan influencia alguna dañosa para la salud. Dentro de la población, en la misma plaza, hay una fuente de cuatro caños, y alrededor del pueblo se encuentran varias de las que se sirven las casas exteriores; sus aguas son muy cristalinas y saturadas de hierro.

Existen alrededor del pueblo en todas direcciones gran número de estanques pequeños para macerar el lino; aunque se hallan bastante distantes, sin embargo, hay algunas casas donde se percibe el mal olor que se despide de ellos.

Antes de la aparición de la dolencia, ya la Junta de sanidad tomó sus disposiciones, dando corriente á los pozos estancados é inmundos, cuidando la límpieza de las casas, formando un nuevo cementerio, y escogiendo una casa ventilada y soleada para hospital, en el que se puso suficiente número de hombres y mujeres para la asistencia de los pobres y demás transeuntes, que accidentalmente pudieran ser recojidos.

El dia 3 de Setiembre se observó el primer caso del cólera, yendo en aumento hasta mediados de Octubre. Continuó la vigilancia en la limpieza y asistencia facultativa, muy seguida y frecuente durante el curso del mal, así como las visitas domiciliarias contínuas; aconsejando la abstinencia de alimentos indigestos ó dañosos. Desde últimos de Octubre, vino en descenso, continuando hasta el 14 de Noviembre, en que ocurrió el último caso que fué fulminante y mortal; habiendo durado la

enfermedad en el pueblo 73 dias. Hubo 27 coléricos graves, de los cuales fallecieron 4.

Setiembre 3.

Encuéntrase el pueblo de Aya, elevado sobre una colina ó ramificación que desciende desde el encumbrado monte Pagoeta, que le abriga por la parte del O. y N.O., y vá á terminar junto al rio Oria, poco antes de su desembocadura en el mar. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 1.300 piés, y no tiene inmediatos rios ni arroyos, aunque goza de buenas aguas, en varias fuentes que se hallan á su término, de ellas tres inmediatas á la población, que se compone de 831 vecinos ó 1.906 almas.

Tomáronse las precauciones oportunas contra el mal, como visitas domiciliarias, limpieza de calles y de letrinas, efectuando fogatas en diferentes puntos de la población, y á distintas horas; procurando alentar á los habitantes, en quienes la invasión del cólera causó un terror pánico. Manifestóse el primer caso el 3 de Setiembre y continuó sin grande aumento, siendo su desarrollo mayor del 12 al 17 del mismo mes, yendo luego por grados perdiendo su fuerza hasta el 10 de Octubre, en que terminó. Usáronse, en todo este tiempo, las aguas cloruradas como principales desinfectantes. Hubo 97 enfermos del cólera, de los cuales murieron 25.

Setiembre 5.

La ciudad de Fuenterrabía está colocada en una mediana elevación que forma un pintoresco

anfiteatro, que goza de un alegre y despejado horizonte por todos lados, excepto por N. y NO., por donde descuella el elevado monte Jaizquibel que la abriga de los vientos del mar. El rio Bidasoa pasa en dirección del S. al N. por la parte oriental de la ciudad, recojiendo las aguas de diferentes arroyos más ó menos crecidos, que de toda la circunferencia van viniendo, y sigue á morir en el mar, á corta distancia de la ciudad. Hállanse también varios canales que llena la marea entre las tierras cultivadas, las cuales suelen dejar á descubierto cieno en fermentación, cuando la mar se retira, mas no causan perjuicio á la salud, por hallarse distantes de las casas habitadas. Hay algunas fuentes en las inmediaciones de la ciudad; junto al camino que se dirige á Irún, se encuentra un estanque de agua detenida en ciertas estaciones del año, el cual suele ocasionar fiebres intermitentes de mal carácter. Consta lapoblación de 407 vecinos, ó 2.035 almas.

Ya se previno la Junta de Sanidad, antes de la aparición del mal, con visitas domiciliarias, y recomendando las reglas higiénicas de limpieza, etc.; vigilando con exactitud su cumplimiento, tanto en las casas como en las calles y parajes públiblicos. Se habilitó el hospital para la curación de los que careciesen de medios, y se contrataron asistentes, tanto para este establecimiento como para conducir los cadáveres de los que falleciesen del cólera.

El dia 5 de Setiembre se presentó el mal por primera vez, siendo grande el terror del vecindario, continuando su progreso, alcanzando el mayor desarrallo desde el 30 de Setiembre hasta el 17 de Octubre. Las medidas sanitarias ya emplea-

das, se continuaron entonces, y se procuró aislar los primeros enfermos que se presentaron, pero hubo que abandonar este medio, cuando empezó á generalizarse el mal, limitándose á socorrer los necesitados con cuanto requerían, y practicar fumigaciones Guitonianas en las habitaciones que se desocupaban.

Desde el 18 de Octubre, empezó á disminuir la enfermedad, y por último, concluyó el dia 13 de Noviembre, á los 69 dias. De los casos que hubo leves, no se ha tenido cuenta; los de más gravedad, fueron 186, de los que fallecieron 90.

Setiembre 6.

Astigarraga es una población colocada al pié del monte de Santiago, que la resguarda por la parte de oriente y mediodía, en un terreno algo elevado y despejado por el N. y el O., sobre una alegre vega que se dilata en esta última dirección. Pasa el rio Urumea, que desciende de los montes de Navarra, por entre las casas del pueblo, y en su tránsito por su término, se enriquece con las aguas de los infinitos manantiales y fuentes que en todo él abundan. Así se halla el vecindario surtido abundantemente de agua de buena calidad. Su elevación sobre el nivel del mar, es solo de 47 piés, por lo que el influjo de la marea se hace sentir en el rio hasta un punto bastante inmediato. Consta de 176 vecinos ú 879 almas.

Antes de presentarse la epidemia, se adoptaron medidas de limpieza y aseo en las calles y casas, encargando la sobriedad y el uso de buenos alimentos, lo cual se continuó durante el curso de la epidemia, que empezó el 6 de Setiembre, causan-

do el mayor abatimiento en la gente. Continuó la enfermedad aumentándose, y tuvo su mayor desarrollo en dos épocas; la primera del 11 al 17 de Setiembre, despues de lo cual remitió algo de su fuerza, para volver á recrudecer del 25 al 28. Empezó despues á ir decreciendo hasta el dia 8 de Octubre, en que terminó. De 60 enfermos graves, murieron 47; además hubo mas leves, otros 77.

Setiembre 6.

La villa de Zumarraga se halla colocada en un pequeño llano, á la parte oriental del rio Urola, que la separa de Villarreal, á la altura de 1.250 piés sobre el nivel del mar, rodeada de montes de grande elevación, especialmente el de Arguisano, al mediodía, y el de Izazpi, al oriente, á pesar de lo cual goza de bastante ventilación, y horizonte regularmente despejado. Hay varios arroyuelos, y de ellos cuatro crecidos, que van á unirse con el Urola, sin que se observe de ellos mal resultado en la salud pública. Hay cinco fuentes, además de algunas otras ferruginosas, todas de agua de excelente calidad, de las que se surten los 194 vecinos, ó 969 almas, que componen la población.

La Junta de Sanidad tomó anticipadamente las medidas necesarias, disponiendo la limpieza de basuras, el aseo de las casas que se reconocieron, abstención de frutas y verduras, efectuando fogatas en los sitios públicos, y haciendo despues fumigaciones cloruradas en los sitios donde se fueron presentando enfermos. El primer atacado se vió el 6 de Setiembre, lo cual causó un terror pánico, continuando en aumento el mal hasta el 12 del mismo mes, desde cuyo dia hasta el 7 de

Octubre. se considera su mayor desarrollo, empezando á declinar el 8, y terminando el 28 del citado, habiendo durado 53 dias, durante los cuales hubo 117 invadidos leves, 109 graves y 66 muertos.

Setiembre 7.

Albistur, población de 166 vecinos y 833 almas, tiene su posición á unos 610 pies sobre el nivel del mar, en un valle rodeado de encumbrados montes por todas partes, deslizándose por un lado un riachuelo que pasa á incorporar sus aguas con las del rio Oria. Súrtese el vecindario de varios manantiales de excelente agua, que se hallan por el término, donde están esparramadas las casas, en su mayor parte.

Acometió el cólera, cuyo anuncio había causado mucha consternación, el dia 7 de Setiembre, siendo la época de su mayor desarrollo del 10 al 23. De antemano, la Junta había acordado medidas que pudieran atenuar la enfermedad, en el aseo y limpieza de las casas, precaución en el uso de alimentos, y preparando socorros y botiquín con los remedios mas necesarios para atender á los invadidos. Desde el 24 de Setiembre empezó á ir disminuyendo la dolencia hasta el 5 de Octubre, en que terminó. Hubo 49 invadidos de gravedad, y murieron 27; tambien hubo 68 leves.

Setiembre 8.

Elduayen y Berrobi se encuentran en una hondonada, rodeados por todas partes de elevados montes, excepto por el oeste. Consta el primero

de estos pueblos, de 38 vecinos ó 189 almas, y el segundo de 61 vecinos ó 306 almas. Su altura sobre el nivel del mar, es de unos 750 piés. Pasa entre ambos el rio Berástegui, al cual se le junta una porción considerable de riachuelos, que descienden de las alturas, y de las varias fuentes de agua de excelente calidad que allí se encuentran.

Desde el momento que se aproximó la epidemia, lo cual causó un pánico terrible; se tomaron medidas para tener en observación por unos dias á todos los forasteros, y á los que estaban ausentes del pueblo. Así se logró, evitar los estragos de la epidemia, que se limitó á 6 casos en Elduayen, y uno en Berrobi, ocurridos todos del 8 al 9 de Setiembre, en que descargó un fuerte aguacero con viento impetuoso del norte. De los atacados, fallecieron en Elduayen cuatro, y en Berrobi el único que hubo. Despues de terminado el mal, se quemaron las camas de los fallecidos, y se fumigaron y ventilaron las habitaciones.

Setiembre 10.

Regil se compone de un pequeño pueblo, recostado en la falda del encumbrado Hernio, cuya cima se eleva á mas de 4.000 péis sobre el nivel del mar, en terreno costanero, que corresponde al fondo de un pequeño valle, rodeado y formado por las vertientes del ya citado monte, y los de Urregui, Elcamen, y Comizolaza, que gozan también de mucha altura. El sitio de la población se halla á 1.193 piés sobre el nivel del mar, protegido de los vientos del norte, oriente y sur, por la posición del valle, abierto únicamente por la parte de poniente, por donde va el terreno descen-

diendo, y se prolonga para dar salida á las aguas de un arroyuelo, que avanza por aquel paso á incorporarse al rio Urola. Forman ese arroyuelo varios otros mas pequeños, que nacen en diferentes puntos de las laderas de las montañas, por las cuales se halla derramada en caseríos la mayor parte de la población, que cuenta 279 vecinos ó 1.396 almas. Es punto retirado del tránsito de carreteras principales, provisto de una buena fuente en el pueblo, y otros varios manantiales, todos de excelentes y saludables aguas en el resto de su término.

La aproximación de la enfermedad ocasionó susto y aprensión, casi en todos los habitantes, produciendo colerinas ó cóleras leves, que se aumentaron al notar el primer caso de cólera grave ocurrido el dia 10 de Setiembre. Si bien la Junta de Sanidad había procurado prevenir á sus habitantes, recomendando la serenidad de ánimo, la limpieza y aseo, el abrigo, evitar beber agua estando sudados, y la moderación en los alimentos usuales, redobló sus avisos, y efectuó una limpieza y blanqueo esmerado en los puntos donde se presentaron enfermos del mal, que, por dicha, fueron pocos y aislados, por lo que nada se puede decir sobre su curso, sino que el último acaeció el 8 de Octubre. Hubo 39 coléricos, de ellos 11 graves, y fallecieron 7.

Setiembre 12.

Ocupa la población de Aizarnazabal la cima de una colinita que se eleva suavemente, á poca distancia del rio Urola, rodeada de montes, pero á bastante distancia, para que la proporcionen un

horizonre medianamente despejado y agradable, tanto por la parte del mediodía, como por las de oriente y poniente. Su altura sobre el nivel del mar, es de unos 100 piés.

Además el referido rio, hay alguros otros arroyuelos insignificantes, y no tienen influjo perjudicial en la salud de sus vecinos. Tienen una fuente de agua de buena calidad, de que se surten, además de alguna otra de que usan los caseros.

En esta población, solo ha habido alguno que otro caso aislado de cólera, siendo el primero el 12 de Setiembre; por lo mismo, ni se habian alarmado mayormente al principio, ni casi hecho reparo en tan triste período. Por idéntico motivo, las medidas se han reducido á procurar limpieza, y desinfectar y ventilar los sitios en que se padeció el mal. De 16 enfermos graves que hubo, fallecierón 9; hubo además, 19 leves.

Setiembre 25.

El pueblo de Vidania, uno de los mas elevados de Guipúzcoa, pues se encuentra á 1.719 piés sobre el nivel del mar, está, sin embargo, en una hondonada, y se halla rodeado de una cordillera de montes de regular elevación. Solo pasa él un insignificante arroyuelo, y goza de un surtido abundante de aguas potables de excelente calidad. Hállase la mayor parte del vecindario, que se reputa de 81 vecinos ó 407 almas, esparcido en los caseríos que cubren su territorio.

Cuando se temió la llegada de la enfermedad, se recomendaron eficazmente las medidas higiénicas oportunas, y se formó un pequeño botiquín, con el cual se pudiese atender debidamente á las

primeras necesidades. Como el número de casos ha sido tan corto, ocurriendo el primero el 25 de Setiembre, y los restantes aislados á largos intervalos, en un período de 42 dias, no ha habido necesidad de adoptar disposiciones extraordinarias, limitándose á la limpieza y desinfección indispensables. Hubo 6 atacados y 5 muertos.

Octubre 16.

En la orilla septentrional del rio Oria, no lejos de su desembocadura en el mar, aparece la villa de Orio, en una cuesta pendiente, que, formando la falda del monte Igueldo, por su extremo occidental, desciende hasta tocar la corriente. Protejida por la parte del E. y N., por las frondosas eminencias de la referida cordillera, coronadas de copudos árboles, ve habierto su horizonte al influjo de los vientos y de los rayos solares por la parte del S. y del SO., donde se muestaran mas apartadas las altas montañas que se derivan del encumbrado Hernio: y goza de hermosas riberas á uno y otro lado de la ria. Se reputa que tendrá 118 vecinos y 591 almas. Hay algunos arroyuelos, mas ni estos, ni el rio ocasionan otros males que los consiguientes á una excesiva humedad. La surte de agua de excelente calidad una fuente abundante, que allí se encuentra.

La Junta de Sanidad ordenó la limpieza de calles, casas y habitaciones, blanqueando estas; la extracción de estiércoles con frecuencia, y aseo de puestos escusados: verificando visitas domiciliarias todas las semanas. Por espacio de mas de tres meses, se hicieron por la noche y la mañana grandes fogatas ú hogueras de vejetales,

quemando, asimismo, bastante pólvora, y grandes porciones de carbon mineral. Aunque la impresión que causó la aproximación del cólera, y luego la aparición del primer caso el día 16 de Octubre, fué de temor, no fué alarmante, porque hallándose los enfermos al lado opuesto de la ría, y estando los vecinos persuadidos de que, manteniendo el aislamiento y falta de roce con aquellos, no podía tomar incremento la enfermedad, se serenaron, y más al ver los felices resultados de las medidas acordadas.

Se acordó, entre los vecinos, que cuando llegase á permanecer en el pueblo alguna persona procedente de otro pueblo epidemiado, ninguno le admitiese en su casa, sino que se le condujera á residir por unos dias en observación, á edificios aislados, sanos y ventilados, preparados para este fin en el punto mas saludable de la villa. Los efectos y ropa que conducían, se sujetaban á una fumigación y demás medios desinfectantes.

Así no puede decirse que hubiera epidemia propiamente, puesto que hubo 5 casos aislados, observados, uno el dia 16, dos el 17 y uno el 20 de Octubre, y esto al fin de la epidemia en el país; además, hubo 5 leves.

Las únicas precauciones que hubo que tomar, fueron: desocupar la casa donde se habia presentado la enfermedad, efectuar fumigaciones, sahumerios de pólvora y yerbas aromáticas, ventilación y blanqueo con cal.

Concluida ya la tristísima reseña que hemos hecho, de los pueblos atacados del mortífero cólera-morbo, entrarémos en la investigación de las

causas de la enfermedad, en cuanto la oscuridad de este punto nos permita vislumbrar, y la manera con que se propagó por el apacible suelo de Guipúzcoa.

Esforzándonos por comprender de qué manera se ha verificado la aparición del cólera-morbo asiático en el ameno territorio guipúzcoano, se presenta al punto la idea de que su causa reside en la atmósfera, bajo cuyo influjo son atacadas numerosas personas, que reciben de aquel agente su perniciosa impresión; y de esta suposición ó hipótesis han partido, para investigar, por medio de otras suposiciones, si residirá en alguno de los principios constitutivos atmosféricos, si en la electricidad, ó bien, como opina un Autor aleman, si consistirá en seres ó animalillos imperceptibles que andan esparcidos por dicha atmósfera.

Mas si el Médico, armado de imparcialidad, reprimiendo los arranques de su imaginación para no dejarse seducir por tan brillantes teorías, con las que se pretende disipar la oscuridad que reina en esta materia, la examina detenidamente, echará de ver cuán ajenos caracteres de las otras *epidemias* ha presentado el cólera-morbo en Guipúzcoa. Si las alteraciones atmosféricas, si ciertas emanaciones deletéreas, etc. en el aire, hubieran sido la genuina causa del mal, ¿cómo no hubiera este atacado simultáneamente, y de pronto, á cuantos pueblos y personas se hallaban dentro de la esfera de acción de aquel principio, ó de aquella dilatada atmósfera en que se contenia.?

Es ciertamente imposible negar el asentimiento á las deduciones, que, á la luz de la lógica, van eslabonándose en nuestro entendimiento, si prestamos atención á los hechos acaecidos en este

país, durante la pasada cruel epidemia: ni se puede dejar de convenir en que el miasma ó principio morboso desconocido, causa inmediata del cólera, fué conducido ó importado en esta provincia, lenta y progresivamente por personas que procedian de puntos ya contagiosos, los cuales, en su consecuencia, sufrieron la enfermedad en este territorio, y la trasmitieron á otros sugetos, con los cuales estuvieron en mas íntimas, ó mas frecuentes comunicaciones, de los cuales á su vez se fué irradiando en todas direcciones de un modo idéntico.

Pues como no siempre la invasión del mal ha permitido comprobar el modo con que tuvo principio en un sitio, ó bien porque no se dió importancia á las particularidades que pudieran haber aclarado este problema, ó bien porque la costumbre de atribuirlo á una causa atmosférica dió diferente giro á los raciocinios del observador, si en algún punto se desarrolló el cólera sin causa conocida, debemos confesar que las condiciones atmosféricas, en nada lo efectuaron, pues eran poco mas ó menos las que otros años, en los cuales no se ha presentado semejante dolencia, y que debió ahora existir un agente que se escapó á la penetración y sagacidad de los observadores. Mas estos casos negativos, los cuales no pretendemos explicar, y menos acudiendo á inverosímiles suposiciones, no pueden invalidar el cúmulo de hechos claros y comprobados, que han llegado á crear una robusta convicción en el ánimo de casi todos los profesores de la Ciencia de curar en esta provincia, y en el de la generalidad de las clases ilustradas, y aún podemos decir, que hasta en el de las clases desprovistas de conocimientos. La

larga residencia que he hecho en este hermoso país, ejerciendo mi profesión, haciendo de mí casi un guipuzcoano, me ha proporcionado amistosas relaciones con gran número de sábios profesores y de otras muchas personas ilustradas, que con su acostumbrada amabilidad se han prestado á darme su parecer razonado, lo cual me ha aprovechado para formar un adecuado concepto de muchos hechos, y de las ideas que han sembrado en el ánimo de la población.

Lo que dejamos sentado, acrecienta muchos quilates al eminente mérito de las dignas Autoridades, Sres. Sacerdotes, personas acomodadas y profesores de la Ciencia de curar, que arrostraron impávidamente un riesgo conocido, y lo desprecian con serenidad, llevados en alas de su ardiente caridad, que es el nombre que los cristianos damos á la filantropía.

No se ha desarrellado en todas en todas ocasiones el gérmen de la enfermedad al momento de su importación, porque es notorio que no basta que una semilla se deposite en un terreno para que germine y alcance su desarrollo, si al propio tiempo no encuentra las propicias condiciones atmosféricas, y otras auxiliares que favorezcan su acción; y á la manera que con aquella, ha sucedido con el gérmen morboso del cólera, cuya naturaleza seria inútil pretender averiguar.

De algunos casos sabemos, en que los sugetos se contagiaron hácia principios de Junio, por medio de géneros conducidos de sitios donde el cólera estaba en su vigor, los cuales se pasaron en silencio, porque en esta, como en otras ocasiones, el interés de los tratantes y gente que vive de los huéspedes y del tráfico, logró ahogar el rumor de

semejantes sucesos: acaso, en otros puntos habrá sucedido lo propio, sin que haya quedado noticia. Pero en algunos otros, los sugetos procedentes de vecinas provincias donde reinaba el cólera, llegaron con él y lo padecieron en esta.

En semejantes ocasiones se observa, que cada enfermo va formando un foco contagioso en su morada; cuando estos van multiplicándose, llegan á engendrar una infección atmosférica mas ó menos extensa, que afectan notable y palpablemente á cuantas personas se hallan sumergidas en aquel ambiente.

El cólera importado, se vió en Eibar en una mujer de dicho pueblo, que, habiendo permanecido empleada en la asistencia de enfermos en varios puntos de Vizcaya invadidos del cólera, entre ellos Plencia, Busturia etc., regresó el dia 25 de Junio, viéndose atacada con síntomas sospechosos aquella misma noche. Al dia siguiente, cayó enfermo del mismo mal su marido, que no habia salida del pueblo, por lo cual se vieron obligados á buscar una mujer que los asistiese; y ésta fué invadida con los mismos síntomas el dia 29, muriendo al siguiente. Desde aquel punto, empezaron á irse presentando nuevos casos.

Una Señora de Bilbao, donde habia cólera, acostumbraba tomar baños de mar en Mundaca, mas como este pueblo estuviese á la sazón infestado tambien de dicha enfermedad, resolvió pasar á tomarlos á la villa de Motrico, y al paso se detuvo unos dias en el molino de Elgoibar. A los tres dias de salir de esta casa falleció, atacado del cólera el molinero; observándose en los dias siguientes, ya varios casos en la población.

En la anteiglesia de Alzola, donde reinaba una

salud envidiable, se acogió al amparo de su familia (21 de Julio), una joven que se hallaba en Elgoibar, sirviendo á unas personas que emigraron, la cual iba con diarrea que habia sentido dos dias antes, que progresó hasta convertirse en un ataque de cólera, á impulsos del cual perdió la vida al tercer dia. Su padre, que la estuvo asistiendo, murió de lo mismo pocas horas despues, y también el barbero, que estuvo en la casa asistiendo á este. En pocos dias fallecieron 8 personas en las cinco casas que forman el barrio, con lo cual quedó aterrado todo el valle.

A principios de Agosto, en el valle de Mendaro fueron invadidos el molinero y la hornera del mismo, y al tercer dia todos los de la casa experimentaron la influencia colérica, que en un momento se extendió por los caseríos inmediatos.

A primeros de Setiembre, de uno de los caseríos más elevados de Mendaro bajó una mujer á oir misa á la iglesia de dicho valle, visitando de paso algunos conocidos enfermos del cólera; en el camino, volviendo á su casa, experimentó la diarrea, y seis horas despues falleció, víctima del mal: á los cuatro dias, fué llamado el médico, por haberse contagiado ya dos niños y tres adultos. En otro caserío, el más elevado de la jurisdicción de Deva, una joven que estuvo en Iziar asistiendo á su hermana, enferma del mal reinante, le importó en su casa, y al punto se comunicó á tres personas. Todos los caseríos de Deva, donde fueron á parar algunos emigrados de este pueblo, contrajeron el mal; pudiéndose citar uno en particular, que estando á más de una hora de camino distante de Deva, y gozando de perfecta salud, así como todos los caseríos que habia á su alrede-

dor en un radio de media legua, albergó una mujer que emigró de dicho pueblo. El mismo dia de su llegada, cayó enferma del cólera: pocos dias despues, la autoridad se vió obligada á colocar ocho camas y recursos para todos los de la casa, que sucesivamente fueron invadidos.

La misma señora que hemos referido vino de Bilbao y permaneció en el molino de Elgoibar, cuando allí apareció el cólera, llegó con su familia á Motrico y empezó á tomar baños de mar, aún cuando tenia diarrea. El 11 de Julio á la noche fué atacada del cólera; el 13, un niño suyo cayó con un ataque fulminante, y el 14 y 15 toda la familia, gente bien acomodada, se sintió invadida, muriendo el ama de casa de 30 años de edad, con dos hijas, una de seis años y otra de cuatro.

Habiéndose presentado algunos enfermos coléricos en el pueblo de Olazagoitia en Navarra, salió un vecino con su familia el 17 de Julio, viniendo á Aranzazu en jurisdicción de Oñate, el dia 19; cenó frugalmente, á pesar de lo cual fué atacado á la madrugada del cólera-morbo asiático fulminante, del que pereció en seis horas. El 23, enfermó del mismo mal, otro en la casa inmediata, que falleció á pocos dias; un lego exclaustrado, que estuvo de enfermero con éste, enfermó el 24, pero sanó; no así otro compañero suyo, que contrajo el mal dicho dia, y de él murió; siendo luego invadidas otras dos personas, que lograron restablecerse.

A la ciudad de San Sebastian llegaron unas personas de Navarra, que habian allí perdido, con la epidemia, algunos de su familia. El niño de la casa, que anduvo entre ellas y las ropas que con-

ducian, enfermó repentinamente á las diez de la noche del 25 de Julio, muriendo á las ocho horas. de un ataque de cólera fulminante. Como se procuró tener oculto este suceso por no ahuyentar á los forasteros, solamente se les previno á los de casa que separasen y limpiasen con cuidado la ropa. La lavandera y otra mujer, que la llevaron al caserío y la lavaron, enfermaron al momento del mismo mal que se propagó á sus parientes y vecinos del barrio, y á los que los asistieron, extendiéndose despues por todo este distrito.

El dia 1.° de Agosto llegó un carretero de Navarra al pueblo de Lizarza, habiendo sentido en el camino dolores de estómago y vómitos; á la noche se graduó completamente el cólera, del cual falleció en la misma noche. En el mismo dia enfermaron de dicho mal, un sargento de carabineros, que le condujo en brazos á la cama, una mujer. que le estuvo asistiendo, y otro hombre; en los dias siguientes, fué extendiéndose por la población.

El primer enfermo de cólera en Tolosa fué un hombre que vino á parar á un caserío desde Tafalla donde hacia estragos el mal: á poco tiempo, fué contagiado un anciano, que moraba en el mismo caserío, y un peón caminero, que andaba trabajando allí próximo, y se fué extendíendo la enfermedad por las casas vecinas.

En Azpeitia y Azcoitia, el 3 de Agosto, simultáneamente, se presentaron casos de la dolencia, lo cual se atribuye á que con motivo de la célebre función de San Ignacio, que en aquella época se celebra, concurrían multitud de personas de todos los ángulos del país, y de pueblos epidemiados. De estas hubo varias en las casas de los atacados,

que murieron en pocas horas. Ya en la segunda de dichas villas, dias antes habian sido invadidos en un caserío una mujer y su hijo, que habian estado en Elgoibar, asistiendo á otra hija de ella, y al yerno que fallecieron allá del cólera. La mujer del hijo fué también invadida al punto, y quedaron abandonados, pues las gentes de los caseríos inmediatos y hasta sus parientes huían despavoridos, entrando allí, solo el sacerdote que administró los Santos Sacramentos y el médico, hasta que se consiguió que fuese á asistirlos una enfermera, retribuyéndola bien. Los que llevaban la caja para enterrar el cuerpo de la anciana, la dejaron á un cuarto de legua del caserío, sin querer ir más adelante, y á las 20 horas del fallecimiento, tuvo el médico que envolver el cadáver en una sábana, y sacarlo al campo, para que no continuase infestando la casa, en que aún quedaban otros coléricos, El dia 4 enfermó, y murió en pocas horas, una señora anciana, que á causa de padecer dolores reumáticos, no salia de casa, donde fué visitada, como al fin se llegó á saber, por una criada antigua suya, convaleciente aún del cólera que habia sufrido en Portugalete. De esta suerte sucedieron otros varios casos en forasteros llegados, huyendo aterrorizados de Mendaro, de Deva, de Vergara, de Vitoria, etc., y como en estas epidemias sucede, se fueron formando por cada enfermo focos de contagio reducidos, que, aumentándose llegan á inficionar la atmósfera, y difunden la enfermedad de mil maneras imperceptibles, hasta que, encontrando el mal condiciones favorables en el estado atmosférico, y otras causas coadyuvantes, hace una explosión repentina é inesperada.

En Elgueta, el 6 de Agosto fué invadido en el valle de Anguiozar un joven, de vuelta de una romería en Elorrio, donde existia la epidemia; siendo enseguida atacados, hasta cinco más, en las mismas casas, aunque situadas en paraje aislado y á grande elevación.

El dia 8 se presentaron en Guetaria los primeros casos en un marinero llegado de Motrico, y un joven, que, hallándose trabajando en Iziar, enfermó, muriendo así que llegó á su casa en Guetaria; pues en aquellas dos poblaciones, estaban infestados de la epidemia.

En Lezo, tuvo principio el dia 8 por un casero del barrio de Loyola, en San Sebastian, donde en aquel tiempo se padecia el mal, que enfermó á las 8 de la mañana, muriendo á las 6 de la tarde. En la casa en que estuvo, cayeron al punto otros dos enfermos, y empezó el mal á extenderse.

El dia 11, se manifestó en Deva el mal en un individuo de una de las familias que salieron huyendo de Motrico, á refugiarse en aquel pueblo, observándose en las casas donde se hallaban aquellos, los primeros enfermos.

El dia 12 se desarrolló también en Zumaya, por causa enteramente igual á la anteriormente referida.

El dia 13 apareció el cólera á nn mismo tiempo en los dos puntos extremos del territorio de Cestona. Aun caserío de Aizarna llegaron dos hermanos, que estaban en Mendaro, sintiéndose atacados del mal al poco tiempo; y en Arrona, á una familia que venia huyendo desde Deva, se le enfermó del cólera una criada al llegar aquí, por lo cual tuvieron que dejarla en un caserío.

En Cegama, tuvo el mal su origen en una mu-

jer de la villa, que andaba por los pueblos comprando trapo viejo, la cual llegó de Navarra, donde habia recogido una cantidad de dicho género, enfermó y murió en pocas horas. Su marido é hija, que la estuvieron socorriendo, enfermaron con los mismos síntomas, y fallecieron, la hija al poco tiempo, y al dia siguiente su padre; cayendo en seguida atacado del mismo mal la mujer que estuvo cuidando á este enfermo, la que murió á las pocas horas, cuyos sucesos, causaron el mayor terror en la población.

Varias familias, á quienes el miedo del cólera obligó á salir fugitivas de Deva, pasaron á refugiarse en Zarauz, donde enfermó el 16 de Agosto una emigrada con síntomas del cólera, de lo que murió. Extendióse al punto la enfermedad por el pueblo, siendo los primeros enfermos de las familias que habitaban las mismas casas que estos.

Tambien Oyarzun vió por primera vez el cólera en su término en este dia, pues dió principio por una familia venida del pueblo de Ciburu en Francia. huyendo de la epidemia colérica que allí se presentó, enfermando á su llegada los tres niños, de los cuales murieron dos en breve espacio de tiempo.

Sin embargo de la proximidad en que se encuentra la villa de Placencia de las de Eibar y Elgoibar, que están confinantes. y de haberse en estos extendido el cólera, se mantuvo intacta, á pesar de las malísimas condiciones de salubridad que tiene, las que en cualquiera otra epidemia, nacida de causas atmósfericas, hubieran producido grande estrago. Presentóse luego también en Vergara la enfermedad, si bien el primer enfermo

llegó de lejano paraje, y quedó la población de Placencia enteramente rodeada del contagio, y aislada en el centro, pero intacta, aunque consternada y llena de terror. Mucho debieron contribuir á este resultado las prudentes precauciones adoptadas, procurando evitar la permanencia en cualquier punto poco conveniente, como eran las casas ruinosas, mal acondicionadas, poco preparadas para la limpieza y sobrecargadas de mayor número de moradores que el necesario, de las gentes de los pueblos infestados; si bien á ninguno se le prohibió entrar, ni proveerse de cuanto necesitaba. A pesar de todo, se cree que el interés particular burló tan sábias disposiciones, y se presentó el primer caso en la habitación donde residieron personas llegadas de Vergara. Extendióse el mal por el trozo de calle donde se vió el primer enfermo, que es la que forma la carretera general de Vizcaya, no habiendo habido en el resto de la población, al otro lado del rio, mas que dos enfermos de esa especie, que fueron un sobrino del Párroco, que acompañó á este cuando administró los Santos Sacramentos á los enfermos coléricos, y una hermana de aquel, que le estuvo cuidando durante su dolencia.

Aya está muy próxima á Zarauz, y poco menos á otros pueblos, donde el cólera se habia presentado, pero permaneció libre, hasta que de dicha villa llegaron huyendo varias familias, en las cuales al punto se manifestó la dolencia el 3 de Setiembre, así como en otras personas, de las que con aquellas vivian.

En Rentería tuvo el cólera su origen por dos señoras que llegaron huyendo de San Sebastian, las cuales enfermaron, propagando el mal á otras

personas de las familias con quienes tuvieron relaciones y comunicación.

Se presentó en Regil la enfermedad colérica, primeramente en un hombre que estuvo en Azpeitia el 10 de Agosto, de donde llegó sofocado de su apresurado viaje, y bebió agua fría, que fué el motivo auxiliar, para que el cólera se presentase.

En Elduayen, los dos primeros casos, fueron en dos individuos venidos de puntos infestados, y se logró contener el progreso del contagio por las medidas de aislamiento que se guardaron.

Inferior en condiciones de salubridad á otras muchas de esta provincia, la poblacion de Orio logró, sin embargo, verse libre de la plaga que á las otras afligia, por haber seguido sus habitantes las advertencias del facultativo y personas ilustradas; resolviendo no admitir para permanecer en sus casas á ningun individuo que viniera de sitio infestado por el cólera. Mas para atender á lo que la humanidad y la civilización exigen, se dispusieron en los puntos mas saludables, casas aisladas, donde se les proporcionára cuanto hubiesen menester á los que hubieran de permanecer en observación; fumigando y ventilando, además, toda la ropa ó efectos que consigo llevaren. Por este medio, mientras los pueblos circunvecinos eran diezmados por la epidemia, permaneció Orio incólume durante su curso, y solamente á su terminación vió una muestra, importada de punto lejano. Y fué el caso que la mujer de un carabinero, natural de dicha villa, que residia en Fuenterrabia, se ocupaba como enfermera en la asistencia de los coléricos en casas particulares. Regresó á su casa nativa, á la compañía de su madre, hermana é hijos que aquí habia dejado, trayendo consigo un lio de

ropas usadas, y de ellas puso un vestido á una de las niñas. Esta al punto enfermó con síntomas del cólera el 16 de Octubre. su madre el 17, como también la abuela, y el 20 la otra hija de ésta, falleciendo las cuatro.

Mutiloa y Cerain se vieron casi libres, por haber evitado toda especie de roce con los pueblos epidemiados vecinos.

Omito otros muchos pueblos, donde los hechos, aunque aparecen fundados, no son tan esplícitos como los ya referidos.

Deducida ya por la observación de los hechos, la parte que en la producción de la epidemia colérica puede, con evidencia, atríbuirse á la acción del *fomes* mefítico óvirus colérico, conducido de otras provincias á esta, y difundido en ella por los individuos que lo impórtaron, pasemos á examinar el influjo que tienen, y de qué manera se oponen á la causa principal, para que esta halle el terreno mejor preparado, ó se desarrolle con mas brio y celeridad, otras circunstancias, condiciones ó concausas que se presentaron al tiempo de su aparición. Aunque echarémos de ver con certeza, que cuando faltaba esta causa, no se desarrollaba la epidemia, por mas nocivas que fuesen las condiciones sanitarias, así como con su acción se presentaba la enfermedad, sin embargo de que la contrariasen algunas circunstancias; motivo por el cual vemos diariamente personas, que, teniendo roce y comunicación con los enfermos, á pesar de eso escapan inmunes del riesgo.

Una de las condiciones que se ofrecen mas in-

mediatamente á nuesta vista, es el influjo estacional, pues la marcha de la enfermedad ha hecho ver que independientemente de otras causas, la estación de verano ha sido propicia para fomentar en general el desarrollo del mal, con preferencia á las de primavera y otoño. Se echó de ver que no obstante hallarse la epidemia extendida en otras provincias limítrofes, y de haber una comunicación contínua con pueblos invadidos, de los cuales venian individuos ya afectados, se limitó el mal á los que venían inficionados, y no prendió en esta provincia, hasta que se vió auxiliado por la influencia de la estación, que ya entonces se propagó en todas direcciones con mas amplitud, y despues á su tiempo fué decreciendo en su vigor, hasta desaparecer del todo á impulsos del mismo influjo.

Sin embargo, no es tan absoluta esta acción, que no presente también sus excepciones. Así vemos que, á pesar de que el influjo estacional favorece la introducción y desarrollo del mal en Elgoibar y Motrico, es mucho mas retrasada su acción en San Sebastian, Lizarza, Oñate, Azcoitia, Hernani, etc., nula en Salinas y Elgueta, á pesar de los enfermos llegados, y en los demás pueblos que no se resintieron del mal. De igual suerte, en los pueblos de Belaunza, Zubieta y en otras barriadas de varias poblaciones, se presentó la dolencia adelantado ya el otoño, y cuando en todos los más iba decreciendo, hallándose ya limpios enteramente muchos de ellos.

La parte que en la propagación del cólera pueda concederse al calor atmosférico, se confunde bastante con la del influjo de la estación, por ser una de las condiciones mas palpables que esta

presenta, la elevación de temperatura. Mas así y todo, no ha tenido evidente influencia, pues si bien con el calor ha coincidido en general la propagación y aumento de los casos de cólera, ha habido dias en que se vió un efecto ó poco marcado ó contrario. En los dias que la enfermedad hacia estragos en Elgoibar y Motrico, y se propagó á muy pocos pueblos, no pasó de 15° á 21° del termómetro de Reaumur, calor igual ó inferior al que se manifestó en los dias del decrecimiento y terminación del mal. Lo mismo exactamente, se ha comprobado en Deva, San Sebastian, Tolosa, Azpeitia, Azcoitia, Cegama etc. Los dias 15 y 24 de Agosto y 6 de Setiembre, en que fué algo mayor el número de nuevos pueblos invadidos, no pasó el calor de 22°, 23° y 14°, corriendo en ellos vientos del N., y el 17 de Agosto, de 23°, con SO. Los dias 2 y 18 de Agosto fueron los en que el calor mostró mayor intensidad, no obstante lo cual, no hubo mas que dos pueblos nuevamente invadidos, y el número de enfermos coléricos en las poblaciones antes atacadas, no fué sensiblemente mayor ni menor que en los dias anteriores y posteriores.

La misma observación tiene lugar, respecto del influjo de los vientos que han corrido, de los fenómenos eléctricos, tronadas y vientos tempestuosos del S., pues si bien es cierto que se ha notado aumento de enfermos del cólera en estas circunstancias en Mondragon, Iziar, Elgoibar, Pasages, Legorreta y algunos otros pueblos, no lo es menos, que en Placencia, Deva, Irún, San Sebastian, Tolosa, etc., se observó que nada influyeron semejantes accidentes en el curso de la epidemia; y en Motrico, que disminuyó el

número de los atacados con el viento S. fuerte, que reinó en dos dias, para aumentarse, así que volvió la calma. El dia 8 de Setiembre, hacian notar en Renteria, "que los ataques del cólera eran suaves, y de las inmediaciones les comunicaban igual mejoría por haber refrescado el tiempo mucho, é ir siendo las noches largas;" y sin embargo, en aquellos mismos dias, en Azcoitia, Mendaro y Azpeitia, iba el mal creciendo y haciendo estragos de consideración. En Alza y Urnieta solamente, notaron unos nubarrones ó especie de niebla de mal olor, al tiempo de la epidemia.

Tiénese por averiguado, que la humedad es perjudicial á la salud en los casos de epidemia, y aún en la presente, parece que, en igualdad de circunstancias, los parajes húmedos y sombríos, cercanos á arroyos etc., han padecido mayor daño de la enfermedad. Así se vió en Segura, en el barrio de Ursuarán, en Isasondo, en el barrio de Urguia, junto á arroyos; en Arrona, en las casas situadas en lo bajo, junto al riachuelo; en Oyarzun, en sitios idénticos, y en Irún, en los barrios de Olaverría, Santa Elena y Bidasoa. Mas por el contrario, en San Sebastian, las casas del puerto no padecieron mas que las elevadas y secas de la ciudad, y en Fuenterrabia se cebó la epidemia en los parajes mas elevados y ventilados de la ciudad, y en los caseríos mas despejados, cuando el barrio de la Marina, situado á orillas del rio, y bañado por la marea, que en otras especies de epidemias es el que más ha sufrido, añadiéndose ahora la contra de haber en él bastante gente apiñada en las casas, no sufrió mucho el daño del cólera. En Zumaya, mientras en la

anteiglesia de Oiquina y en el vecino pueblo de Aizarnazabal, situados á las orillas del rio Urola, no fué muy intensa la dolencia colérica, la que más sufrió fué la anteiglesia de Artadi, colocada en una elevación seca, á más de 300 piés sobre el nivel del mar, y poco menos sobre el rio, en un cerro descubierto y ventilado por todas partes, gozando un horizonte despejado y bañado completamente por los rayos solares; pues en cinco ó seis casas, que, en el sitio mas elevado, rodean la iglesia, hubo en dos dias 25 coléricos, y en las mismas, en diversos dias, y en todas las restantes de aquella corta parroquia, gran porción de casos y fallecidos. En Zumarraga, padeció mas el bario de Eizaga, que está en lo mas ventilado, distante del rio, y á la altura de 1.349 piés sobre el nivel del mar.

Respecto del influjo que puede producir la elevación del terreno, si recorremos la série de los pueblos atacados, convendrémos en que al propio tiempo se mostró el cólera en las poblaciones situadas en los sitios más bajos, como Elgoibar y Motrico, que en los elevados de Oñate y Elgueta; en unos mismos dias, se presentaba en Anzuola, Zaldivia y Deva, á muy diversas alturas; á Gaviria, Irún, Ataun y Placencia, con opuestas condiciones; á Villareal, muy elevado, y á Aizarnazabal, casi al nivel del mar, etc. Además, es incontestable, que, cuando se ha extendido por el término de una población, la mayor elevación de algunos caseríos ha sido ineficaz para preservarlos del ataque, llegando á ellos el contagio de la misma suerte que á los restantes: y esto, tratándose de los sitios más elevados de Guipúzcoa, como

son Cegama, Elgueta, Oñate, Anzuola, Iziar, Mendaro, etc.

Aparte de estas condiciones ó circunstancias, influyentes en la aparición y marcha del cólera-morbo, hay otras varias que podemos llamar individuales, cuyo influjo conviene examinar cuál sea en el asunto de que nos ocupamos.

La Edad. Seguramente, no es esta circunstancia desventajosa, absolutamente hablando, puesto que en diferentes poblaciones se ha visto públicamente á Sacerdotes, Médicos y Cirujanos de avanzada edad, acudir constantemente al socorro de los atacados, con la decisión y prontitud, propias de más juveniles años sin que hubiesen contraido la enfermedad.

El Sexo. Si atendemos á la totalidad de los individuos atacados del cólera en Guipúzcoa, se presenta algo superior el número de mujeres al de hombres, en la proporción de 6.216 á 4.983, y reuniendo á cada uno los niños de su sexo, que entre sí tienen cortísima diferencia, será la total proporción de hembras y varones la de 7.545 á 6.301. Mas no es aplicable esta deducción á todos los pueblos, antes al contrario, en varios de ellos, como en Andoain, Beasain, Beizama, Cegama, Escoriaza, Idiazabal, Isasondo, Segura y Urnieta, ha sido superior el número de hombres invadidos por dicha enfermedad.

No se puede decir que esté demostrado el influjo del temperamento en la dolencia colérica, puesto que en unos puntos en que los profesores dicen abunda el temperamento sanguíneo, por ser la mayor parte de la gente labradores, cosa general en el país, hizo, sin embargo, bastantes víctimas, lo mismo que se ve en otros donde la mayor

parte eran de temperamento linfático, ú otros en que la mayoría de los invadidos gozaba de temperamento nervioso.

El estado de padecimientos ó achaques habituales, valetudinario, principalmente en personas de avanzada edad, es sin duda una con causa favorable á la invasión del cólera, y se observa que han sucumbido con facilidad todas las personas de esta clase.

Parece que la ausencia del influjo del sol y demás circunstancias que concurren en la noche, sean más favorables á la acción del agente colérico, pues varios facultativos han comprobado que, por lo general, los ataques de esta dolencia sobrevinieron desde las nueve de la noche hasta las cuatro ó las cinco de la madrugada.

Los excesos de todas clases, las pasiones y afectos violentos de ira, terror, tristeza, etc., especialmente deprimentes. tienen la mayor influencia para abrir la puerta á la acción colérica, lo cual no habrá persona que no haya tenido ocasión de echarlo de ver. Esta disposición perniciosa, se nota igualmente respecto de otras epidemias de índole diferente. Aún cuando sea tan notoria esta verdad, citarémos unos hechos que comprueban lo que dejamos expuesto.

En Regil, el primer invadido sintió el mal, habiendo bebido con exceso agua fria, llegando sudado desde un pueblo invadido, lo cual sucedió en otros puntos, por enfriarse los sugetos, mediando idéntica causa.

Una señora residente en San Sebastian, esposa de un militar, sumamente nerviosa é impresionable, en extremo amante de sus hijos, vió al mayor y más querido de ellos, fallecer á impul-

sos de una fatal dolencia, hace pocos años. Causóla tan honda sensación, que enfermó con una fiebre gástrico-nerviosa, de que al cabo de algún tiempo se restableció. En el presente año tenia trato y comunicación con personas llegadas de los pueblos inmediatos fugitivas del cólera, y que habian perdido de este mal individuos de sus familias; pero no experimentaba alteración en su salud. De repente, una noche se sobresaltó, creyendo que un hijo suyo se hallaba en peligro, en un motín que en el pueblo se levantó, aunque su temor no tenia más fundamento que su excesivo amor maternal. Al momento fué atacada de un cólera-morbo grave, del cual sucumbió en poco tiempo.

En el hospital militar existia un enfermo del cólera, para cuya asistencia habia separadamente dos enfermeros, que en nada rozaban con los otros departamentos ó salas. Uno de ellos estaba, hacia ya dias desempeñando su cometido sin novedad, cuando una tarde fué á merendar con algunos compañeros, comiendo alimentos de difícil digestión; aquella misma noche, despues de volver á su ocupación, fué acometido de un ataque fulminante de cólera, del cual murió. Este, en algunas ocasiones, habia cometido, según se supo, algunos excesillos, que, aunque le hicieron enfermar, no tuvieron tan deplorable terminación.

Por todo cuanto va expuesto, se puede deducir de cuán grande provecho es la observancia de los preceptos y recomendaciones de la higiene, tanto en la templanza de todos los afectos y pasiones del espíritu, cuanto en la sobriedad y moderación de los lícitos placeres, y uso de alimentos y bebidas. No es menos importante la limpieza y aseo, tanto de las personas como de las habitaciones,

poniendo los medios por la conveniente ventilación, para procurarse un aire puro y oxigenado, que desvanezca ó neutralice los efectos de los miasmas que pudieran impresionar nuestra economía.

Antes de pasar á referir los medios empleados para combatir el cólera-morbo, es preciso dar alguna idea de los períodos que la enfermedad recorre, pues de otro modo, no podriamos formar un juicio exacto del tratamiento empleado. De los datos recogidos de los profesores del país, resulta que la generalidad de estos considera tres períodos en la enfermedad, que, sino vamos equivocados, pueden caracterizarse del modo siguiente:

Primer período. Sienten los enfermos dolor de cabeza, desvanecimientos ó congojas, incomodidad ó peso en el estómago, disminución ó pérdida del apetito: se notan sed, ojeras, lengua súcia, pastosa ó con un barniz blanquizco y viscoso: se presentan algunos cursos repetidos, líquidos, de materiales amarillos ú oscuros, precedidos de rugidos flatulentos de tripas, dolores de las mismas, y pulso algo acelerado.

2.° Período. Se presentan vómitos frecuentes de materiales biliosos. amarillentos ó verdes, que á poco cambian, haciéndose blanquecinos: tienen los pacientes la cara y párpados de color rojizo; fuerte cefalalga; la lengua chata, viscosa, pálida; poca sed; cursos frecuentes de materias líquidas, turbias, blanquecinas, serosas, que á veces se les escapan sin sentirlo; borborigmos contínuos; ansiedad y opresión en la parte inferior del pecho, á veces con palpitaciones; el pulso, casi siempre pequeño, retardado, concentrado; calambres dolorosos en las piernas, muslos, brazos, etc.; orina sumamente escasa; el calor de la piel se disminuye,

y con más facilidad, el de las manos y piés, á veces sin notarlo el enfermo. Se advierte grande y rápido abatimiento de las fuerzas.

3.er Período. Por lo común, sucede al anterior á veces en cortísimo espacio, y otras aunque raras, sin que se note ningun preámbulo. Si proviene de agravación del anterior período, toman mayor intensidad los síntomas que ya existian; la cara se pone lívida, los ojos hundidos en sus órbitas, mostrando la conjuntiva ocular empañada y con manchas, y los párpados á medio cerrar. La voz es débil, ronca, y apenas se percibe; la lengua fria al tacto, y también frio el aliento que despiden. Sienten los enfermos calambres dolorosos en las piernas y brazos, que les arrancan quejidos lastimeros. La superficie cutánea del cuerpo, principalmente de las extremidades, se pone helada, llena de arrugas inertes, y á veces con manchas moradas. El pulso es sumamente débil, que, primero apenas se siente, y más adelante, falta completamente en la radial, en la temporal, etc. La orina está supiimida. Hay excesivo ardor en el vientre, con fuertes dolores nerviosos en muchos casos; así como ansiedad y ahogo de pecho, que hace á los pacientes destaparse sin cesar, y aún arrojarse de la cama.

Hay, además, el estado de reacción, en el cual va volviendo el color, el pulso; se restablecen las secreciones, van disminuyendo los calambres, vómitos y cursos, hasta que se establece un sudor abundante. Estado favorable, sino peca por defecto, ó por exceso de energía vital, en cuyos casos exije diferentes medicaciones.

Pasemos ahora á reseñar los diferentes medios, empleados para combatir esta horrorosa peste por

los facultativos de esta provincia, y el resultado que se ha obtenido. Recorrerémos, primeramente, el empleo de las fórmulas y medios especiales, y despues referirémos los remedios particulares que cada uno usó en aquel conflicto.

En el primer período, casi unánimemente se ha manifestado la opinión de los facultativos en el tratamiento más adecuado, lo cual parecerá menos extraño, si atendemos á que si los enfermos acuden sin perder tiempo á los auxilios de la ciencia , sigue con regularidad la mejoría hasta restablecerse la salud; así como descuidando ó mirando con indiferencia este primer estadío del mal, progresa de un modo que compromete la vida de los invadidos, por más acertado que sea el tratamiento que en adelante se emplee. El usado por la generalidad ha sido emoliente y calmante en este período, siendo la base de él los cocimientos de arroz solo ó con goma, el cocimiento blanco gomoso, ó el blanco de Sidenham, las infusiones de té y de flor de tilo, añadiendo en muchas ocasiones zumo de agraz ó de limón, jarabe de membrillos ó de catecú, electuario diascordio, jarabe de meconio, láudano y aún ópio en píldoras, notándose buen resultado del uso de esta última sustancia y sus preparaciones.

Mas cuando la enfermedad ha progresado, pasando al 2.° período, sea por su violencio, ó por haberse descuidado los pacientes, entonces se ha recurrido á diferentes medios. Los aplicados al exterior con el fin de estimular la piel, excitando su vitalidad, han sido generalmente estos; sinapismos en los miembros, vientre y dorso; fricciones de alcohol alcanforado, y laúdano; aplicación de saquitos de arena, ladrillos calientes y botellas llenas

de agua hirviendo. En algunos pueblos, aplicaron el vapor al interior de la cama de los enfermos, mas no correspondió á lo que se esperaba, pues aunque calentaba al enfermo en su superficie exterior, al modo que si obrase sobre otro cuerpo cualquiera, no excitaba su vitalidad. Los baños de agua caliente, natural ó salina, se han puesto en planta en otros pueblos, entre ellos San Sebastian, Irun, Urnieta y Andoain, y han tenido buenos resultados. También se ha usado con el mismo fin, y algún provecho, el vapor que produce la cal viva humedeciéndola.

Las fricciones con tintura de cantáridas, calmaban los calambres en Regil: en Oñate, hechas con cianuro de potasio, disuelto en agua; en Anzuola, usaban con provecho las de aguardiente alcanforado con una solución de cianuro de potasio, y las friegas con ortigas. En Segura, produjeron buen efecto las de aceite esencial de trementina, sobrecargado de láudano; en Gaviria, las de aceite alcanforado con el esencial de trementina: en Eibar y San Sebastian, las de tintura de cantáridas con la de mostaza y alcanfor: en Azcoitia las de linimentos amoniacales y etéreos; en Berástegui, las de bálsamo Opodeldoc laudanizado; en Baliarrain, las de alcohol alcanforado con ácido prúsico; en Tolosa y San Sebastian, las de alcohol alcanforado con amoniaco líquido. En Segura, se salvó á un sexagenario, del período álgido, envolviéndole en una sábana empapada en vino hirviendo.

Los enemas que se emplearon para corregir la diarrea colérica, fueron, por lo general, en todos los pueblos, de cocimiento de arroz, á veces con el de salvado, añadiendo láudano y almidón; además

de lo cual, en Mondragon y Oñate se usaron con acetato de morfina: en Ormaiztegui, de cocimiento de ratania, alumbre y goma quino, y en Villarreal, de ratania, alumbre y catecú.

La sangría ha sido un medio empleado con mucha generalidad, y cuyos resultados han sido muy varios. Practicada en el primer período, cuando habia calor, aceleración de pulso, y los sugetos eran robustos, probó bien en Alza, Anzuola, Azpeitia, Cizurquil, Elgoibar, Ibarra, Iziar, Oyarzun, Renteria, San Sebastian y Vergara.

Usada en el segundo período del cólera, probó mal en Motrico, Gaviria y Salinas: en Zarauz no produjo resultados ventajosos; en Vidania, de dos salvó á uno; en Fuenterrabía, de tres murió uno, y en los otros dos no causó efecto notable.

En Alegría se salvaron dos que se sangraron; lo mismo sucedió en Legorreta á otros diez y seis; en Aya, cuando habia desarrollo de pulso y algo de sudor, el sangrar salvó tres enfermos de cada cuatro; en Lezo y Asteasu probó bien; en Elgoibar dice „que era un remedio heroico en jóvenes robustos;„ en Andoain y Soravilla, fué lo que mejor probó, ya con el uso de la mistura etérea enseguida, ya con el de la mistura Alemana, salvándose la mayor parte de los atacados. En Oñate, cuando los enfermos eran robustos y presentaban síntomas de excitación general, el sangrarlos dió preciosísimos resultados.

Cuando los enfermos se encontraban en el tercer período ó álgido, la sangría tuvo resultados diferentes. En Azcoitia, en dos casos desesperados, les aceleró la muerte; en Ormaíztegui, en dos sugetos sanguíneos y acostumbrados á dicha evacuación causó el mismo efecto, y en Usurbil,

practicada en diez enfermos, en los que se notaba algo de reacción, murieron todos.

No así en Placencia, que dos individos, aunque en estado muy grave, en los cuales la sangre fluyó con dificultad, se curaron; como tambien en Segura, en siete que curaron, habiendo notado que el pulso se desarrolló en seguida de efectuar esta evacuación.

En el período de reacción, si esta era demasiado fuerte, se puso en práctica con excelente resultado en varios pueblos, principalmente en Aduna, Albistur, Azpeitia, Cegama, Cizurquil, (donde se notó que salia casi destituida de suero): en Irún, San Sebastian, Vergara y Villabona.

Por lo que respecta á remedios internos, el uso de varias misturas que se han recomendado por considerarlas de feliz resultado, es lo que primeramente se ha ensayado á la cabecera de los enfermos, en los casos de gravedad.

La mistura Austriaca ó de Heraphat, compuesta, como es notorio, de los ácidos sulfúrico y nítrico diluidos, produjo diversos resultados. En Zumaya, se encontró buena en el primer período, y en Mondragón, aprovechó en el mismo para calmar las angustias del estómago; en Beizama, probó bien en el primero y segundo período; en Deva, comprobaron que en el segundo período contenía el vómito, y desarrollaba tanto el pulso como la calorificación; en el mismo aprovechó en Asteasu. En Iziar, dió asi mismo buenos resultados, y en Regil también, aunque se administró unida con píldoras de ópio.

Por el contrario, en Orio, Elgoibar y Lizarza no dió resultados favorables y en Cegama, Legorreta, Lezo, S. Sebastian, Usurbil, Idiazabal é Irún probó mal.

La mistura Inglesa, compuesta de acetato amoniacal, tintura de ópio alcoholizado, tintura de gueco amoniacal, éter sulfúrico, etc., la toman los enfermos con mucha repugnancia, y la vomitan con facilidad, según se ha observado en diferentes pueblos.

Probó bien en varios enfermos en Hernani, Pasages y Villafranca: en Irún se usó, y cuando con ella cedían las síntomas graves, se sustituía una mistura de láudano y éter, en infusción de árnica, lo cual dió los mejores resultados.

De esta misma fórmula, no se lograron buenos efectos en Anzuola, Arrechavaleta, Asteasu, Cestona, Cizurquil, Elgoibar, Lazcano, Orio, Rentería, San Sebastian, Segura, Vergara Villarreal, Zarauz y Zumaya. Produjo malos resultados, que obligaron á abandonar su uso, en los pueblos de Astigarraga, Asteasu, Ataun, Azcoitia, Eibar, Idiazabal, Irún, Lezo, Oyarzun, Placencia, Urnieta y Villabona.

En la mistura Alemana entran como componentes las flores de árnica, y la valeriana en infusión con la tintura roborante de Wit. Este medicamento fué propinado á los enfermos, con éxito bastante favorable, en Anzuola, Deva, Motrico, é Irún, donde produjo reacción en la mayor parte de los enfermos; en Vergara, donde fué el remedio que mejor probó, y en Villabona.

Mas en los pueblos de Cestona, Escoriaza, Fuenterrabía, Lezo y Vidania, habiéndola dado á los coléricos, probó mal, como igualmente en Eibar y Oyarzun, donde fallecieron cuantos hicieron uso de ella. En Cizurquil, Elgoibar y Zarauz, no produjo resultados ventajosos, y en Segura y Zumaya, aunque probó bien en casos leves, no se consi-

guió que hiciese efecto ninguno en los enfermos graves del tercer período.

La opiata de Masdevall se dió en Alza á algunos enfermos, y produjo buenos resultados.

La ipecacuana probó bien, cuando habia saburra en los principios del mal, en Aizarnazabal, Anzuola, Elgoibar, San Sebastian, Segura, Zaldivia y Zumaya. En Usurbil dió excelentes resultados, pues de siete muy graves, mejoró á tres.

El vomi-purgativo de Le Roy, dado en el 2.º período, probó mal en Anguiozar, Usurbil y Zaldivia; en Placencia, murieron dos, á quienes se dió estando en el tercer período, El purgante del segundo grado del propio autor, dió buenos resultados en Arechavaleta, en el 2.º período cuando se presentaba saburra gástrica ó índigestión de malos alimentos, y en Anzuola, en varios produjo una reacción favorable.

La fórmula de Botiller, fundada en el uso del anterior medicamento, se empleó en Beizama, y en alguno que otro pueblo, sin anuencia de los facultativos, habiéndose salvado algunos.

La Estricnina, el Cloroformo, el Fanino, el Valerianato de zinc, y la Menta silvestre ó Mastranzo, se administraron interiormente en varios pueblos, entre otros en Bsrástegui, Irun y Villafranca, con resultados poco satisfatorios.

La mistura antiemética de Riverio fué eficaz para calmar los vómitos en Cegama, Escoriaza, Oyarzun y San Sebastian: mas la misma y el subcarbonato de potasa tuvieron fatales resultados en Legorreta. Con el mismo objeto se propinó en Anguiozar la magnesia, con esencia de anís, en agua pura y tuvo buen efecto, como igualmente

en Segura el acetato de morfina para lo propio, y para calmar los calambres dolorosos.

El ópio administrado en infusiones teiformes produjo los mejores resultados en Alza, Asteasu, Guetaria y Motrico: en misturas, unido al electuario diascordio y al tanino, en Elgoibar; en Placencia, en pociones que llevaban también disuelto el acetato amoniacal. En Cizurquil, se dió en píldoras á cada deposición que el enfermo hacia, sin dar bebida ninguna hasta que pasaban 24 horas sin deponer, y entonces se le concedia agua fria con moderación. En Regil, las píldoras se dieron al propio tiempo que la mistura alemana, y probaron bien: así como en Oñate y Villarreal, uniendo el tanino al ópio.

El láudano dado en pociones, causó buenos efectos en Anguiozar, Berástegui y Escoriaza; con infusiones de menta, en Lizarza, y con el aceite esencial de esta misma, en Rentería. Mezclado con el éter sulfúrico, en infusiones teiformes ó antiespasmódicas, causó mucho bien en Albistur, Ibarra, Mendaro, Salinas, San Sebastian y Tolosa; en Abalcisqueta, se dió al mismo tiempo que la mistura austriaca, y de cinco murieron dos; unido al licor anodino en agua lacticinosa de canela, produjo en Azcoitia buenos resultados, al fin del segundo período y durante el tercero. El láudano con licor anodino en misturas, surtió regular efecto en Anoeta y Hernialde, y con el tanino en agua de melisa, produjeron buen resultado en Mondragón. Solamente en Vergara, unido al éter y al acetato amoniacal, causó poco efecto, y en Orio, con el éter, ninguno. En Elduayen probó mal el láudano, junto con el éter, en agua de menta y de lechuga, muriendo los cinco que lo

tomaron; el espíritu de alcanfor, que se administró á dos, los curó; y una mixtura con este espíritu, fué lo que dió mejores resultados en Isasondo y Urnieta. En Oñate, este mismo espíritu con acetato de amoníaco y jarabe de ópio, unidos á la infusión de menta piperita, probó sumamente bien.

La mistura etérea en infusión de manzanilla, produjo buen efecto en Aduna. La mistura antiespasmodica y licor anodino, y bebidas alcoholizadas con moderación, en Hernani salvó de ocho enfermos seis. La referida msitura y la limonada, añadiendo el uso de la mistura alemana, fué lo que mejores resultados dió en Irún.

Los mejores efectos se consiguieron en Gaviria con las sustancias etéreas, en disolución; en Vidania, con el éter sulfúrico; en Lazcano, con el éter, alcohcol de canela y tintura de belladona en agua de menta piperita. En Mondragon, el éter, láudano, agua destilada de laurel-cerezo y bicarbonato de sosa, mezclado todo en agua de menta y de melisa fué lo que mejor probó; en Oyarzun, el éter, unido al acetato amoniacal; y en Pasages, lo mismo, dado en infusión de flores de árnica. En Zaldivia lo mejor fué el éter sulfúrico con alcohol de canela y agua de menta piperita. En Segura el éter y láudano con tintura de castor y de valeriana y aceite esencial de menta piperita no probó bien. En Fuenterrabia, cuando no se manifestaba la reacción de un modo conveniente, lo mejor para excitarla fué café ó té, cargado de aguardienie anisado ó de rón: y en Usurbil, se dió con el mismo fin el aguardiente anisado con bebidas teiformes. En Alza probó bien el éter y licor anodino en agua de melisa, añadiéndole láudano ó tintura de castóreo ó espíritu de alcanfor.

La tintura etérea de valeriana tuvo buenos resultados en Ormaiztegui, dada con el licor amoniacal anisado: en Villarreal, unida al carbonato de amoniaco, la tintura de canela y agua de flor de naranja; y en Zumarraga, con tintura de canela, flor de árnica y de raiz de valeriana y unas gotas de la tintura soborante de Wit.

En Azcoitia, fué sumamente ventajoso el uso de infusiones teiformes con mixtura de agua de menta, cargada de láudano y de jarabe de corteza de cidra: en Azpeitia, el agua lacticinosa de canela con ácido cítrico y bicarbonato de potasa. En Berástegui, lo que mas aprovechó fueron las infusiones teiformes excitantes y difusivas, para promover la reacción, favoreciéndolas con el uso del mastranzo al interior. En Idiazabal, lo que mejor probó fué administrar la ipecacuana en general á todos los atacados; despues, si eran de temperamento sanguíneo, cuando el estado del pulso lo permitia, se usaba la sangría; en los nerviosos, se usaba el extracto de ópio, y en los linfáticos, la mistura inglesa. En Legorreta, dió buenos resultados el ácido sulfúrico, la tintura de belladona y de canela en agua de menta; pero, en Beasain, la misma tintura de belladona, y la de canela con el agua de menta piperita, no produjo buen resultado. En Zarauz, lo que dió mejores resultados fué el vino de Málaga á cucharadas, y el agua fria.

El uso de la nieve en pedacitos ó terrones, dada de rato en rato á los enfermos, probó bien en Arechavaleta, Azcoitia, Elgoibar, Mendaro, Oñate, Ormaiztegui, Salinas, San Sebastian, Segura, Vergara, Villarreal y Zumarraga; en Fuenterrabia, en pocos, porque no alcanzó para dar á más;

en Mondragon, en muchos, probando mejor que los demás remedios, habiendo quien llegó á tomar siete libras. En vez de ella, cuando no se ha encontrado, se ha usado el agua fria, dada en pequeñas porciones, la cual tomaban y pedian los enfermos con avidez, en varios pueblos, particularmente en Azpeitia, Deva, Motrico, San Sebastian, Segura, Tolosa y Villafranca.

Por el sistema homeopático, fueron tratados varios enfermos en Andoain, San Sebastian y Soravilla con resultados poco satisfactorios.

En el tifus que suele sobrevenir despues del tercer período. cuando la reacción es excesiva, si se notaban síntomas de congestión ó excitación cerebral, probó bien en Elgoibar el uso de píldoras de alcanfor, castóreo y extracto de valeriana. En Pasages, en la forma adinámica en el mismo tiempo produjo buenos efectos la infusión de árnica, y el éter, mezclados con las tinturas de quina y de valeriaana; y en San Sebastian, el el cocimiento antiséptico incompleto de la F. H. con éter, y el vino de Málaga á cucharadas.



Ponemos á continuación las disposiciones que el celoso é ilustrado Jefe político D. Eustasio Amilibia circuló litográficamente á todos los pueblos de Guipúzcoa, para que se observasen como medios influyentes á fin de aminorar los estragos de la epidemia.

Se cegarán pozos y charcos de agua estancada, que exhalen mal olor, ó miasmas deletéreos.

Se alejarán del pueblo los depósitos de basura y estiércol.

Se sacarán diariamente fuera del pueblo las inmundicias de los cerdos y demás animales que hubiese dentro de él.

Se aislarán debidamente los enfermos de la epidemia.

Se encenderán hogueras en los parajes en que se considere el aire viciado.

Vigilar atentamente, para que los comestibles y bebidas que se expendieren al público, sean sanos y de buena calidad, castigando con rigor cualquiera adulteración.

No se admitirán ropas ni muebles que vengan de un punto, donde existe ó hubiese existido el cólera-morbo.

Se encarece la necesidad de sumo esmero y limpieza en las habitaciones y ropas de toda clase.

Es muy peligroso, cuando el cuerpo se halla bañado en sudor por efecto del trabajo ó de una marcha larga y hecha con rapidez, beber agua fria ó sentarse al aire libre en paraje fresco, ó desnudarse de parte de sus vestidos.

Aunque cada uno debe continuar el uso de alimentos que de ordinario usare, debe, sin embargo, abstenerse de toda sustancia de difícil digestión.

Se dejarán las verduras y frutas, mayormente si son verdes ó están pasadas.

Tambien es peligroso el uso de pescados fuertes, en particular de los que tienen el pellejo duro, y carecen de espinas, y de toda clase de mariscos.

Aún de los buenos alimentos, se ha de usar con sobriedad, pues toda intemperancia, principalmen-

te en las bebidas fermentadas, predispone para adquirir la enfermedad,

Las personas que se sintieren con diarrea, dolores de vientre y náuseas, deben usar limonada ó vinagrada cargadas de ácido y frescas, á pequeños sorbos, é igualmente cortas lavativas de agua y vinagre, ó de cocimiento de adormideras, puestas tres cabezas de estas á cocer, hasta que se reduzca el líquido á medio cuartillo; sin embargo, deben encontrar, sin perdida de tiempo, un facultativo que se encargue de su asistencia.

Se procurará mantener en el enfermo el calor exterior de su cuerpo, por medio de aplicaciones calientes, friegas con sustancias irritantes, ú otros medios análogos.

Se colocarán vasijas con cloruro de cal, ó con vinagre, puestas sobre lumbre,

Se sacarán inmediatamente, la orina y deposiciones del enfermo, así como cualquiera ropa de que se hubiera servido.

Los que asistan al enfermo, se lavarán con agua y vinagre, enjuagándose también la boca, ó con agua cargada de jabón fuerte.

Alternarán en la asistencia del enfermo, para que puedan salir á respirar aire puro y descansar algún tiempo, ventilando al aire su ropa exterior.

No se permitirá la entrada de ninguna persona que no fuese precisa para la asistencia del enfermo.

A la terminación de la enfermedad, se blanqueará el aposento con doble baño de cal, lavando así mismo el suelo.

La ropa blanca que se hubiere empleado con el enfermo, se desinfectará, metiéndola cuanto antes en una vasija con lejía hirviendo durante

media hora, si es poca, y si fuere mucha, se colocará en una tina capaz, de las que se usan para las coladas en este país.

Se colocarán, entre una y otra pieza, algunos palos de leña menuda, que dejen hueco por donde circule el líquido. Se verterán sobre ella, durante una hora, calderas de lejía hirviendo, hecha con ceniza de leña ó carbón.

Las mantas se desinfectarán por este medio, ó por el siguiente:

Las ropas de color se colocarán bajo una camilla bien tapada, y se fumigarán con los vapores de azufre, quemándolo en una vasija allí dentro.

Si hubiese mucha porción de ropa de esta clase, se pondrán separadas las piezas, una de otra, en un cuarto bien cerrado, quemando el azufre, en una vasija en medio.

Deben cuidar los que esto ejecutan, de no respirar los vapores de azufre, que ataca á los pulmones, ventilando el cuarto con aire corriente, antes de entrar en él.

Los que hayan asistido á un enfermo del cólera, se mudarán toda la ropa, y evitarán durante dos ó tres dias el roce con otras personas.

Los muebles se someterán á la fumigación sulfurosa.

Apèndice.

Han trascurrido treinta años desde que el cólera-morbo asiático, despues de haber devastado diferentes regiones, sembró la desolación en la hermosa Guipúzcoa. En todo este tiempo, no han cesado médicos eminentes, de trabajar con más empeño, por descubrir la causa de esta enfermedad, así como el método más seguro, y medicinas más eficaces para combatirla.

Por lo tocante al primer punto, se cree demostrado que esa enfermedad es producida por un animal microscópico, que pasa á acojerse en el intestino delgado, procreando con rapidez.

Por lo que hace relación al segundo, se sabe ahora, poco mas ó menos, lo que sabian los médicos de aquella época.

Considerando sumamente útil al público, dar noticia de los tratamientos más preconizados para combatir el cólera-morbo, vamos á exponerlos aquí con toda brevedad.

El Doctor Tunisi presenta como único remedio salvador, el uso del ópio, particularmante del láudano de Sydenham. En cuanto se presenta la diarrea colérica, se administrarán quince ó veinte gotas de láudano, mezcladas en una cucharada de agua común. Esta dosis se repite de media en media hora, hasta que se vea que los borborigmos (ruido de tripas) son más raros, y que la diarrea ha disminuido en frecuencia é intensidad. Esto sucede casi siempre, despues de la tercera dosis.

Se disminuye entonces un tercio ó la mitad de la dósis del láudano, y se toma á intérvalos mucho mayores. Como vehículo del láudano, se puede emplear también el azúcar en terrones, ó en polvo. Se entiende que para los niños de pecho, las dósis deben ser de tres á cinco gotas; para los niños de más edad, de cinco á diez; para los jóvenes de 14 á 18 años, de diez á quince gotas. Cuatro ó seis gramos de láudano á lo más, completan la curación. Una buena taza de café con algún agente espirituoso, basta para que desaparezca aquel poco de soñolencia que podría manifestarse en algún individuo.

Tunisi asegura, por su experiencia, que la tolerancia para el láudano, que comunica al organismo el cólera, hace que esas altas dosis no sean nocivas, como lo serian en toda otra ocasión; y que el láudano en dosis menores, carece de la eficacia necesaria para cortar la enfermedad.

Sea este ú otro el método adoptado. conviene ponerlo en práctica cuanto antes, y llamar al médico lo antes posible, para que regularice el tratamiento; pues cualquier tiempo, precioso ahora, que se pierda, hace crecer el mal, y no hay remedio que impida la muerte.

El Doctor Hoffman ha impreso su método, que reputa superior á todos, y se funda en administrar el espíritu de alcanfor; remedio muy diferente y mas fuerte que el a. alcanforado de las boticas, que compone, poniendo en un frasquito perfectamente tapado, dos gramos de alcanfor con treinta y ocho gramos de alcohol de 32°.

En tiempo de cólera, todo malestar repentino y motivado, como frio, temblores, vahidos, ofuscación de la vista, palpitaciones, opresiones es-

pasmos del pecho, cólicos, diarrea, gana de vomitar ó vómitos, desasosiego en las piernas, extremado cansancio, sin motivo, calambres de los miembros más ó menos lijeros, cada cual de estos síntomas, aislado ó reunido con otros varios, requiere el uso del espíritu de alcanfor. A la primera vez, echa el acometido tres gotas en una cucharita, ó en la mano si está fuera de su casa, y las recoje con la lengua; en seguida, prosigue, aunque tomando solamente dos gotas, y continúa de cinco en cinco minutos por espacio de media hora y á veces más, porque es preciso no desistir antes que el mal haya desaparecido. Cuando este caso llega, sucesivamente se van retardando las dosis de cuarto de hora á media hora, una hora, dos horas, y de este modo no hay que temer recaida.

Frecuentemente, el cólera comienza por una indijestión; el acometido despierta con la cabeza pesada, y con eruptos ágrios, oliendo á huevos podridos; la indijestión no es ya dudosa. Deben tomarse tres vasos de agua tibia, sin azúcar, para producir el vómito; y si este se hiciera tardar, se le aceleraria, apoyando el dedo sobre la base de la lengua. Libre ya el estómago, se enjuagan con agua fresca la boca y la garganta, y en seguida se principia á usar el espíritu de alcanfor,

Cuando los primeros síntomas del mal son cólicos y diarrea colérica , á la segunda deposición, se administra el espíritu de alcanfor.

El cólera seco ó nervioso, también grave, que consiste en calambres, espasmos del pecho, palpitaciones, gran ansiedad y vértigos, sin evacuaciones ni vómitos, debe ser atacado de la misma manera. Cuando el colérico está ya en el período

álgido, esto es, cuando la lengua se ha puesto fria y la circulación amenaza detenerse, se administran por primera dosis seis gotas de espíritu de alcanfor, y cuatro en cada una de las otras dósis, las que se continúan de cinco en cinco minutos, hasta que la reacción se verifica, lo cual se conoce en que el calor vuelve: entonces no se dan ya cino dos gotas, retardando poco á poco las dosis: pero es necesario no suspender de repente. A la par se fricciona la región del corazón con el mismo licor, en el que se empapan también, unos paños de algodón, que se ponen cerca de la boca y de la nariz. Se debe evitar que el paciente se descubra, y el aire del cuarto ha de renovarse con frecuencia. Si el enfermo ha estado muy cubierto mientras tenia frío, al instante que el calor empieza á volver, es necesario ir disminuyendo poco á poco el número de mantas, á fin de evitar una reacción fuerte que seria peligrosa.

No debe administrarse el espíritu, cuando el enfermo presenta síntomas inflamatorios, como lengua encendida y seca, y piel ardiente, ni en la disentería, que se conoce por las violentas compresiones y ardor en el ano, y por las mucosidades sanguinolentas de las deposiciones.

Cuando se trata de un niño muy pequeño, cada dosis debe disminuirse en la mitad, mas no se ha de rebajar nada, respecto á las mujeres, aunque estén embarazadas, ni respecto á los ancianos. He tratado y curado por medio del espíritu de alcanfor, dado puro en la dosis de una gota cada vez, á un niño de dos meses, acometido hacia muchos dias por una fuerte colerina, que habia degenerado en cólera, hallándose en el período álgido y descompuesto su semblante.

Durante el tratamiento, despues de las seis primeras dosis del espíritu de alcanfor, si la sed es muy fuerte, áun cuando hubiese vómitos, tomará el enfermo cada media hora una tercera parte ó medio vaso de agua albuminosa, la cual se obtiene, batiendo con un tenedor la clara de un huevo muy fresco, hasta que todo resulte hecho agua, pero sin espuma, y en seguida se vá echando poco á poco un litro de agua común, que no esté caliente.

Esta excelente bebida no se dará fria, cuando el enfermo se halle sudando; en la jarra no se echará sino un terrón de azúcar.

El dia en que el enfermo se cura por medio de este tratamiento, debe observar dieta completa á no ser que los síntomas hayan sido graves.

Solo al dia siguiente puede tomar un poco de sopa de caldo, sin legumbres y sin grasa; progresivamente, se va aumentando el alimento, cuidando de privarse de frutas, de legumbres y de lacticinios, al menos por espacio de ocho dias.

Antes de concluir, dejaré aquí afirmado un dato importante para la medicina.

Ni nosotros observamos en la epidemia del año 1855, ni ningún otro facultativo del país observó caso alguno de cólera, que hubiese presentado síntomas de fiebres intermitentes.

Por el contrario, en la horrosa epidemia de tifus que en 1837 diezmó en San Sebastian al ejército del general Espartero, observamos en bastantes casos que dicha dolencia presentaba caractéres de fiebre intermitente.

Igualmente, en la epidemia de fiebre milliar que diezmó á este país el año 1845, vimos muchos casos en que esta erupción iba acompañada de síntomas de fiebre intermitente.

Explicación de la presente tabla.

La primera columna demuestra el número de enfermos graves del cólera. que hubo en cada localidad.

La segunda, el número de muertos que resultaron en la misma.

La tercera, el tanto por 100 de los atacados, comparado con el número de personas de la población; ó sea. cuántos fueron atacados de cada 100 personas: y la cuarta, una proporción semejante de los muertos que hubo en la misma por causa de la epidemia.

El número total de los enfermos graves, que hubo en la Provincia. fué el de 8.207. de los cuales se salvaron 3.814. ó sea. el 46. 48 por 100 de los enfermos de gravedad; pues de los menos graves. ó sea de colerina. se pueden contar las cuatro quintas partes de los habitantes de la Provincia, que se resintieron del influjo de la epidemia.

	Atacados.	Muertos.	Proporción de atacados.	Proporción de muertos.
Zumaya. . . .	196	118	27,80	16,13
Motrico	481	260	25,05	13,51
Tolosa.	743	373	19,11	7,89
Guetaria . . .	196	113	18,96	1,84
Anoeta	34	21	17,38	1,76
Isasondo . . .	75	43	16,51	9,47
Cegama. . . .	244	144	16,48	1,40
Urnieta	255	89	15,19	1,73
Elgoibar . . .	212	121	14,17	5,93
Alza	59	35	14,22	8,43
Azpeitia . . .	539	272	13,92	7,02
Ormaiztegui. . .	68	42	13,35	8,27
Andoain . . .	167	40	12,18	2,91
Deva.	324	196	13,01	7,87
Baliarrain . . .	19	10	12,02	6,27
Lizarza	71	31	11,51	5,07
Cestona. . . .	87	33	11,26	6,84

	Atacados.	Muertos.	Proporción de atacados.	Proporción de muertos.
Ataun.	229	117	11,54	5,32
Lazcano . . .	79	41	11,51	5,94
Ibarra.	38	29	11,30	8,63
Zumárraga. . .	109	66	11,24	6,81
Villabona . . .	91	53	10,95	6,61
Fuenterrabia . .	186	90	9,14	4,47
Zarauz	206	123	9,76	9,74
Renteria . . .	86	56	8;85	5,75
Mondragón . .	172	98	8,85	5,19
Arechavaleta . .	94	53	8,55	4,77
Usurbil	108	76	8,97	6,23
Alzola	87	33	8,09	31,25
Lezo	56	32	8,00	4,57
Vergara. . . .	297	158	8,53	4,54
Amézqueta. . .	110	63	7,43	4,25
Beizama . . .	34	23	7,06	4,76
Aduna.	6	1	6,34	3,68
Villarreal. . . .	39	21	6,57	3,60
Oyarzun . . .	204	77	6,20	2,37
Legorreta . . .	38	19	6,84	3,47
Escoriaza . . .	116	75	6,58	4,25
Hernani. . . .	136	78	6,04	3,46
Oñate	297	154	6,94	3,65
Salinas	37	26	5,66	3,98
Zaldivia. . . .	55	34	5,21	3,35
Beasain. . . .	56	43	5,35	4,11
Idiazabal . . .	55	34	5,91	11,40
Cizurquil. . . .	49	28	5,89	3,48
Irún	137	82	5,30	3,15
Aya	97	25	5,08	1,39

	Atacados.	Muertos.	Proporción de atacados.	Proporción de muertos.
Albistur. . . .	49	27	5,88	3,22
San Sebastian. .	492	275	4,85	2,72
Azcoitia. . . .	153	69	4,38	7,97
Asteasu	36	12	4,50	1,50
Gaviria	43	21	4,91	2,42
Aizarnazabal . .	16	9	3,00	
Elduayen . . .	6	4	3,17	0,34
Ichaso	24	14	4,06	2,63
Hernialde . . .	9	8	3,86	3,43
Soravilla . . .	5	5	3,44	3,44
Villafranca. . .	23	12	2,92	1,65
Segura	187	96	2,08	1,69
Berástegui . . .	27	4	2,21	0,32
Vidania. . . .	6	5	1,45	0,62
Eibar.	19	11	1,07	0,62
Elgueta. . . .	30	18	1,55	0,98
Placencia . . .	29	16	1,74	0,96
Ezquioga. . .	68	36	10,06	5,80
Abalcisqueta . .	5	2	0,73	0,29
Regil.	1	1	0,32	0,32
Berrobi	11	7	0,78	0,50

NOTA FINAL. Varias personas han deseado saber en qué sentido habia tomado los dos versos que puse por epígrafe en mi Memoria.

A esos, pues, dedico la parafrasis que pongo á continuación:

Ego quoque miserrima vidi....
También participé de sus desgracias.
Cras iterabimus æquor.
Otra vez más, el venidero dia.
Surcaremos denuevo el mar temido.
Virgilio

